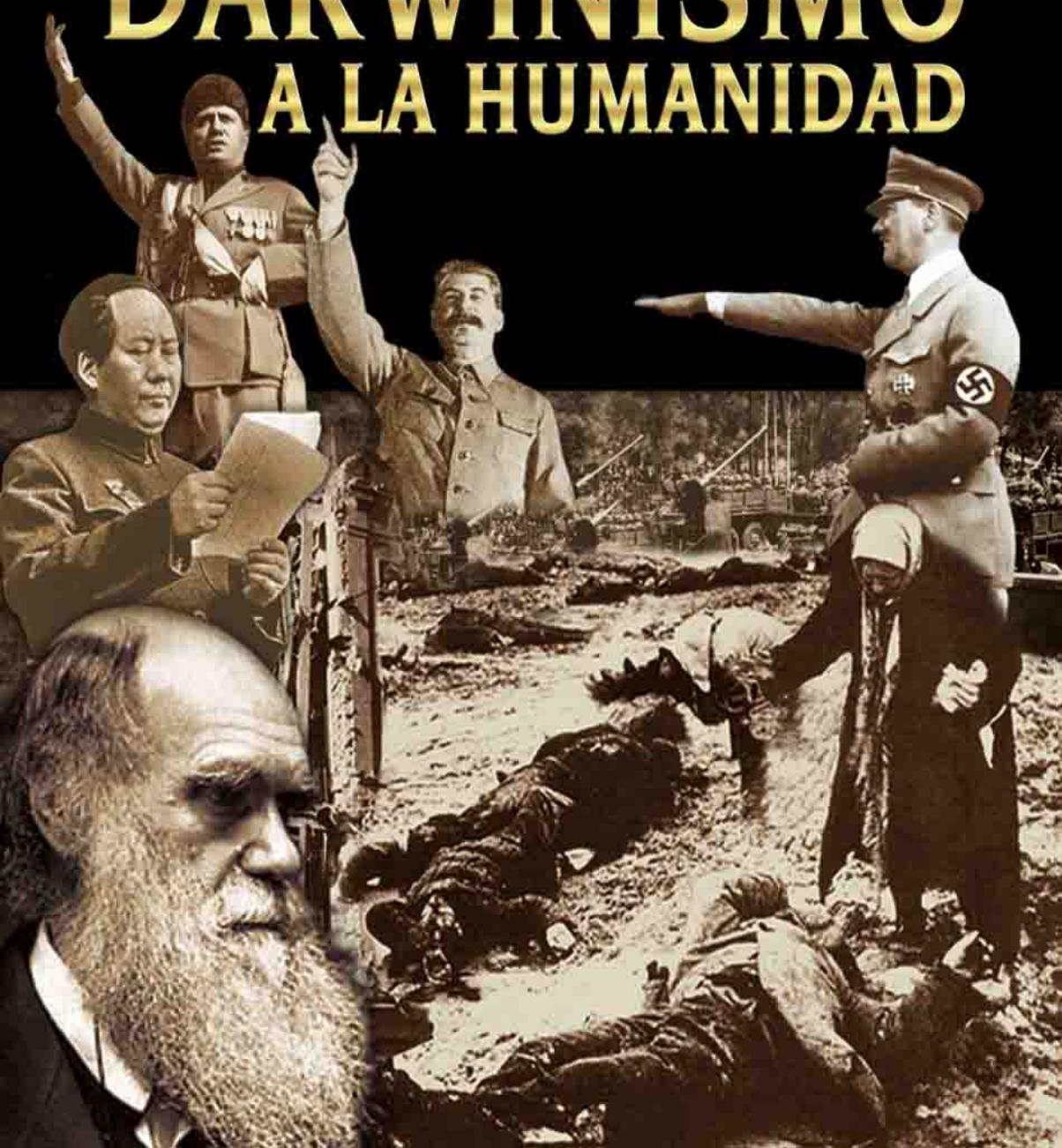


الله
رسول
محمد

HARUN YAHYA

LOS DESASTRES PRODUCIDOS POR EL DARWINISMO A LA HUMANIDAD



El siglo XX, que recién dejamos atrás, fue un siglo de guerras y conflictos que condujeron a sufrimientos, desastres, violaciones, pobreza y enormes destrucciones. Millones de personas fueron asesinadas, masacradas, abandonadas al hambre y a la muerte, desprovistas de viviendas, refugios, protección o apoyo. Y todo ello para nada, pues fue hecho en el nombre de ideologías descarriadas. Millones de personas quedaron expuestas a un trato inhumano que ni siquiera es admisible en los animales. Prácticamente, en todas las ocasiones esos sufrimientos y desastres llevaron las firmas de los déspotas y asesinos involucrados: Stalin, Lenin, Trotsky, Mao, Pol Pot, Hitler, Mussolini, Franco...

Por la simple razón que dichas personas tenían ideologías contrapuestas, arrastraron a las sociedades al enfrentamiento violento y llevaron a que los hermanos combatan unos contra otros. El fascismo y el comunismo estuvieron a la cabeza de las ideologías que provocaron a la humanidad el sufrimiento de esos días oscuros. Se consideraba que eran enemigos entre ellos pues se intentaban destruir uno al otro. Pero, en realidad, ambas ideologías se nutrieron de la misma fuente, lo cual les permitió, en su momento, fortalecerse y ganar gente para las respectivas posiciones. A primera vista esa fuente ha pasado siempre desapercibida, entre bastidores, y siempre ha exhibido el rostro de "inocente". Esa fuente es la filosofía materialista y el DARWINISMO, expresión de dicha filosofía en el campo de la naturaleza.

Si el conjunto de los seres humanos llegasen a comprender la invalidez científica de ésta teoría, significaría el fin de esas ideologías dañinas. Quienes hacen el mal ya no podrán denominarse "científicos", amparados en un egoísmo egocéntrico y una visión impiadosa del mundo.



ACERCA DEL AUTOR

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de Harun Yahya, nació en Ankara en 1956. Estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre distintos temas: políticos, referidos a la fe y científicos. Se aboca principalmente a refutar el Darwinismo y el materialismo, dos ficciones presentadas bajo la apariencia de argumentos científicos.

Algunas de sus obras han sido traducidas a más de cuarenta idiomas y publicadas en los países correspondientes. Los libros de Harun Yahya se centran en un objetivo y hacen un llamamiento a todos, musulmanes y no musulmanes por igual, independientemente de la edad, raza y nacionalidad: intentan abrir la mente de los lectores al animarlos a pensar respecto de algunas cuestiones decisivas, como lo son la existencia de Dios y Su Unidad, a la vez que exponen la forma de proceder pervertida y los fundamentos decréptos de los sistemas impíos.

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ

**LOS DESASTRES
PRODUCIDOS POR EL
DARWINISMO
A LA HUMANIDAD**

HARUN YAHYA



ACERCA DEL AUTOR

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó sus estudios primario y secundario en esa ciudad y luego estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. A partir del decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre política, temas relacionados con la fe y con las ciencias. El hecho de haber escrito obras muy importantes que ponen al descubierto la impostura de los evolucionistas, la invalidez de sus suposiciones y la tenebrosa vinculación entre el darwinismo y las ideologías sanguinarias como el fascismo y el comunismo, lo han hecho una persona muy conocida.

El seudónimo del autor está constituido por los nombres 'Harun' –Aarón-- y 'Yahya' –Juan-, en memoria de ambos Profetas, quienes lucharon contra la infidelidad. El sello del Profeta sobre la cubierta de los libros tiene un carácter simbólico y está vinculado a sus contenidos. Dicho sello representa al Corán (la última escritura) y al Profeta Muhammad, el último de los profetas. El propósito que anima al autor, bajo la guía del Corán y de la sunnah, es refutar cada uno de los pilares fundamentales de las ideologías ateas, al punto que quienes argumentan en contra de la religión se queden mudos, sin saber qué decir. El sello del último de los profetas, quién obtuvo la sabiduría en su más elevado nivel y la perfección moral, es usado por Harun Yahya como un signo de la intención que lo anima frente a los que repudian la creencia religiosa.

Todos los trabajos del autor se centran en un objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a pensar sobre las cuestiones básicas relacionadas con la fe (como la existencia de Dios, Dios Uno y el Más Allá) y poner al descubierto los fundamentos endebles de las ideologías pervertidas de los sistemas ateos.

Los lectores que disfrutan de los escritos de Harun Yahya son muchos y están en todo el mundo: desde la India a USA, desde Inglaterra a Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, castellano, italiano, portugués, urdú, árabe, albanés, ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, malayo, uigur, turco e indonesio.

Esos libros han servido como un instrumento para que muchas personas recuperen su fe en Dios y para que otras profundicen el discernimiento sobre su certidumbre religiosa. La lógica que poseen, junto a su fácil comprensión y bello estilo, dan a estos trabajos un toque de distinción que conmueve a cualquiera que los lea o estudie. Dado que sus planteos son inobjetables, los escritos se caracterizan por su efectividad inmediata, los resultados definidos y la imposibilidad de refutarlos. Es muy difícil que quienes los lean con atención puedan seguir defendiendo con sinceridad la filosofía materialista, el ateísmo o cualquier otra ideología o filosofía pervertida. Y aunque sigan en alguna de esas posiciones negativas, lo harán solamente por motivos sentimentales, puesto que el autor las destruye desde sus mismas raíces. Todos los movimientos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la búsqueda, por parte de la gente, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues los mismos “abren los ojos” y guían para ser más devotos servidores de Dios.

Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para remover las dudas del corazón de los individuos.

Está claro que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor antes que apuntar a impedir que la gente pierda la fe religiosa, no podrá tener un gran efecto.

Quienes dudan que eso sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores.

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la principal razón para que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Considerando la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.

AL LECTOR

El motivo por el cual se dedica un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución se debe a que ésta constituye la base de todas las filosofías antiespirituales. Dado que el darwinismo rechaza el hecho de la creación, y por lo tanto la existencia de Dios, ha provocado que durante los últimos ciento cuarenta años mucha gente haya abandonado su fe o se vea invadida por la duda. Por lo tanto, se transforma en una obligación importante mostrar que esta teoría es un engaño, obligación relacionada muy estrechamente con el din (modo de vida islámico). Resulta imperativo que ese importante servicio sea puesto a disposición de todos. Posiblemente algunos de nuestros lectores puedan leer solamente uno de nuestros libros. De ahí que pensamos apropiado dedicar un capítulo al tema, aunque de manera resumida.

Otro punto que tiene que ser enfatizado se refiere al contenido del libro. Las cuestiones relacionadas con la fe se tratan, en todas las obras del autor, a la luz de los versículos coránicos, y se invita a la gente a aprender de ellos y vivirlos. Todos esos temas referidos a los versículos de Dios se explican de una manera tal que no dejan ningún lugar a la duda o al cuestionamiento en el pensamiento del lector.

El estilo empleado, sincero, sencillo y fluido, asegura que cualquiera sea la edad y grupo social al que pertenezca una persona, puede entenderlos con facilidad. Esta manera lúcida y efectiva del relato lo hace de rápida lectura. Incluso quienes rechazan la espiritualidad con rigor son influenciados por los hechos a los que se hacen referencia en los libros de Harun Yahya, lo que normalmente les impide refutar la veracidad de sus contenidos.

Este libro y todos los otros trabajos del autor pueden ser leídos por una persona sola o por grupos de estudio, para debatirlos. Esto último será más beneficioso gracias al intercambio de reflexiones y experiencias.

Además, será un gran servicio al din contribuir a la presentación y lectura de este libro, el cual está escrito solamente para el agrado de Dios. Todos los libros de Harun Yahya son muy convincentes. Por esa razón, uno de los métodos más efectivos de comunicar el din a otras personas es impulsar a su lectura.

[C] Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o difundida por medios mecánicos o eléctricos, por fotocopia, grabación magnetofónica o cualquier sistema de información sin el previo consentimiento del autor.

Title: **LOS DESASTRES PRODUCIDOS POR EL
DARWINISMO A LA HUMANIDAD**

Author: Harun Yahya

Traducido del inglés por:

Abu Dharr Manzolillo

GLOBAL PUBLISHING

Gursel Mah. Darulaceze Caddesi No: 9
Funya Sk. Eksioglu Is Merkezi B Blok D. 5
Okmeydani-Estambul / TURQUIA
+90 212 3208600

Primera publicación: Hecha por Vural Yayincilik, Octubre 2000, Estambul, Turquía.

Versión en inglés: "The Disasters Darwinism Brought To Humanity",

Al-Attique Publishers Inc., Canadá, 2001.

Primera edición en castellano: Setiembre 2001, Buenos Aires, Argentina.

Primera Corrección en castellano: Marzo 2003, Buenos Aires, Argentina.

INDICE

INTRODUCCION: LOS CAUSANTES DEL DOLOR EN EL SIGLO XX.....	6
BREVE HISTORIA DEL DARWINISMO	10
EL RACISMO DE DARWIN Y EL COLONIALISMO.....	22
LA TERRIBLE ALIANZA ENTRE DARWIN Y EL FACISMO	49
EL DARWINISMO, LA FUENTE DEL SALVAJISMO COMUNISTA	79
EL CAPITALISMO Y LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA ECONOMICA.....	118
ELCOLAPSO MORAL PRODUCIDO POR EL DARWINISMO	129
CONCLUSION: EL PANTANO DEL DARWINISMO DEBE SER DESECADO.....	136
APENDICE: LA EQUIVOCACION DEL EVOLUCIONISMO	138

INTRODUCCION

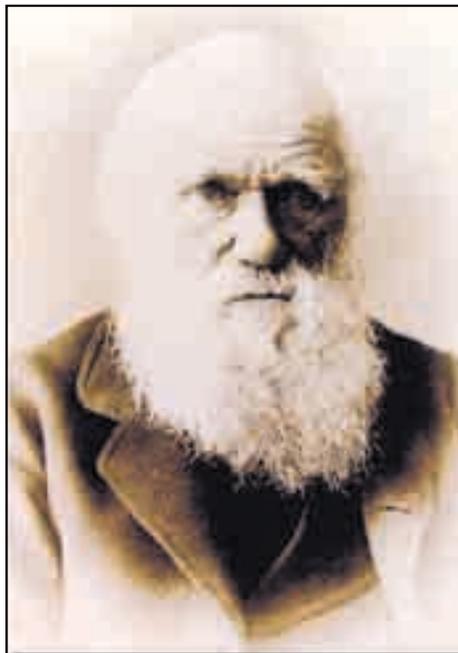
LOS CAUSANTES DEL DOLOR EN EL SIGLO XX

El siglo XX, que recién dejamos atrás, fue un siglo de guerras y conflictos que condujeron a sufrimientos, desastres, violaciones, pobreza y enormes destrucciones. Millones de personas fueron asesinadas, masacradas, abandonadas al hambre y a la muerte, desprovistas de viviendas, refugios, protección o apoyo. Y todo ello para nada, pues fue hecho en el nombre de ideologías descarriadas. Millones de personas quedaron expuestas a un trato inhumano que ni siquiera es admisible en los animales. Prácticamente, en todas las ocasiones esos sufrimientos y desastres llevaron las firmas de los déspotas y asesinos involucrados: Stalin, Lenin, Trotsky, Mao, Pol Pot, Hitler, Mussolini, Franco... En tanto que algunos de estos hombres tenían en común una ideología, otros eran enemigos mortales. Por la sola razón de que profesaban ideologías opuestas, llevaron a un conjunto de sociedades a conflictos que enfrentaron a hermanos entre sí, lo que dio lugar a guerras, actos de terrorismo, combates y destrucción de vehículos, casas y negocios, así como a sediciones. Al tener armas en sus manos, las usaron impiadosamente contra jóvenes, ancianos, mujeres y niños, baleándolos cuando atacaban o fusilándolos... Fueron lo suficientemente brutales como para apoyar el arma en la cabeza de una persona y dispararle mientras le miraban a los ojos o aplastarle la cabeza con los pies, solamente porque se trataba de alguien que sostenía ideas distintas. Por otra parte, ancianos, mujeres y niños se veían expulsados de sus viviendas...

Este es un brevísimo resumen de las pesadillas soportadas en el siglo XX: personas que sostenían ideas conflictivas arrojaron a la humanidad al

sufrimiento y al derramamiento de sangre en nombre de las ideologías a las que adherían.

El fascismo y el comunismo estuvieron a la cabeza de las ideologías que provocaron a la humanidad el sufrimiento de esos días oscuros. Se consideraba que eran enemigos entre ellos pues se intentaban destruir uno al otro. Pero, en realidad, ambas ideologías se nutrieron de la misma fuente, lo cual les permitió, en su momento, fortalecerse y ganar gente para las respectivas posiciones. A primera vista esa fuente ha pasado siempre desapercibida, entre bastidores, y siempre ha exhibido el rostro de



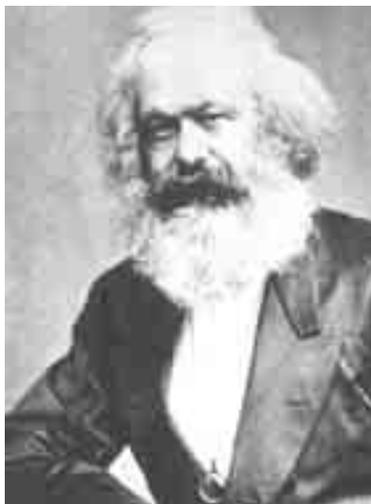
Charles Darwin

»inocente«. Esa fuente es la filosofía materialista y el **DARWINISMO**, expresión de dicha filosofía en el campo de la naturaleza.

El darwinismo apareció en el siglo XIX como el relanzamiento, por parte del biólogo aficionado Charles Darwin, de un mito que se remonta a los Sumerios y a la Grecia Antigua. Desde entonces constituyó la idea fundamental que sirvió de base a las ideologías perniciosas para la humanidad. Y el uso de una máscara supuestamente científica permitió a esas ideologías y a sus sostenedores la implementación de medidas prácticas para ganarse una falsa legitimidad, la cual le permitió a la teoría de la evolución pasar rápidamente del campo de la biología y de la paleontología al de las relaciones humanas e influenciar la vida social y política. Algunas corrientes de pensamiento que empezaron a movilizarse y tomar forma en el siglo XIX, dieron un gran apoyo al darwinismo puesto que ciertos supuestos de éste justificaban sus posiciones. En particular, se intentó aplicar a la conducta y comportamiento humano la idea de que entre las criaturas vivas en la naturaleza hay una »lucha por la supervivencia«, motivo por el cual »los



Adolf Hitler



Carlos Marx

fuertes sobreviven y los débiles desaparecen». Cuando el supuesto darwiniano de que la naturaleza era un lugar de lucha y conflicto empezó a ser aplicado a los seres humanos y a las sociedades, encontraron distintos tipos de justificaciones la desviación de Hitler en su intento por conseguir una «raza pura», la suposición de Marx de que «la historia de la humanidad es la historia de las luchas de clases», la estipulación del capitalismo de que «el fuerte aumenta su fortaleza a expensas del débil», la colonización del Tercer Mundo y el trato inhumano y tortuoso de sus habitantes por parte de naciones imperialistas como Gran Bretaña y los ataques y discriminaciones racistas que aún enfrenta la gente de color.

Si bien Robert Wright, el autor de *La Moral Animal*, es evolucionista, resume los desastres históricos a los que llevó la teoría de la evolución:

»La teoría evolucionista, después de todo, posee una historia larga y sórdida aplicada a los asuntos humanos. **Después de mezclarse con la filosofía política a la vuelta del siglo para dar lugar a una ideología incierta conocida como 'darwinismo social', ayudó a los racistas, a los fascistas y a la mayoría de los desalmados capitalistas**«¹.

Como se verá en las evidencias que presenta este libro, el darwinismo no es una teoría que intenta explicar el origen de la vida circunscribiéndose al campo de las ciencias exactas. El darwinismo es un dogma defendido aún

obstinadamente por los sostenedores de ciertas ideologías, a pesar de que se demostró totalmente inválido desde el punto de vista científico. Actualmente muchos investigadores, políticos e ideólogos, conscientes o no del feo rostro del darwinismo, siguen prestando su apoyo a este dogma.

Si todos fuesen conscientes de que la teoría de la evolución —la cual actúa como inspiradora de dictadores crueles, inhumanos y egocéntricos, así como de distintas corrientes de pensamiento— es absolutamente inválida, eso significaría el fin de todas las ideologías dañinas. Quienes sistematizan la maldad y la practican, serían entonces incapaces de defenderse diciendo «pero esta es una ley de la naturaleza»: su visión del mundo, sórdida, inmisericorde y egocéntrica, perdería todo respaldo científico.

Finalmente, cuando el darwinismo, raíz de las ideologías perniciosas, sea derrumbado, sólo quedará la verdad: todos los seres humanos y el mismo universo fueron creados por Dios. La gente que comprenda esto se dará cuenta que la única realidad está en el Libro Santo que El nos envió. Cuando una gran mayoría de la gente llegue a comprender esta verdad, los sufrimientos, disturbios, masacres, desastres, injusticias y pobreza del mundo serán reemplazados por el discernimiento, la claridad, la riqueza, la abundancia de bienes y la salud. Es por eso que las ideas falsas y dañinas para la humanidad deben ser derrotadas y sacadas de raíz por medio de la idea santa que embellecerá al género humano. Responder con piedras a quienes nos las arrojan, devolver golpe por golpe, contestar la agresión con una agresión mayor, no es la solución. La solución es destruir las ideas de quienes abrigan las maldades mencionadas y explicar, con paciencia y amablemente, la verdad con la que se debe reemplazar lo erróneo.

El objetivo que persigue este libro es hacer ver a aquellos que sostienen el darwinismo qué es lo que están defendiendo realmente — independientemente que conozcan o no su rostro tétrico— y explicarles la responsabilidad que deben enfrentar. También busca advertir del peligro que encierra a los que no lo aceptan pero no lo ven como una amenaza para la humanidad.

PARTE 1

BREVE HISTORIA DEL DARWINISMO

Antes de ocuparnos del sufrimiento y los desastres que el Darwinismo trajo al mundo, veamos brevemente su historia. Muchos creen que la teoría de la evolución, presentada como tal por primera vez por Charles Darwin, es una teoría fundamentada sobre firmes evidencias científicas, la observación y el experimento. Pero así como el originador de la misma no es Darwin, la fuente de la que se nutre tampoco tiene el carácter de comprobación científica.

En la época de la civilización mesopotámica, cuando las religiones adoradoras de ídolos eran hegemónicas, abundaban las supersticiones y los mitos respecto a los orígenes de la vida y el universo: uno de ellos era la creencia en la «evolución». Según la épica de Enuma-Elish que se remonta a los sumerios, hubo una tremenda inundación y de allí surgieron de modo repentino los dioses llamados Lahmu y Lahamu que se crearon a sí mismos. Luego se convirtieron en universales y dieron lugar a la existencia de otros elementos y criaturas vivientes. En otras palabras, según el mito sumerio, la vida apareció de modo repentino a partir del caos acuático inanimado para luego evolucionar y desarrollarse.

Podemos ver que esta creencia exhibe una estrecha relación con el supuesto de la teoría de la evolución en cuanto a que «lo viviente se desarrolló y evolucionó de lo no viviente». Observamos entonces que la idea evolucionista no es original de Darwin sino de los idólatras sumerios.

A posteriori encontró más espacio en otra civilización idólatra, es decir, la Grecia Antigua. Los filósofos griegos materialistas de la antigüedad consideraban que lo único que existía era la materia. Recurrieron al mito de



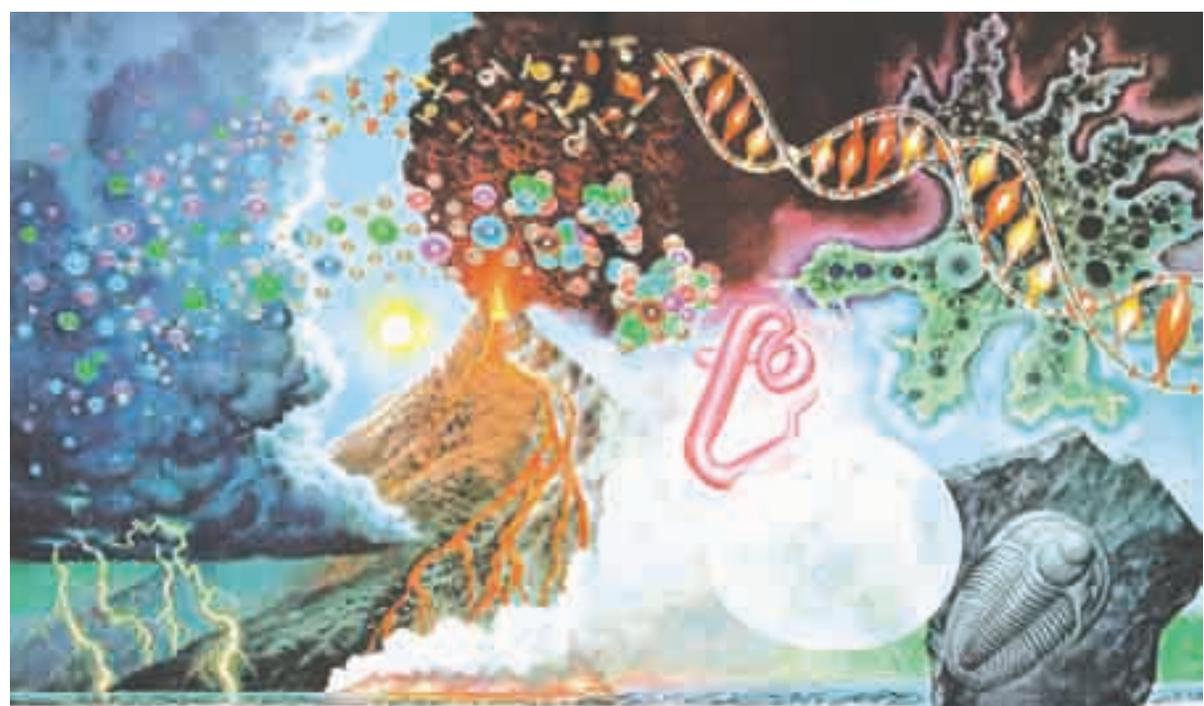
Una representación del dios del agua sumerio. Al igual que los sumerios, los darwinistas creen que la vida surgió del agua por casualidad. En otras palabras, ven al agua como un dios que creó vida.

la evolución heredada de los sumerios para explicar cómo apareció lo viviente. De ese modo, en la Grecia Antigua se dieron la mano la filosofía materialista y el mito de la evolución. De allí fue llevado a la cultura romana.

Ambos criterios, cada uno de ellos un mito perteneciente a culturas idólatras, se presentaron luego en el mundo en el siglo XVIII. Algunos pensadores europeos que estudiaron las fuentes de la Grecia Antigua estaban vinculados al materialismo. El rasgo común de esos pensadores era su oposición a la religión.

En ese marco, la primera persona que toma en consideración la teoría de la evolución de modo razonado fue el biólogo francés Jean Baptiste Lamarck, quien propuso que todas las criaturas vivientes surgieron a través de la evolución, una de otra, por medio de pequeños cambios a lo largo de sus vidas. Más tarde se comprendió que eso era falso. De todos modos, una persona llamada Charles Darwin repitió las suposiciones de Lamarck con mínimas variantes.

Darwin dio a conocer su teoría en «El Origen de las Especies», publicado en Inglaterra en 1859. Allí se presentaba el mito de la evolución proveniente de los sumerios, con ciertas particularidades. Darwin suponía que todas las criaturas vivientes se originaron a partir de un ancestro que nació por casualidad en el agua y fueron adquiriendo sus características propias a través de pequeños cambios que acaecieron también casualmente.



Los darwinistas, al igual que las sociedades idólatras, creen que la vida apareció por casualidad en el agua como resultado de sucesos naturales. Según ese supuesto absurdo, los átomos se reunieron fortuitamente en el "caldo de cultivo" primitivo y "decidieron" crear criaturas con vida.

Esa pretensión de Darwin no ganó una aceptación generalizada entre los científicos de aquella época. En particular, los expertos en fósiles eran conscientes de que la conjetura de Darwin no era más que producto de la fantasía. No obstante, a medida que transcurría el tiempo, la teoría de Darwin empezó a ganar fuerza en distintos círculos. Ello se debió a que él y su teoría proveían los fundamentos que estaban requiriendo las fuerzas gobernantes del siglo XIX.

El Motivo que Lleva a la Aceptación del Darwinismo es Ideológico

Cuando Darwin publicó «El Origen de las Especies» y presentó su teoría de la evolución, la ciencia estaba muy en pañales. Por ejemplo, la célula, que hoy día se sabe posee un sistema estructural sumamente complejo, era visible

solamente como una mancha a través de los microscopios rudimentarios que se usaban entonces. Por eso Darwin no tuvo ningún problema en suponer que la vida se produjo por casualidad a partir de la materia no viviente.

De la misma manera, la insuficiencia de registros fósiles en esa época hizo posible suponer que las criaturas vivientes provinieron una de otra por medio de cambios muy pequeños y sucesivos. Pero hoy día se sabe que nada en los registros fósiles ofrece evidencia alguna que apoye los supuestos de Darwin. Hasta hace poco los evolucionistas enfrentaban ese dilema diciendo: »Dichas evidencias se encontrarán en el futuro«. Pero actualmente no pueden valerse de esa explicación. (Más información sobre el tema ver en el capítulo »La Equivocación del Evolucionismo«).

Sea como sea, entre los darwinistas no hubo ningún cambio en su adhesión a la teoría de la evolución. Desde aquella época hasta ahora cada uno heredó de otros la fidelidad a Darwin durante los últimos 150 años.

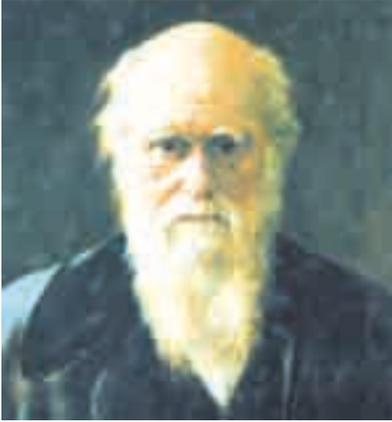
Ahora bien, ¿cuál es la razón para que el darwinismo siga siendo admitido, a pesar de que su invalidez científica es ahora abiertamente manifiesta?

El rasgo más definido de la teoría de Darwin es la negación de la existencia de un Creador. Según la teoría de la evolución la vida se originó por sí misma de manera casual, a partir de la materia ingénita. Este supuesto

del darwinismo proveyó un falso fundamento científico a todas las filosofías ateas, comenzando por la materialista. Hasta el siglo XIX la gran mayoría de los científicos consideraban a la ciencia como un método de aprender y descubrir la creación de Dios. Como dicho criterio estaba ampliamente extendido, los filósofos materialistas y ateos no podían encontrar fundamentos apropiados sobre los que establecerse. Entonces la teoría de la



Los microscopios del siglo XIX, comparándolos a los disponibles hoy día, eran realmente primitivos y las células se veían sólo como manchas, según se ve en la foto.



Charles Darwin

evolución se les presentó como una formidable oportunidad puesto que negaba la existencia del Creador y proveía un apoyo, aunque ilusorio, a las creencias materialistas y ateas. Esas creencias se identificaron entonces con el darwinismo y adaptaron la teoría de la evolución a sus ideologías.

Otro argumento del darwinismo, además del rechazo de la existencia de Dios, venía muy bien a las ideologías materialistas del siglo XIX: «El desarrollo de los criaturas vivientes se vincula a la lucha por la vida en la naturaleza. Esta lucha favorece al más fuerte. El débil está condenado a la derrota y a la extinción».

Esto revela claramente la cooperación del darwinismo con las ideologías que trajeron al mundo dolor y desastres.

El Darwinismo Social: La Adaptación de la Ley de la Jungla al Comportamiento Humano

Uno de los supuestos más importante de la teoría de la evolución es que fundamenta el desarrollo de las criaturas vivientes en la «lucha por la supervivencia», lucha inmisericorde que según Darwin se presenta en la naturaleza como un conflicto eterno. El fuerte se puede desarrollar porque se impone siempre al débil. El título completo de su libro compendia ese punto de vista: «El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural o la Preservación de las Razas Favorecidas en la Lucha por la Vida».

La fuente de inspiración de Darwin en la materia fue el libro del economista inglés Thomas Malthus, «Ensayo Sobre el Principio de la Población o Revista de sus Efectos Pasados o Presentes Sobre la Felicidad del Hombre» (1803). Este libro indica que a la humanidad le espera un futuro más bien tétrico. Malthus había calculado que, librada a sí misma, la población del mundo aumentaría a una velocidad enorme. La cifra se duplicaría cada 25 años. Pero las provisiones de alimentos no aumentarían en la misma proporción de ninguna manera. En este caso la humanidad enfrentaría el

peligro permanente de la hambruna. Según Malthus, las fuerzas que mantendrían bajo control el crecimiento poblacional eran los desastres como las guerras, el hambre y las enfermedades. En resumen, para que cierta cantidad de gente viva, resultaba necesario que otras mueran. La existencia, entonces, significa «guerra permanente».

Darwin declara que fue el libro de Malthus el que lo hizo pensar acerca de la lucha por la existencia:

»En octubre de 1838, es decir, quince meses después que había comenzado mi pesquisa, leí como pasatiempo lo escrito por Malthus sobre la población. Como estaba preparado para apreciar la lucha por la existencia que ocurre en todas partes, debido a mi continua y larga observación de los hábitos de los animales y de las plantas, inmediatamente me hizo dar cuenta que bajo esas circunstancias las variaciones favorables tenderían a ser preservadas y las desfavorables destruidas. El resultado de esto sería la formación de nuevas especies. Entonces, finalmente, disponía de una teoría por medio de la cual llevar adelante mis especulaciones«².

En el siglo XIX, realmente, las ideas de Malthus habían sido adoptadas por mucha gente. En particular, los intelectuales de la clase alta europea sostenían las ideas maltusianas. La importancia dada a las mismas en la Europa de entonces, está expresada en el artículo *Antecedentes Científicos del Programa Nazi de »Purificación de la Raza«*:

«A mediados del siglo XIX se reunieron los miembros de las clases gobernantes a lo largo de toda Europa para discutir el reciente descubrimiento del 'problema poblacional' y determinar las formas de implementación del mandato maltusiano de aumentar la tasa de mortalidad de los pobres. »En vez de recomendar a los pobres el hábito de la pulcritud, deberíamos animarlos a hacer lo contrario.

Tomás Malthus, quien influyó en la forma de pensar de Darwin, decía que la guerra y la escasez equilibraban el rápido crecimiento de la población mundial.



Deberíamos hacer las calles más estrechas en nuestras ciudades, conseguir que se amontonen más personas en cada vivienda e inducir el retorno de las plagas. En el campo deberíamos construir las aldeas cerca de aguas estancadas y, en particular, animar a realizar asentamientos en todo tipo de zonas insalubres y con ciénagas«, etc.»³.

Como resultado de esa política cruel, el fuerte derrotaría al débil en la lucha por la supervivencia, lo cual pondría coto rápidamente al crecimiento poblacional. El programa de «aplastar al pobre» fue llevado a la práctica en Inglaterra en el siglo XIX. Se creó un sistema industrial donde se hacía trabajar en las minas de carbón a niños de 8 ó 9 años 16 horas por día. Allí murieron miles de ellos debido a las malas condiciones laborales. La supuesta «lucha por la supervivencia», que la teoría de Malthus determinó como necesaria, condenó en Inglaterra a millones de pobres a sobrellevar una vida llena de sufrimientos.

Darwin, influenciado por Malthus, aplicó ese criterio a toda la naturaleza y, aceptando que dicha lucha existía realmente, propuso que debía ser ganada por los más fuertes y aptos. Esta reivindicación de Darwin incluía todo lo vegetal, animal y humano. También enfatizó que esa lucha por la supervivencia era una ley natural permanente e inmodificable. Y por medio de negar la creación, invitaba a la gente a abandonar sus creencias religiosas, con el propósito de que también abandonen todos los principios éticos que podían ser un obstáculo a esa cruel «lucha por la supervivencia».

Es por esto que la teoría de Darwin encontró el apoyo del Establishment desde el mismo momento en que se presentó. Ese respaldo lo consiguió primero en Inglaterra y luego en el resto de Occidente. Los imperialistas, los capitalistas y otros materialistas no demoraron en hacer suya esta teoría, pues proveía una justificación «científica» al sistema político y social que ellos fundaron.

Poco tiempo más tarde la teoría de la evolución pasó a ser el único criterio en todos los campos de interés social, desde la sociología a la historia, desde la psicología a los asuntos políticos. En todos los campos las ideas básicas eran las consignas de «lucha por la supervivencia» y «supervivencia del más apto»: partidos políticos, naciones, administraciones, firmas comerciales e individuos empezaron a vivir bajo el influjo de esos lemas. Puesto que las ideologías gobernantes se habían identificado con el

darwinismo, la propaganda darwinista empezó a ser llevada a cabo en todos los ambientes, desde el educacional al artístico, desde el político al histórico. Fue un intento por establecer vínculos entre todos los temas y el darwinismo, de modo que todo sea considerado a la luz del mismo. Como resultado de ello, incluso la gente que no conocía nada del darwinismo comenzó a vivir según el modelo de sociedad propuesto.

El propio Darwin recomendó que sus criterios evolucionistas se apliquen a la comprensión de la moral y de las ciencias sociales. En una carta a H. Thiel escrita en 1869, decía:

»Fácilmente comprenderá el gran interés que despierta en mí el ver que usted aplica a las cuestiones morales y sociales puntos de vista análogos a los que he usado respecto a la modificación de las especies. No se me había ocurrido que mis ideas podían aplicarse a temas tan ampliamente distintos e importantes«⁴.

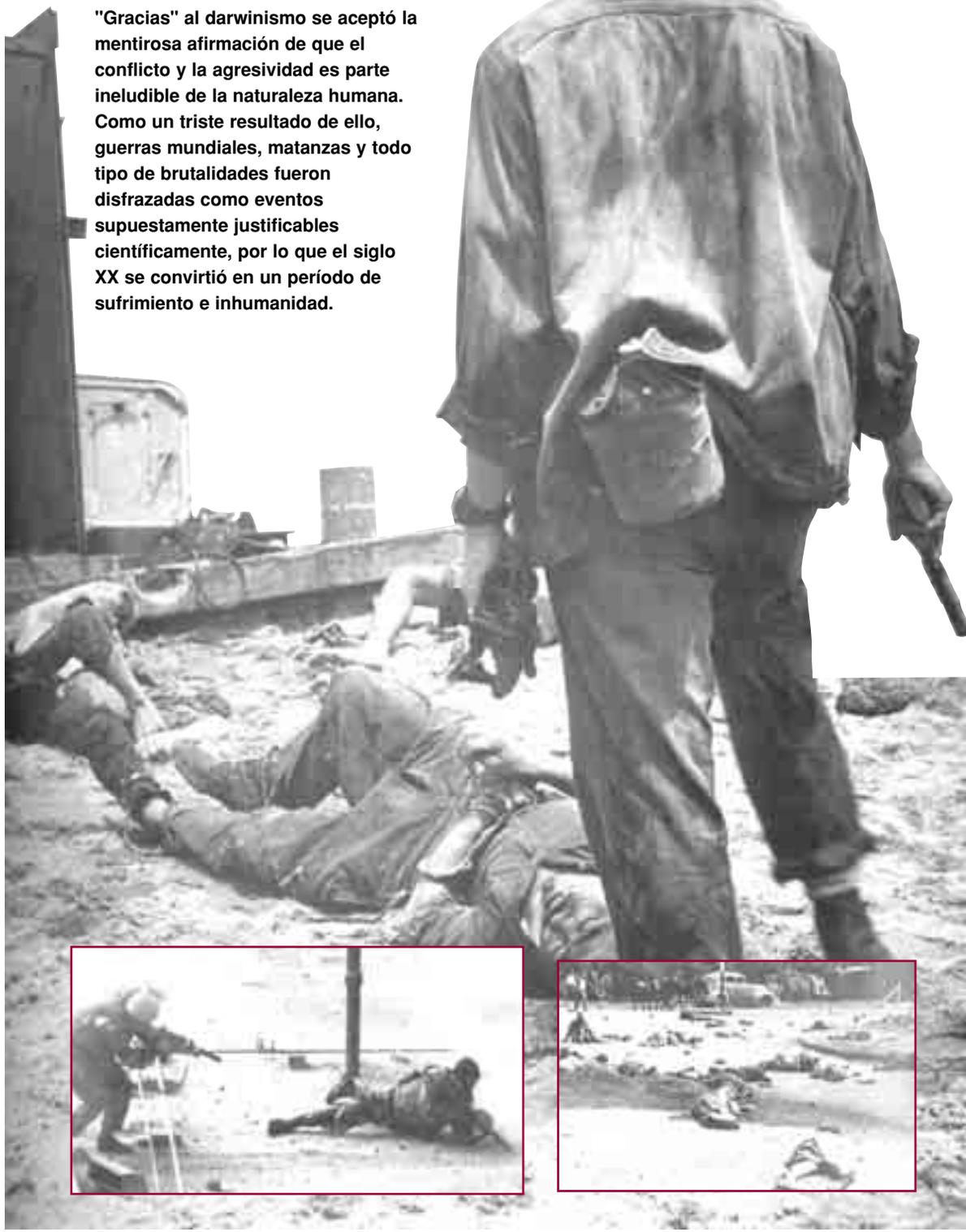
Al aceptarse que la lucha en la naturaleza estaba en la esencia del ser humano, todos los tipos de conflictos producidos por el racismo, el imperialismo, el fascismo y el comunismo, así como los esfuerzos de los poderosos materialmente por aplastar a los que parecían más débiles, pasaban a tener una explicación "científica". A partir de ese momento era imposible censurar u obstruir a esos que llevaban a cabo bárbaras masacres, que trataban como animales a los seres humanos, que enfrentaban a unos pueblos contra otros, que despreciaban a mucha gente debido a su raza, que clausuraban pequeños negocios en nombre de la competitividad y que se negaban a extender una mano de ayuda al necesitado. Y esa imposibilidad de censurarlos surgía del hecho de que lo que hacían estaba de acuerdo con una »ley natural científica«.

Esta nueva »consideración científica« pasó a ser conocida como »Darwinismo social«. Uno de los principales científicos evolucionistas de nuestra época, el paleontólogo norteamericano Stephen Jay Gould, acepta esa verdad al decir que después de aparecer »El Origen de las Especies« en 1859, *»principalmente, bajo la bandera de la ciencia, se argumentaría a favor de la esclavitud, el colonialismo, las diferencias raciales y la lucha de clases«*⁵.

Aquí hay algo a lo que se debe prestar una gran atención. Todos los períodos de la historia humana han visto guerras, atrocidades, brutalidades, racismo y conflictos. Pero también en todas las épocas existió una religión

LA OPRESION EN TODO EL MUNDO

"Gracias" al darwinismo se aceptó la mentirosa afirmación de que el conflicto y la agresividad es parte ineludible de la naturaleza humana. Como un triste resultado de ello, guerras mundiales, matanzas y todo tipo de brutalidades fueron disfrazadas como eventos supuestamente justificables científicamente, por lo que el siglo XX se convirtió en un período de sufrimiento e inhumanidad.



UN BALANCE DOLOROSO

Según el darwinismo social, el débil, el pobre, el enfermo y el perezoso, deben ser eliminados sin misericordia. Los darwinistas sociales creen que eso es necesario para la evolución de la humanidad. Una de las razones por la que en el siglo XX quedaron sin respuesta los pedidos de auxilio de millones de personas, desde Etiopía a Bosnia, fue esta ideología que se impuso brutalmente sobre las sociedades.





**El profesor de historia
Jacques Barzun, autor de
"Darwin, Marx, Wagner"**

divina enseñando a los pueblos que proceder de esas maneras era incorrecto, llamándolos en consecuencia a la paz, la justicia y la tranquilidad. Dado que los seres humanos conocían una religión divina, al menos tenían un criterio que les permitía comprender que iban por un camino equivocado cuando se entregaban a la violencia. Pero a partir del siglo XIX Darwin señaló que la contienda por los beneficios materiales, así como la injusticia, tenían cierta justificación científica. Dijo que todo ello era parte de la naturaleza humana, que el ser humano acarrearba desde sus ancestros tendencias salvajes y agresivas y que también se aplicaba a la humanidad las leyes que hacían que sobrevivan los animales más fuertes y belicosos. Fue bajo la influencia de esas ideas que las guerras, los sufrimientos y las masacres empezaron a afectar de un modo distinto a gran parte del mundo. El darwinismo apoyó, alentó y respaldó las formas en que se concretaban todos esos actos que produjeron en el planeta dolor, derramamiento de sangre y opresión, señalándolos razonables y justificados. Como resultado de ese respaldo supuestamente científico, todas las ideologías peligrosas se desarrollaron y se hicieron cada vez más fuertes, estampando sobre el siglo XX la leyenda «época de sufrimiento».

El profesor de historia Jacques Barzun evalúa en su libro «Darwin, Marx, Wagner» las causas culturales, científicas y sociológicas de la terrible quiebra moral del mundo moderno. Es llamativo lo que dice Barzun allí en cuanto a la influencia de las ideas darwinistas:

«entre 1870 y 1914 en todos los países europeos hubo una facción militarista que demandaba armamento, una facción individualista que demandaba una competencia despiadada, una facción imperialista que demandaba manos libres sobre los pueblos retrasados, una facción socialista que demandaba la conquista del poder y una facción racista que demandaba la purga interna de lo 'extraño'. Cuando el llamado a la gloria y a la voracidad fracasaba, e incluso antes, se invocaba a Spencer y a Darwin, lo que era, por decirlo así, la ciencia encarnada... El decurso de la vida era biológico, era sociológico, era darwiniano»⁶.

En el siglo XIX, cuando Darwin hizo conocer su suposición de que la vida no fue creada sino que apareció por casualidad y que los seres humanos tenían un ancestro común con los animales, habiendo emergido los primeros como el organismo más desarrollado debido a coincidencias casuales, posiblemente la mayoría de la gente no podía imaginarse en aquel momento a qué daría lugar esa conjetura. Pero en el siglo XX la resultante de esa suposición se concretó en experiencias terribles. Quienes consideraban a los seres humanos como animales desarrollados no vacilaron en pisotear al débil, en acabar con el enfermo y el disminuido, en llevar a cabo masacres para exterminar a las razas que consideraban distintas e inferiores. Hicieron todo eso porque una teoría con el disfraz de »científica« les dijo que se trataba de una »ley natural«.

Así comenzaron en algunas partes los desastres producidos por el darwinismo. Luego, aceleradamente, se expandieron por todo el mundo. Debemos tener en cuenta que en el siglo XIX la gran mayoría de la gente creía que Dios era el creador de todas las criaturas vivientes y que el ser humano poseía un alma, también creada por Dios, hasta que el materialismo y el ateísmo se desarrollaron y fortalecieron por medio del apoyo que recibieron del darwinismo. Anteriormente, a todos los seres humanos, de cualquier raza o pueblo, se los veía como creaciones de Dios. Sin embargo, la pérdida de la religión, producida y fortalecida por el darwinismo, dio relevancia a grupos sociales con criterios inhumanos y competitivos que no daban ninguna importancia a las normas morales pues consideraban a las personas solamente como animales muy desarrollados. Quienes negaban que tenían cierto tipo de responsabilidades frente a Dios, produjeron una cultura donde se justifica cualquier tipo de egoísmo. De esa cultura nacieron muchos »ismos« que fueron y son una verdadera calamidad para la humanidad.

En las páginas siguientes examinaremos esas ideologías que encontraron una justificación en el darwinismo, la estrecha relación entre ambos factores y lo que le ha costado al mundo esa cooperación.

PARTE 2

EL RACISMO DE DARWIN Y EL COLONIALISMO

Un amigo cercano de Darwin, el profesor Adam Sedgwick, fue una de las personas que advirtió sobre los peligros a los que daría lugar la teoría de la evolución. Hizo notar, después de leer y digerir «El Origen de las Especies», que *«si este libro llegase a encontrar la aceptación generalizada de la gente, ello iría acompañado de una bestialización de la raza humana como nunca se había visto antes»*⁷. Ciertamente, el paso del tiempo demostró que Sedgwick tenía razón. El siglo XX pasó por la historia como una época siniestra puesto que las personas sufrieron masacres por el simple hecho de su origen étnico o el color de la piel.

Por supuesto, mucho antes que Darwin ya se habían producido discriminaciones y atrocidades por los mismos motivos. Pero el darwinismo concedió a esa discriminación una falsa respetabilidad y legitimidad científicas.



El Profesor Adam Sedgwick

»La Preservación de las Razas Favorecidas...«

La mayoría de los darwinistas de nuestros días reivindican que Darwin nunca fue racista sino que los racistas comentaron sus ideas de modo tendencioso con el propósito de encontrar con que sustentar sus propios puntos de vista. Los darwinistas conjeturan que la expresión «Por Medio de la Preservación de las Razas Favorecidas» en el título del libro conocido en general como «El Origen de las Especies», vale solamente para los animales.

De todos modos, quienes dicen eso parecen ignorar lo que dijo Darwin en su libro acerca de la raza humana.

Según lo allí mencionado, el desarrollo y progreso de ciertas razas respecto al resto, representa los distintos estadios de la evolución de las mismas. A las más atrasadas se las llegó a considerar en un nivel muy próximo al de los monos.

Darwin supuso que «la lucha por la supervivencia» se aplicaba también a las razas humanas. Las «favorecidas», que según Darwin eran las blancas europeas, emergieron victoriosas. En cuanto a las africanas y asiáticas, se habrían quedado rezagadas en la lucha por la supervivencia. Incluso Darwin aventuró su futuro al decir que desaparecerían completamente en esa lucha de carácter mundial:

«En algún momento de un futuro no muy distante como para medirlo en siglos, casi con toda certeza las razas humanas civilizadas exterminarán y reemplazarán a las salvajes en todo el mundo. Al mismo tiempo, los monos antropomorfos... sin duda, serán exterminados. La diferencia entre el hombre y sus allegados más cercanos se presentará entonces más amplia, porque será la que corresponderá entre el ser humano con una civilización incluso mayor —como es de esperar— que la de los caucásicos y la de algunos monos **tan inferiores como el mandril, en vez de como se presenta ahora entre el negro africano o el australiano y el gorila**»⁸.

En otra parte de «El Origen de las Especies» Darwin también aventuró que era necesario que las razas inferiores desaparezcan y que para nada era conveniente que los pueblos desarrollados intentasen protegerlas para que sigan viviendo. Comparó esta situación con la actitud de los que se dedicaban a la cría de animales:

«Entre los salvajes, el débil, físicamente o de entendimiento, es rápidamente eliminado, y los que sobreviven exhiben normalmente un estado de salud vigoroso. En cambio nosotros, las personas civilizadas, hacemos los mayores esfuerzos por controlar ese proceso de eliminación. Construimos asilos para los imbéciles, tullidos y enfermos. Instituímos leyes protectoras del pobre y nuestros médicos se exigen al máximo en sus capacidades para salvar la vida de cada uno hasta el último momento. Hay razones para creer que la vacunación ha preservado a muchos individuos de constitución física débil, que de otro modo habrían sucumbido ante

enfermedades comunes (viruela, etc.). De ese modo los miembros débiles de las sociedades civilizadas propagaron su linaje. Nadie que haya prestado atención a la cría de animales domésticos dudaría que esto (el cuidado de los débiles) tiene que ser muy nocivo para la raza humana»⁹.

Como hemos visto, en «El Origen de las Especies» Darwin consideró a los nativos de Australia y a los negros, prácticamente, en un pie de igualdad con los monos y sostuvo que debían desaparecer. En cuanto a esas otras razas que consideraba «inferiores», opinaba que era esencial impedir su multiplicación, de modo que terminen extinguiéndose. Vemos así que el racismo y la discriminación con los que nos encontramos aún hoy día, fueron aprobados y justificados por Darwin en su momento.

En cuanto a la tarea que le tocaba a las «personas civilizadas», según las ideas racistas de Darwin, era la de acelerar un poco ese período evolutivo, como veremos a continuación, por lo que no habría ninguna objeción, desde el punto de vista «científico», en hacer desaparecer lo más pronto posible a aquellos que de todos modos van en ese camino.

El aspecto racista de Darwin se exhibe en muchos de sus escritos y observaciones. Por ejemplo, lo manifiesta al describir a los nativos de Tierra del Fuego, observados en su largo viaje iniciado en 1831. Los describió como criaturas *»totalmente desnudas, bañadas en tinturas, comiendo lo que encontraban al igual que los animales, descontroladas, crueles con todos aquellos ajenos a su tribu,*

sintiendo placer al torturar a sus enemigos, ofreciendo sacrificios sangrientos, asesinando a sus hijos, maltratando a sus esposas, llenos de supersticiones escabrosas«. Pero el investigador W. P. Snow, que había viajado a la misma región diez años antes, presenta un cuadro muy distinto. Dice que los nativos fueguinos eran *»sujetos muy bien*



El viaje hecho por Darwin reveló su faceta racista. Por ejemplo, consideró que el término "animales salvajes" se adecuaba a las tribus cuyas capacidades y culturas ya habían sido discutidas por otros investigadores.



parecidos, enamorados de sus hijos, en posesión de algunos implementos muy ingeniosos. Reconocían algún tipo de derecho sobre la propiedad y aceptaban la autoridad de varias de las mujeres más ancianas»¹⁰.

Es este profundo racismo de Darwin lo que hace constar Benjamin Farrington en «Qué Dijo Darwin Realmente» al expresar que habló mucho de **»las grandes diferencias entre los seres humanos de razas distintas«** en «El Origen del Hombre y la Selección Sexual»¹¹.

Por otra parte, la teoría de Darwin, que niega la existencia de Dios, ha sido la causa principal de que mucha gente no perciba que el ser humano es producto de Su creación y que todas las personas fueron, son y serán creadas en un pie de igualdad. Este fue uno de los factores que hizo que el racismo ganara fuerza y se lo aceptara aceleradamente de manera generalizada. El científico norteamericano James Ferguson pone de relieve el estricto vínculo entre la negación de la creación y la aceptación del racismo:

»La nueva antropología se convirtió rápidamente en el respaldo teórico de una de las dos escuelas de pensamiento opuestas respecto al origen del ser humano. La más antigua y establecida es la que sostiene la ‘monogénesis’, es decir, la creencia en que toda la humanidad, independientemente del color de la piel y otras características, desciende directamente de Adán y del acto de creación singular y original de Dios. La monogénesis fue promulgada por la Iglesia y aceptada universalmente hasta el siglo XVIII, momento en que **la oposición a la autoridad teológica empezó a fomentar la teoría rival denominada ‘poligénesis’ (es decir, la teoría de la evolución)**, la cual sostiene que las distintas comunidades raciales tienen desarrollos diferentes»¹².

La antropóloga hindú Lalita Vidyarthi explica cómo la teoría de la evolución de Darwin condujo a que el racismo sea aceptado por las ciencias sociales:

»**La teoría (de Darwin) de supervivencia del más apto** fue recibida con entusiasmo por los científicos sociales de la época. Creían que la humanidad había atravesado varias etapas de evolución, culminando en la civilización del ser humano blanco. **A mediados del siglo XIX el racismo era aceptado como una realidad por la vasta mayoría de los científicos occidentales»¹³.**

Los darwinistas posteriores a Darwin batallaron con mucho tesón con el objeto de demostrar sus ideas racistas, en nombre de las cuales no tuvieron

ningún escrúpulo en elaborar incoherencias y falsedades científicas. Pensaban que cuando »las demostrasen« habrían probado »científicamente« la superioridad y »derechos« del caso, para oprimir, colonizar y, si fuese necesario, exterminar a otras razas.

Stephen Jay Gould señala en el capítulo tercero de su libro »La Medición Incorrecta del Ser Humano« que algunos antropólogos no tuvieron problema en recurrir a la falsificación de sus datos para demostrar la superioridad de la raza blanca. Según Gould, el método que más utilizaron fue el de falsificar las medidas que habrían tenido los cerebros en los cráneos fosilizados encontrados. En su libro menciona que muchos antropólogos que suponían que el tamaño del cerebro tenía algo que ver con la inteligencia, exageraron intencionalmente las dimensiones de los cráneos caucásicos y redujeron de la misma manera las de los negros e indios¹⁴.

Gould explica en »Después de Darwin« los increíbles supuestos que acometieron los darwinistas para demostrar que algunas razas eran inferiores:

«Haeckel y sus colegas también invocaron la recapitulación (es decir, la repetición de un proceso evolutivo durante el desarrollo o crecimiento) para afirmar la superioridad racial de los europeos blancos del norte. Se valieron de las evidencias de la anatomía y comportamiento humanos,

usando todo lo que pudieran encontrar desde el cerebro hasta el ombligo. Herbert Spencer escribió que »los rasgos intelectuales de los incivilizados... son rasgos recurrentes en los párvulos de las personas civilizadas«. Carl Vogt lo dijo de modo más contundente en 1864: »El desarrollo que tiene

lugar en el negro en lo que hace a sus facultades mentales, es (del nivel) de un niño... Algunas tribus han fundado estados con una organización peculiar. Pero en lo que hace al resto, podemos afirmar, con toda tranquilidad, que la raza (negra) en su conjunto, ni en el pasado ni en el presente realizaron nada tendiente al progreso de la humanidad o que valga la pena preservar«¹⁵.



Stephen Jay Gould y su libro que reveló la faceta racista de Darwin

Y el médico anatomista francés Etienne Serres sostuvo que los machos negros eran primitivos porque sus ombligos se ubicaban en un nivel más bajo.

El evolucionista Havelock Ellis, contemporáneo de Darwin, respaldó la distinción entre razas inferiores y superiores en base a algo que se pretendía «científico»:

»Los niños de muchas razas africanas son poco o nada menos inteligentes que los niños europeos. Pero al desarrollarse se vuelven estúpidos y obtusos y en el conjunto de su vida social permanecen dentro de una rutina de poco vuelo, en tanto que los europeos mantienen mucho de su vivacidad de la infancia«¹⁶.

El antropólogo darwinista francés Vacher de Lapouge sugirió en su obra «Race et ... Essais d'Anthroposociologie» (París 1909) que las clases no blancas eran descendientes de otras salvajes que no habían sido civilizadas, o también podían ser las representantes bastardeadas de clases que mezclaron su sangre. A esa conclusión se llegó midiendo los cráneos de las clases altas y bajas en los cementerios de París, ya que esas medidas determinarían si la gente tenía la propensión a ser rica, segura de sí misma y libre, o si, por el contrario, la propensión era la de ser atrasada, contentarse con poco y la de tener las cualidades de un buen sirviente. Al ser las clases el producto de la selección social, las clases altas corresponderían a las razas superiores y el grado de riqueza estaría en proporción al índice o medida del cráneo. Más adelante Lapouge hizo una profecía: «Opino que en un futuro próximo las personas se asesinarán entre sí porque sus cabezas son redondeadas o puntiagudas»¹⁷, ¡la cual se cumplió, como veremos en detalle en las próximas páginas, y el siglo XX fue testigo de las masacres llevadas a cabo por razones racistas...!

Pero el racismo no estuvo presente solamente entre los antropólogos. En esa corriente que el darwinismo había puesto en movimiento también se ubicaron los entomólogos, sosteniendo supuestos increíbles. Por ejemplo, en 1861 un entomólogo inglés llegó a la conclusión, después de recoger piojos de los cuerpos de personas que residían en distintos lugares del mundo, que los que habitaban en determinada raza humana no podían vivir en los de otra raza. Al contemplar dicho supuesto desde el nivel de la ciencia actual, no resulta más que una total ridiculez¹⁸. Si gente con el nivel de «científica» hacía esos anuncios, para nada era sorprendente que los racistas dogmáticos usasen aseveraciones completamente sin sentido, ilógicas y obtusas como la de «hasta los piojos de los negros son negros».

En resumen, el aspecto racista de la teoría de Darwin encontró campo fértil en la segunda mitad del siglo XIX porque el «hombre blanco» europeo estaba a la espera de una teoría así para justificar sus crímenes.

El Colonialismo Británico y el Darwinismo

El país que más se benefició de las ideas racistas de Darwin fue la tierra que lo vio nacer, es decir, Gran Bretaña. Cuando presentó su teoría, ésta se había convertido en el imperio colonialista número uno del mundo. Todos los recursos naturales de un área que se extendía desde la India hasta América Latina, eran explotados por el Imperio Británico. El «hombre blanco» saqueaba el mundo para su propio beneficio. Pero, por supuesto, ni Gran Bretaña ni ningún otro país colonialista quería ser visto como «saqueador» y pasar a la historia como tal. Entonces buscaron una explicación para demostrar que hacían lo correcto. El argumento a usar podía ser presentar a los pueblos colonizados como «primitivos» o considerar a sus habitantes como «criaturas parecidas a los animales». Con eso pretendían que la gente que masacraban y sometían a tratos bestiales no sean vistas como «seres humanos», sino como semihumanos-semianimales, motivo por el cual lo realizado no debía considerarse un crimen.

Esto no era algo nuevo: el primer colonialismo de amplia escala en el mundo se remonta a los siglos XV y XVI. El supuesto de que algunas razas tenían características semianimales fue expuesto por primera vez por Cristóbal Colón luego de su viaje a América. Según dicha presunción, los nativos en las Américas no eran seres humanos sino una especie de animales evolucionados. En consecuencia, podían ser puestos al servicio de los colonialistas españoles.

Independientemente de que a Cristóbal Colón se lo presente como una persona humana y cariñosa con los habitantes de América, el hecho es que a los nativos no los consideraba «seres humanos»¹⁹.

Cristóbal Colón fue la primera persona que inició una gran masacre en base al supuesto antedicho. A la vez que establecía colonias españolas en los lugares que descubría y sometía a servidumbre a los nativos, fue el responsable del inicio del comercio de esclavos en las tierras a las que recién arribaba. Los «conquistadores» españoles estuvieron de acuerdo con la política de opresión y explotación implementada por Colón y la continuaron: las masacres llevadas a cabo alcanzaron proporciones increíbles. Y Cortés, el más conocido de los

conquistadores españoles fue la máxima expresión de esa política.

La razón para que esas masacres alcanzaran semejantes proporciones estribaba en que los indígenas no eran vistos como humanos sino como animales.

Pero ese antojo interesado de los colonialistas no tenía muchos sostenedores. En esa época en Europa se aceptaba ampliamente que todas las personas eran creadas en un pie de igualdad por Dios y que todos descendían de un ancestro, es decir, de Adán. Es por eso que la Iglesia Católica tenía una clara posición en contra de esas invasiones de pillaje y saqueo. Uno de los casos más conocido es el del obispo de Chiapas, Bartolomé de las Casas, quien llegó junto con Colón al Nuevo Mundo y dijo que cada nativo «era plenamente un ser humano», en respuesta a la pretensión de los colonialistas de que era «una especie de animal». El Papa Pablo III maldijo en una bula de 1537 el comportamiento salvaje con los nativos y declaró que se trataba de seres humanos en todos los sentidos, capacitados para aceptar la fe²⁰.

Pero la situación cambió en el siglo XIX. En paralelo a la expansión de la filosofía materialista y al desarrollo de las sociedades alejadas de la religión, comenzó a ser negada la verdad de que los seres humanos eran creaciones de

LA MASACRE DE LOS NATIVOS NORTEAMERICANOS

Con el descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón, se dio inicio a una horrenda masacre de nativos.



Dios. Como lo mostramos en páginas anteriores, esa posición se relaciona con la renovada manifestación del racismo.

Con la aparición de la filosofía materialista-darwinista en el siglo XIX, el racismo se desarrolló con más fuerza y brindó un gran apoyo al imperialismo europeo.

James Joll, quien durante largos años fue profesor de historia en las universidades de Oxford, Stanford y Harvard, describe en «Europa desde 1870» —su obra principal que aún es usada como libro de texto en las casas de estudio superior— la relación ideológica entre el darwinismo, el imperialismo y el racismo:

»El grupo de ideas más intensas que inspiró el concepto de imperialismo fue el que puede ser clasificado de un modo general como 'darwinismo social', ya que considera que las relaciones entre los estados es una lucha perpetua por la supervivencia y que algunas razas son 'superiores' a otras en el proceso evolutivo, proceso en el que el más fuerte tiene que defenderse por sí mismo constantemente.

En sus libros «El Origen de las Especies» publicado en 1859 y «El Origen del Hombre y la Selección Sexual» publicado en 1871, el naturalista inglés Charles Darwin promovió polémicas que afectaron a muchas ramas del pensamiento europeo... Las ideas de Darwin y de algunos de sus contemporáneos como el filósofo inglés Herbert Spencer,... fueron rápidamente aplicadas a proposiciones muy alejadas de un encuadramiento científico... El elemento del darwinismo que aparecía más aplicable al desarrollo social era la creencia de que el exceso de población respecto a los medios de provisión requería una lucha continua por la supervivencia, lucha en la que se impondría el más fuerte o el más 'apto'. A partir de ese criterio resultaba fácil que algunos pensadores sociales le den un



La reina Victoria y el principal agente de las masacres mencionadas, el español Cortés.

contenido moral al concepto de 'el más apto', en el sentido de que las especies o razas que sobrevivían eran las habilitadas moralmente al efecto.

Por lo tanto la doctrina de la selección natural podía asociarse muy fácilmente con otra serie de ideas desarrolladas por el escritor francés Count Joseph-Arthur Gobineau, quien publicó en 1853 'Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas'. Gobineau insistía en que el factor más importante del desarrollo era el racial y que las razas que permanecieron preponderantes fueron aquellas que mantuvieron su pureza racial intacta. En consecuencia, según Gobineau, la raza aria fue la que había sobrevivido en mejores condiciones... Fue... Houston Stewart Chamberlain quien contribuyó a llevar algunas de estas ideas a un estadio más avanzado... Hitler admiraba tanto al mencionado (Chamberlain), al punto que lo visitó en su lecho de muerte en 1927^{«21»}.

Como se ha evidenciado, hay un encadenamiento ideológico que vincula a Darwin con los pensadores racistas y con los imperialistas, hasta llegar a Hitler. El darwinismo es el fundamento ideológico de ambos imperialismos: el europeo-norteamericano de los siglos XIX y XX y el nazi del siglo XX, los cuales sumergieron al mundo en un baño de sangre.

Gran Bretaña obtuvo grandes beneficios del colonialismo y no veía ninguna razón que le obligue a reconocer los desastres que provocaba en aquellos que vivían bajo su férula. Un ejemplo de las sucias políticas del imperialismo británico lo encontramos en »La Guerra del Opio«, de agresión contra China. Gran Bretaña empezó a contrabandear a China el opio que crecía en la India, a partir del primer cuarto del siglo XIX. Ese contrabando se aceleró al punto que sus cuentas de comercio exterior pasaron del rojo a buenas ganancias. Por otra parte, el flujo de la droga dentro de China cumplía el efecto de debilitar la autoridad gubernamental sobre todo el territorio, lo cual llevó a esa sociedad asiática a un colapso de dimensiones tremendas. La prohibición del opio, que el gobierno chino tuvo que implementar después de un largo período de dudas, condujo a la primera Guerra del Opio (1828 - 1842). No hay ninguna duda de que esa guerra arrastró al país a la quiebra. China fue obligada a doblar la cerviz debido a la incapacidad de su ejército en cada confrontación con las fuerzas extranjeras, así como a aceptar sus demandas siempre crecientes. Lentamente los occidentales constituyeron asentamientos al interior del territorio chino a partir del año 1842. Compelieron a los chinos a

entregarles grandes zonas portuarias (llamadas »concesiones«), les tomaron en alquiler los campos y les obligaron a abrir el país al mundo exterior de tal modo que ellos (los ingleses) obtendrían los mayores beneficios. Como una resultante de la pobreza en el país, la debilidad del gobierno y la lenta pérdida del territorio, los chinos se lanzaron a sucesivas rebeliones.

Lo sucedido en China fue solamente parte de los resultados a los que llevaba la política británica. Como producto del imperialismo británico, a lo largo del siglo XIX en regiones tan distintas como Sudáfrica, la India y Australia, se experimentaron brutales aflicciones y opresiones.

La tarea de justificar ese sistema opresor de los británicos y el intento de mostrarlo como correcto, correspondió a distintos sociólogos y científicos

LA FABULA DEL HOMBRE DE PILTDOWN



Uno de los indicios más interesantes de cómo la teoría de la evolución inspiró al imperialismo británico, fue el escándalo del Hombre de Piltown.

En 1912 se encontró en Piltown, Inglaterra, un cráneo extraño. Charles Dawson, quien realizó el hallazgo con su equipo, declaró que pertenecía a una criatura semimonos-semihumana. El conocido anatomista evolucionista Arthur Keith examinó el fósil y confirmó dicha declaración.

Dawson y Keith pusieron énfasis en un aspecto importante: la cavidad cerebral del fósil era tan grande como la del ser humano moderno, pero la mandíbula se parecía a la de un mono.

Ello llevó a que el volumen cerebral del Hombre de Piltown se convirtiese en motivo de orgullo para los británicos, pues indicaba que habían evolucionado más que otras razas y por lo tanto eran superiores a los demás. Ese fue el motivo por el que el descubrimiento de Piltown produjo tanto alboroto en Inglaterra. Los periódicos lo resaltaban en grandes titulares y las

multitudes celebraban el descubrimiento. Por otra parte, el gobierno británico concedió a Arthur Keith la orden de caballero por su descubrimiento.

El conocido paleontólogo evolucionista Don Johanson describe la relación entre el fósil de Piltown y el imperialismo británico: "*El descubrimiento de Piltown fue muy eurocéntrico. No solamente tenía preeminencia el volumen cerebral sino que lo tenía también el inglés*"¹.

La inspiración que los ingleses derivaron del Hombre de Piltown les duró solamente hasta 1953, cuando Kenneth Oakley, el científico que reexaminó el fósil de manera detallada, reveló que era el mayor fraude del siglo XX: el fósil había sido ensamblado por medio de fijar una mandíbula de orangután a un cráneo humano.

¹ Don Johanson, *En Búsqueda del Origen Humano*, 1994, WGBH Educational Foundation

británicos. Y Charles Darwin fue el más importante y efectivo de ellos. Fue Darwin quien conjeturó que en el proceso de la evolución han existido «razas superiores», que éstas fueron (siempre) «blancas» y que la opresión de los «blancos» a otros era una «ley natural».

Debido a la justificación que Darwin proveyó al colonialismo racista, el conocido científico Kenneth J. Hsü, descendiente de chinos y jefe del Departamento de Geografía del Instituto Federal Suizo de Tecnología, lo describe como *«un decente científico de la Era Victoriana y miembro del establishment de una sociedad que envió embarcaciones artilladas para forzar a China por medio de la violencia a importar opio, todo lo cual se hacía en nombre de la «competencia» (es decir, el «comercio libre» y «la supervivencia del más apto»)²².*

La Enemistad de Darwin Hacia los Turcos

El objetivo más importante al que apuntó el colonialismo británico a fines del siglo XIX por propia determinación, fue el Imperio Otomano.

En esa época el estado otomano gobernaba una gran área que iba desde Yemen a Bosnia-Herzegovina. Pero ya le resultaba difícil controlar esa extensión territorial que había administrado hasta entonces de manera pacífica, estable y serena. Las minorías cristianas empezaron a presentarse con ideas independentistas y potencias militares como Rusia comenzaron a intimidar a los otomanos.

En el último cuarto de siglo, Gran Bretaña y Francia reunieron a las fuerzas desafiantes. Los británicos pusieron los ojos en particular en las provincias otomanas del sur. El Acuerdo de Berlín, firmado en 1878, es una expresión de la decisión de los colonialistas europeos de desmembrar los territorios otomanos. Egipto, parte de ese territorio, fue ocupado por Gran Bretaña en 1882. El colonialismo británico dio inicio a sus planes para, posteriormente, tomar posesión de los territorios otomanos en Medio Oriente.

Como siempre, los británicos basaron sus políticas colonialistas en el racismo. El gobierno inglés trató deliberadamente de presentar al pueblo turco —el componente básico de los otomanos— y en particular al estado otomano, como «retrógrados».

El primer ministro británico William Ewart Gladstone dijo abiertamente que los turcos eran un ejemplo de no humanos en medio del género humano,

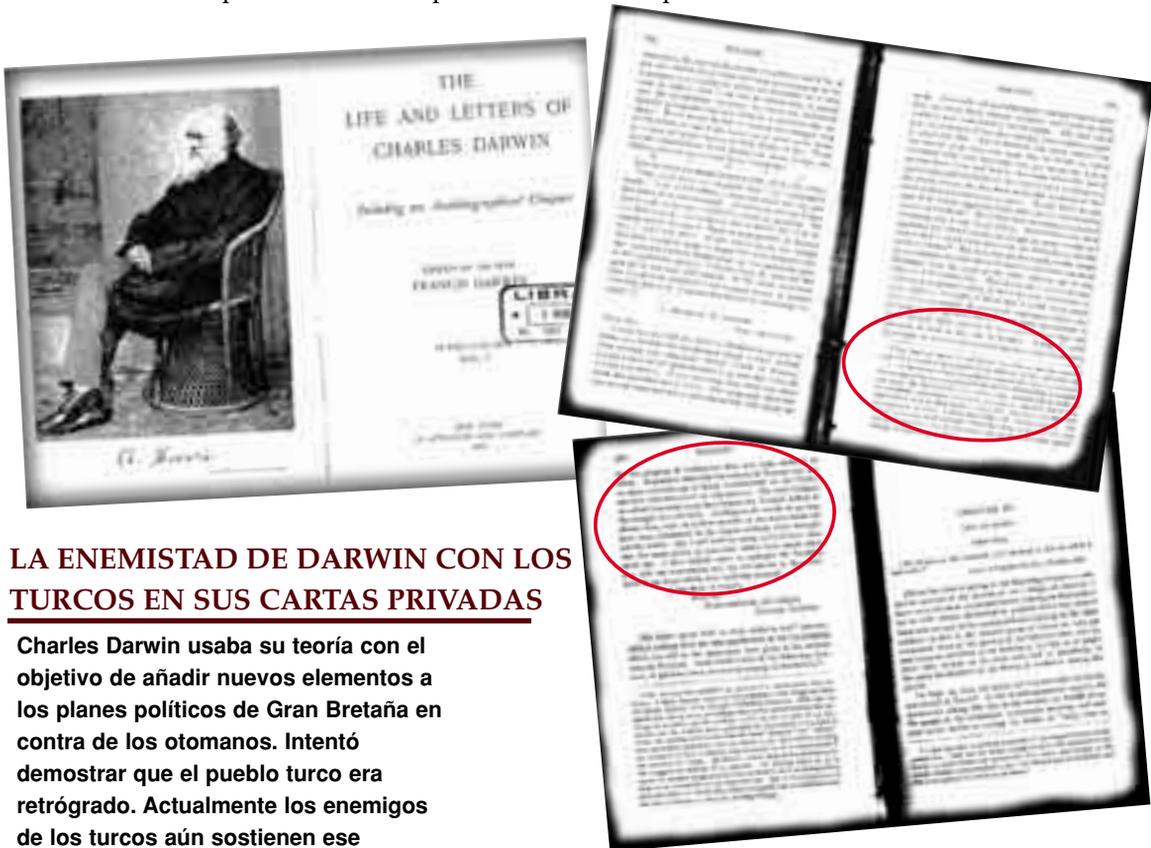
y que, en consideración de su civilización, debían hacerlos retroceder hasta las estepas asiáticas y eliminarlos de Anatolia²³.

Expresiones de ese tipo y otras parecidas fueron usadas durante decenios como herramienta propagandística contra los otomanos por parte del gobierno británico, quien siempre intentó retratar al pueblo turco como atrasado. En consecuencia éste tenía que inclinar la cabeza ante las razas europeas más avanzadas.

El llamado »fundamento científico« de dicha propaganda fue Charles Darwin.

Los comentarios de Darwin sobre el pueblo turco aparecieron en el libro »Vida y Correspondencia de Charles Darwin«, publicado en 1888. Darwin propuso que eliminando las »razas retrógradas« la selección natural jugaría el papel correspondiente en el desarrollo de la civilización. Luego dijo acerca del turco exactamente lo siguiente:

»Yo podría demostrar que el combate en el proceso de selección natural ha



LA ENEMISTAD DE DARWIN CON LOS TURCOS EN SUS CARTAS PRIVADAS

Charles Darwin usaba su teoría con el objetivo de añadir nuevos elementos a los planes políticos de Gran Bretaña en contra de los otomanos. Intentó demostrar que el pueblo turco era retrógrado. Actualmente los enemigos de los turcos aún sostienen ese absurdo de la teoría de Darwin.

hecho y hace más por el progreso de la civilización de lo que aparentemente ustedes están dispuestos a admitir. ¡Recuerden el riesgo que corrieron los pueblos europeos de ser dominados por los turcos hace pocos siglos, y lo ridículo que vemos esa posibilidad hoy día! Las razas llamadas caucásicas y más civilizadas han batido al turco despreciable en la lucha por la existencia. En un futuro no muy distante una innumerable cantidad de razas inferiores habrán sido eliminadas por otras superiores civilizadas en todo el mundo»²⁴.

Este desatino de Darwin fue usado como propaganda para apoyar la política británica de destrucción del Imperio Otomano. Y en verdad, fue efectiva. Lo expresado por Darwin en el sentido de que «el pueblo turco desaparecerá rápidamente pues es parte de la ley de la evolución», facilitó el pretendido soporte científico a la propaganda británica dirigida a impulsar la enemistad hacia ellos.

El deseo de los británicos dio lugar a que, en lo fundamental, en la Primera Guerra Mundial tomase vida la «profecía» de Darwin. Esa guerra gigante, que se inició en 1914, tuvo su origen en los conflictos de intereses entre Alemania y Austria-Hungría por un lado y la alianza británica, francesa y rusa por otra parte. Pero uno de los objetivos más importantes de esta contienda era dividir y destruir el Imperio Otomano.

Los británicos lo atacaron desde dos frentes. El primero incluía el Canal (de Suez), Palestina e Irak, abierto con la intención de apoderarse de los territorios otomanos en el Medio Oriente. El segundo fue el de Gallípoli (Turquía), escena de una de las batallas más sangrientas de la Primera Guerra Mundial. El ejército turco combatió heroicamente en Çanakkale y perdió 250 mil hombres en la resistencia a las fuerzas enemigas reunidas por Gran Bretaña. A ese frente también enviaron tropas hindúes y unidades Anzac, las cuales pertenecían a soldados de los cuerpos militares coloniales de Australia y Nueva Zelanda, considerados «superiores» a los turcos.

Los ecos de la hostilidad de Darwin hacia los turcos continuaron resonando después de la Primera Guerra Mundial. Los grupos neonazis que atacan arteramente a los turcos en Europa, aún se inspiran en el estúpido absurdo darwinista mencionado. En Internet también se encuentran páginas de los racistas enemigos de los turcos. (Ver el capítulo «La Terrible Alianza entre Darwin y el Fascismo»).

El Racismo y el Darwinismo Social en Norteamérica

El Darwinismo Social proveyó apoyo no solamente a Gran Bretaña sino también a otros países imperialistas y racistas. Por esa razón se expandió rápidamente por todo el mundo. A la cabeza de quienes suscribieron dicha teoría estaba el presidente de los EEUU Theodore Roosevelt, principal propiciador e implementador del programa de limpieza étnica aplicada contra los nativos del territorio de América del Norte, lo que se hizo bajo el nombre de «reubicación obligatoria». Roosevelt expuso los fundamentos de la ideología que respaldaba la masacre en el libro «El Vencedor del Oeste», sosteniendo que era inevitable una guerra racial para terminar con los indios²⁵. El mayor sustento para ello lo obtuvo del darwinismo, pues éste le dio la posibilidad de definirlos como una especie atrasada.

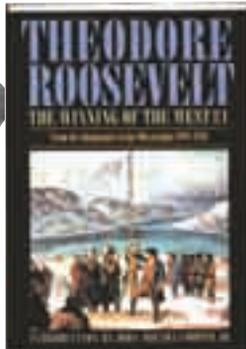
Como ya lo tenía previsto Roosevelt, no se respetó ninguno de los tratados firmados con ellos, justificándose también ese comportamiento con la teoría de «raza atrasada». El Congreso estadounidense desestimó en 1871 todos los tratados hechos y decidió exiliarlos a tierras yermas donde podrían esperar la muerte. Si la otra parte con la que se hicieron los tratados, es decir, los nativos, no eran percibidos como seres humanos, ¿cómo podían tener validez?

Roosevelt estimó también que la mencionada guerra racial representaba el logro culminante de la expansión de los angloparlantes (anglosajones) en el mundo²⁶.

Uno de los principales proponentes del racismo anglosajón, el clérigo protestante y evolucionista Josiah Strong, empleó la misma lógica. Escribió en una oportunidad:



«Entonces el mundo entrará en una nueva etapa de su historia, es decir, a la competencia final de las razas, para lo cual están siendo aleccionados los anglosajones. Si no estoy equivocado, esta raza poderosa llegará hasta México, hasta América Central, hasta



El presidente norteamericano Theodore T. Roosevelt estableció la ideología de la masacre en su libro "*La Conquista del Oeste*", y luego la implementó.

Sudamérica, a las islas, a los mares, al Africa y más allá. ¿Puede alguien dudar que el resultado de esta competencia será la supervivencia del más apto?»²⁷.

Los principales racistas que usaron el Darwinismo Social para autojustificarse fueron los enemigos de los negros. Sus teóricos abrazaron con entusiasmo el concepto evolucionista, pues dividían a las razas en niveles, definiendo a la blanca como la superior y a la negra como la más primitiva⁽²⁸⁾.

Henry Fairfield Osborn, figura principal entre esos teóricos racistas evolucionistas, escribió en un artículo titulado *»La Evolución de las Razas Humanas«*, que *»El patrón de inteligencia del adulto negro promedio es similar al de un niño de once años de la especie Homo Sapiens«*²⁹.

Según esa lógica, los negros no tenían, en la práctica, nada de seres humanos. Carleton Coon, otro de los más conocidos proponentes del pensamiento evolucionista racista, plantea en su libro *»Los Orígenes de la Raza«* publicado en 1962, que las razas blanca y negra eran dos especies distintas que se separaron una de otra en el período del Homo Erectus. Según Coon, la blanca evolucionó más después de esa separación. Los sostenedores de la discriminación de los negros emplearon esa explicación supuestamente científica durante mucho tiempo.

Con la existencia de una teoría «científica» y el apoyo que le brindaba, el racismo aumentó rápidamente en los EEUU. W. E. Dubois, conocido por su oposición a la discriminación racial, dijo que *»el problema del siglo XX era el de la distinción política y social entre la raza blanca y la negra«*. En su opinión no era la menos importante de las paradojas que el problema del racismo hubiera emergido de un modo muy expandido en un país que quería convertirse en la democracia más grande del mundo, cosa que desde cierto punto de vista ha logrado. Pero la abolición de la esclavitud no estaba encaminada a alcanzar la fraternidad entre el negro y el blanco. Dubois cree que la discriminación oficial, establecida rápidamente, se convirtió en una situación legal de hecho, a lo que aún se le busca una salida³⁰.

La aparición de las primeras leyes de discriminación racial, conocidas como *»Leyes de Jim Crow«* (uno de los nombres infamantes usados por los blancos para mencionar a los negros), también acaecieron en esa época. Definidamente, los negros no eran considerados seres humanos sino tratados con desdén en todas partes y despreciados. Además, esa no fue solamente la

actitud de unos pocos racistas, sino que fue la actitud del estado norteamericano a través de sus leyes. Inmediatamente después de que se aprobó la primera ley de segregación racial en Tennessee en 1874, respecto al uso de ferrocarriles y tranvías, todos los estados sureños implementaron también la misma política en sus ferrocarriles. Por todas partes se veía la leyenda «Blancos Solamente», así como los letreros que rezaban »Negros«. En verdad, todo ello no fue más que oficializar algo que ya existía. Estaba prohibido el matrimonio entre hombres y mujeres de razas distintas. Bajo la ley, la segregación era obligatoria en los hospitales, las prisiones y los cementerios. En la práctica quedaban bajo esa condición los hoteles, los teatros, las bibliotecas e incluso las iglesias y el transporte en todo tipo de vehículos. El lugar donde la segregación se sintió más agudamente fue la escuela. Esto fue lo más grave para los negros y el mayor obstáculo en su desarrollo cultural.



La práctica de la segregación racial fue acompañada por una ola de violencia. Hubo una rápida elevación del número de linchamientos de negros. Entre 1890 y 1901 fueron linchados 1300, lo que a su vez llevó a la sublevación de los mismos en varios estados.

En ese período eran de uso común las teorías y conceptos racistas. Poco después el

LA OPRESION DE LOS NEGROS

El Ku Klux Klan fue el grupo que llevó a cabo los ataques más brutales contra los negros. La cadena que se exhibe en la foto fue usada para encadenar un esclavo con otro.



racismo biológico norteamericano se expresaría por medio del método de medición craneal de R. B. Bean, bajo el pretexto de proteger a la gente de una nueva ola migratoria incontrolada al continente. Esto dio lugar a la manifestación de un tipo de racismo peculiar. Madison Grant, autor de «La Muerte de la Gran Raza» (1916), escribió que con la mezcla de dos razas se abría el camino a la aparición de otra más primitiva que la de tipo inferior en el cruzamiento, por lo que quería se prohibieran los matrimonios interracial³¹.

Con anterioridad a Darwin ya existía el racismo en todo el mundo, incluido los EEUU. Pero como vimos, el darwinismo brindó puntos de vista y políticas racistas manifiestas en la segunda mitad del siglo XIX. Por ejemplo, como explicamos en este capítulo, los racistas, al expresar sus opiniones, usaban como lemas las conjeturas de Darwin. Ideas que antes eran consideradas crueles, comenzaron a ser aceptadas a partir de Darwin como parte de la «ley natural».

Las Inhumanas Políticas Racistas de Darwin El Exterminio de los Aborígenes

Los nativos de Australia son conocidos como aborígenes. Esa gente que había vivido allí durante miles de años, sufrió uno de los exterminios más grande en la historia de la expansión en dicho territorio de los colonos europeos. El fundamento ideológico de ese exterminio fue el darwinismo. Los ideólogos darwinistas habían llegado a la conclusión de que esos aborígenes eran salvajes. En consecuencia, éstos debieron soportar los tormentos y sufrimientos del caso.

En 1870, un antropólogo evolucionista del *London Anthropological Review* llamado Max Muller, había dividido a las razas humanas en siete categorías. Los aborígenes aparecían en la posición inferior y la raza aria, es decir, la de los europeos blancos, en la superior. H. K. Rusden, conocido Darwinista social, decía lo siguiente acerca de los aborígenes en 1876:

»La supervivencia del más apto significa que la aplicación de la fuerza o poder es lo conveniente o correcto. Por lo tanto acogemos y cumplimentamos sin remordimientos la ley inexorable de la selección cultural al exterminar a sangre fría las razas inferiores Maorí y australiana... apropiándonos de sus patrimonios«³².

Y en 1890 el vicepresidente de la Sociedad Real de Tasmania (Australia), James Barnard, escribió: *»el proceso de exterminio es un axioma de la ley de la evolución y de la supervivencia del más apto«*. Por lo tanto, concluyó, no había ninguna razón para suponer que *»hubo alguna negligencia culposa«* en el asesinato y desahucio de los aborígenes australianos³³.

Como resultado de esos puntos de vista racistas despiadados y bárbaros alimentados por Darwin, se dio inicio a una terrible masacre con el objetivo de exterminar a los aborígenes. Las cabezas de éstos eran clavadas en las entradas de los establecimientos de campo. A las familias nativas se les daba alimento envenenado. En muchas partes de Australia los poblados aborígenes desaparecieron de manera brutal en el transcurso de 50 años³⁴.



LA MASACRE DE LOS ABORIGENES

Los nativos, de Australia los aborígenes, fueron vistos por los evolucionistas como una especie humana subdesarrollada, motivo por el cual fueron masacrados



Los objetivos políticos respecto a los aborígenes no se daban por cumplidos con las masacres. Muchos de ellos fueron tratados como animales de laboratorio. El Instituto Smithsonian en Washington DC tenía los restos de 15 mil personas de distintas razas. Al Museo Británico fueron enviados por barco 10 mil aborígenes australianos con el objeto de ver si se trataban o no del «eslabón perdido» en la transición animal a humana.

El interés de los museos no era precisamente el material óseo: tenían cerebros de esos nativos que los vendían a precios muy buenos. También existen pruebas de que eran asesinados para usarlos como «muestras». Lo que sigue abajo testimonia toda esa crueldad.

»Korah Wills, que se había convertido en alcalde de Bowen, en el estado de Queensland (Australia) en 1866, describió gráficamente en su lecho mortuario cómo asesinó y descuartizó a un hombre de una tribu local el año anterior para proveerse de muestras científicas.

Edward Ramsay, encargado del Museo Australiano de Sidney durante 20 años a partir de 1874, estuvo particularmente involucrado. El Museo publicó un folleto en el que a los aborígenes se los designaba como «animales australianos». Además de instruir sobre cómo saquear sus tumbas, explicaba cómo obturar las heridas de balas en las «muestras» recién asesinadas.

Una evolucionista alemana, Amalie Dietrich (apodada 'Ángel de la Muerte Negra'), llegó a Australia y pidió a los propietarios de las grandes granjas que le permitan matar con armas de fuego a los aborígenes para conseguir 'productos típicos', en especial para relleno y para las monturas de los empleados de su museo. Aunque fue expulsada por lo menos de una propiedad, al poco tiempo volvió a su país con esos 'productos'.

Horrorizado, un misionero de Nueva Gales del Sur fue testigo del asesinato de varias docenas de hombres, mujeres y niños aborígenes por parte de la policía montada y de la reducción por cocción de las cabezas de las víctimas. Luego vio como se seleccionaban los diez mejores cráneos, se los empaquetaba y se los enviaba allende los mares³⁵.

El exterminio de los aborígenes continuó en el siglo XX. Entre los métodos empleados al efecto estuvo el alejamiento forzoso de los niños de al lado de sus familias. Un relato de Alan Thornhill, que apareció en el *Philadelphia Daily News* en la edición del 28/4/1997, se refiere al método usado contra los aborígenes:

»RELATO DE CAPTURAS DE FAMILIAS ABORIGENES

Associated Press - Aborígenes que viven en los remotos desiertos noroccidentales de Australia tenían la costumbre de tiznar a sus hijos de piel clara con carbón vegetal con la esperanza de que los agentes de Bienestar Social del estado no los separen de ellos. 'Los agentes te agarraban cuando te encontraban' dijo uno de los niños arrebatados, muchos años después. 'Nuestras familias nos querían ocultar pintándonos con carbón'.

'Yo fui apresado en Moola Bulla' dijo un vaquero, quien fue robado cuando era niño. 'Teníamos 5 ó 6 años'. Su relato fue uno de los miles escuchados por la Comisión de Igualdad de Oportunidades y Derechos Humanos de Australia durante su desgarradora averiguación entre los miembros de la 'generación robada'. Desde 1910 hasta el decenio de 1970, fueron arrebatados de sus padres unos 100 mil niños aborígenes. Los niños de piel clara eran capturados y entregados en adopción a familias blancas. Los chicos de piel oscura eran metidos en orfanatos³⁶.

Incluso hoy día es tan grande el dolor que produjo todo eso, que la

mayoría de las historias fueron impresas en la parte final del informe de la Comisión –titulado “Conducidos a Casa”– sin dar el nombre de sus relatores. La Comisión dijo que el accionar de las autoridades de esa época significaba un genocidio, de acuerdo a como definen las Naciones Unidas dicho término. El gobierno ha rechazado la recomendación de la Comisión Investigadora en cuanto a que se establezca un tribunal para determinar el pago compensatorio por los niños robados.

Como hemos visto, el trato inhumano, las masacres, la crueldad, la ferocidad y el exterminio aplicados, estaban todos justificados por las tesis darwinistas de «selección natural», «lucha por la supervivencia» y «supervivencia del más apto».

Todos esos terribles procedimientos que sufrieron los nativos australianos son solamente una pequeña parte de las catástrofes que el darwinismo trajo al mundo.

Ota Benga

Después de que Darwin conjeturó en «El Origen de las Especies» que los seres humanos se habían desarrollado a partir de un ancestro común compartido con los monos, empezó la búsqueda de fósiles que hagan creíbles ese escenario. Pero algunos evolucionistas creían que criaturas «semimonos-semihumanas» se podrían encontrar no solamente en los registros fósiles sino también entre los seres vivientes en diversas partes del mundo. La búsqueda del «eslabón perdido» a principios del siglo XX fue causa de muchos actos de brutalidad. Uno de ellos es el que involucró al pigmeo Ota Benga, quien fue capturado en el Congo en 1904 por el investigador evolucionista Samuel Verner.

Dicho nativo, cuyo nombre significa «amigo» en su idioma materno, era casado y padre de dos niños. Pero fue encadenado como un animal, metido en una jaula y enviado a EEUU. Allí los evolucionistas lo pusieron en otra jaula, con distintas especies de monos, para llevarlo a la Feria Mundial de San Luis y exhibirlo como «el vínculo más cercano con el ser humano». Dos años más tarde lo llevaron al zoológico del Bronx en New York, donde fue expuesto como «el más antiguo ancestro del ser humano» junto a algunos chimpancés, un gorila llamado Dinah y un orangután llamado Dohung. El

director del zoológico, el doctor evolucionista William T. Hornaday, dio largas charlas acerca del orgullo que sentía al tener allí el «eslabón perdido», en tanto que los visitantes al predio trataban a Ota Benga como si fuese realmente un animal enjaulado. Un ejemplar del *New York Times* de aquella época describe la actitud de los concurrentes al zoológico:

»El domingo en el parque había 40.000 visitantes. Casi todos, hombres, mujeres y niños, se dirigieron al albergue de los monos para ver a la principal atracción, el hombre salvaje de Africa. Lo molestaron todo el día con aullidos, burlas y alaridos. Algunos le presionaban las costillas, otros lo hacían caer y se reían de él«³⁷.

La edición del *New York Journal* del 17/09/1906 decía que si bien con el prisionero se quería demostrar la teoría de la evolución, consideraba que el trato dado era una gran injusticia y crueldad:

»Esas personas nada inteligentes o consideradas, han estado exhibiendo en una jaula de monos a un ser humano, un pigmeo africano. **Posiblemente la intención era inculcar una profunda enseñanza respecto al evolucionismo.**

Pero en la práctica, el único resultado obtenido ha sido exponer al escarnio a la raza africana, la cual merece al menos la benevolencia y bondad de los blancos de este país después de toda la brutalidad que ha sufrido este pigmeo aquí...

Es vergonzoso y repugnante que la desgracia o la deficiencia física de un ser humano, creado por la misma Fuerza que nos puso a todos aquí y nos dotó con los mismos sentimientos y con almas similares, lo lleve a estar encerrado en una jaula con los monos, exponiéndolo a la burla del público«³⁸.

OTA BENGA

Ota Benga fue un nativo africano atrapado por los investigadores evolucionistas, como si se tratase de un animal, para ser metido en una jaula y exhibirlo junto a los monos en un zoológico.



El *New York Daily Tribune* también dio espacio al tema de la exhibición de Ota Benga en el zoológico con el propósito de demostrar la teoría de la evolución. La justificación del director darwinista del zoológico fue de una total falta de escrúpulos:

»La exhibición de un pigmeo africano junto a un orangután en la misma jaula en el Parque Zoológico de Nueva York la semana pasada, suscitó una crítica considerable. Algunas personas declararon que era un intento del director Hornaday de demostrar una estrecha relación entre los negros y los monos. El doctor Hornaday lo negó: 'Si el pequeño sujeto está en la jaula', dijo, 'es porque allí está más cómodo y porque estamos indecisos respecto a qué hacer con él. En ningún sentido es un prisionero, excepto que nadie estaría de acuerdo en permitirle que se pasee por la ciudad sin que alguien lo vigile' »³⁹.

La exhibición de Ota Benga en el zoológico junto a los gorilas, como si se tratase de un animal, condujo al disgusto en distintos círculos sociales. Una serie de éstos pidieron a las autoridades que impidan la continuación de esa situación, ya que opinaban que Ota Benga era un ser humano al que se le estaba dando un trato muy cruel. Una de esas peticiones apareció en el *New York Globe* del 12/09/1906:

»Editor del Globe

Señor. Yo viví en el sur varios años y en consecuencia no estoy tan encariñado con los negros, pero los considero seres humanos. Pienso que es una vergüenza que las autoridades de esta gran ciudad permitiesen ver algo como lo del Parque del Bronx, es decir, un muchacho negro exhibido en una jaula de mono...

Todo este asunto del pigmeo debe ser investigado...

A. E. R.

New York, 12 de Setiembre⁴⁰.

Otra petición donde se pide que Ota Benga sea tratado como un ser humano es la siguiente:

»**La Exhibición de un Ser Humano y un Mono es Censurada por Clérigo**

El Rev. Mac Arthur Opina que la Exhibición es Degradante.

'La persona responsable de esta exhibición se degrada a sí misma a la vez que degrada al africano', dijo el Dr. Mac Arthur. 'En vez de hacer de este hombre pequeño una bestia, debería llevarlo a la escuela para que desarrolle las facultades que Dios le dio'.

LOS ESQUIMALES Y LA IMPLEMENTACION DEL RACISMO

El conocido investigador del Artico Robert Peary llevó un grupo de esquimales a Nueva York en 1897. El más joven de ellos era un chico llamado Minik. En ese grupo se encontraban tanto el chico como el padre y fueron exhibidos durante mucho tiempo en el Museo Americano de Historia Natural. En ese período el padre de Minik murió debido a una enfermedad. El niño quedó solo y desamparado. Un día vio que en el Museo se exhibía el esqueleto del padre como "un ejemplo de especies distintas". Aunque solicitó que se le entreguen los restos de su progenitor, el petitorio fue denegado.

Es importante tener en cuenta que Robert Peary, el investigador que llevó a los esquimales a Nueva York, sostenía puntos de vista racistas. Aunque vivió entre los esquimales, sostenía abiertamente que esa gente no era igual a él. Peary argumentaba que los esquimales y los negros eran

miembros de razas inferiores. Si bien eran fuertes, inteligentes, confiables y cuidaban a sus familias, no eran tan buenos como los seres humanos blancos.... Una vez escribió con gran descaro lo siguiente: "Se me ha preguntado con frecuencia: '¿Para qué sirven los esquimales en el mundo? Están demasiado alejados para ser de algún valor en empresas comerciales. Además, no tienen ambiciones. Aprecian la vida como lo hace un zorro o un oso, es decir, valiéndose solamente del instinto'.¹ El propósito que abrigaba Peary al llevar a los esquimales a Nueva York fue explicado por otro investigador: "¿Cuál era la razón que motivó a Peary para llevar esos esquimales a Nueva York?... Posiblemente esos seis esquimales eran para él ejemplares vivos, semejantes a los esqueletos y cráneos que había reunido antes, pero de mayor interés porque por sus venas aún corría sangre... También había sentido una mórbida afinidad por los cuerpos de otros esquimales, muertos y enterrados hacía muy poco, a los que conoció personalmente y que había exhumado de sus tumbas el año anterior para trasladarlos intempestivamente y adornar con ellos los pasillos del museo"².

Minik, Ota Benga y muchos otros cuyos nombres son desconocidos, sufrieron un trato inhumano del modo visto y de otras maneras a manos de los llamados "científicos" que consideraban a algunas razas como "inferiores".

1.- Ken Harper, "Devuélvanme el Cuerpo de mi Padre", Steerforth Press, South Royalton, Vermont, p. 8.

2.- Ken Harper, "Devuélvanme el Cuerpo de mi Padre", Steerforth Press, South Royalton, Vermont, p. 22.



El Dr. Gilbert dijo que ya había determinado que la exhibición era un ultraje y que junto con otros pastores se unían al Dr. Mac Arthur para que ese habitante del bosque sea liberado de la jaula de los monos y sea llevado a otro lado«⁴¹.

La resultante final de todo ese trato inhumano fue el suicidio de Ota Benga. Pero aquí el problema es mayor al de un ser humano que perdió la vida. Este suceso era un claro ejemplo de la crueldad y salvajismo al que podía conducir en la práctica el racismo darwinista.

LA MENTALIDAD RACISTA AUN EXISTE Y OBTIENE SU FORTALEZA DEL DARWINISMO...



Muslim News/ November/2000

Racist prison murder

By Naema Choudhury

A racist attack left 19-year-old Zaidi Mubarek in a fatal coma just hours before he was due to be released. He died of severe head injuries and brain damage. Psychopath, Robert Stewart, was sentenced to life imprisonment at Kingston Crown Court earlier this month. Judge Mr Justice Griston said, "as you are a danger to yourself and a danger to the public, custody for life is wholly appropriate". Stewart pleaded not guilty and when he was found guilty this was turned against him, he verbally abused the jury and showed a remorseless 'V' sign to Mubarek family.

standing by his victim, holding a table leg at his right hand. Zaidi was lying on his blood-soaked bed. Nicholson said, "He looked shell-shocked or something...He said 'It was an accident Gav'." When asked why he carried out the attack, Stewart simply replied, "Because I felt like it." It was found that Stewart harboured extreme racist viewpoints. In one letter to a friend, Stewart wrote, "I'm going to bomb the Asian community of Great Notbury - it's all about immigrants getting swaggled into here, Romanians, Poles, Niggers, Chinkies, taking over the country and using us to breed half castes." In a surreal twist, it emerged he had written of

is the very question posed by Solicitor for the Mubarek Family, Imran Khan. He believes that the institutions involved in this case, Feltham Young Offenders Institution and the Prison Service are not wholly innocent in this matter. Director General of the Prison Service, Martin Naray, said, "Zaidi Mubarek's murder was a wicked crime by someone whom we now know to be a racist." Just how true is this statement? The truth is that prison staff knew very well that Stewart held extreme racial prejudices, had violent tendencies and displayed unpredictable behaviour - and yet proceeded to place Mubarek in the same cell as him. Stewart's prison file

La Superioridad Proviene de la Condición de la Persona, No de la Sangre

En la historia humana resultó extremadamente peligroso y destructivo que Darwin retratara a los seres humanos como una especie de animales desarrollados y presentara a algunas razas con un desarrollo aún incompleto y más cercana a los animales. Quienes tomaron como una guía esas suposiciones de Darwin, oprimieron de modo inmisericorde a algunas de ellas, las forzaron a vivir bajo las condiciones más rigurosas e incluso las exterminaron.

Bryan Appleyard, autor del libro »Brave New Worlds - Genetics and Human Experience«, explica la mentalidad tiránica que subyace en el racismo y cuál es la resultante que produce:

»La cuestión es que una vez que la gente decide que eres una criatura inferior, por la razón que sea, científica o no, la crueldad que se te puede infligir no tiene límites. Y probablemente encuentren totalmente justificado llevar a la práctica ese sentimiento de crueldad, porque entre creer que alguien es un ser humano inferior y creer que es malo, hay sólo un paso. En realidad, algunos pueden generalizar este punto y llegar a insistir en que todos los seres 'inferiores' son peligrosos porque amenazan la vida o salud de toda la raza humana. Entonces pueden defender la esterilización, las restricciones en las uniones matrimoniales e incluso el asesinato para evitar la amenaza de la pérdida de la integridad de la especie«⁴².

Sin embargo, todos los seres humanos son creados iguales. Cada uno de ellos fue y es creado por Dios. El Corán expone así la creación de los seres humanos:

Que ha hecho bien todo cuanto ha creado y ha comenzado la creación del hombre de arcilla —luego se ha establecido su descendencia de una gota de líquido víl (el líquido seminal)—; luego le ha dado forma armoniosa e infundido en él de Su Espíritu. Os ha dado el oído, la vista y el intelecto. ¡Qué poco agradecido sois! (Corán 32:7-9)

Como revelan los versículos mencionados, los seres humanos llevan el alma que Dios les inspiró. Todo ser humano, sin ningún tipo de diferencia, piensa, siente, ama, sufre, experimenta y percibe el cariño, el afecto y la compasión. También todo ser humano percibe la tiranía, el desprecio y lo inconveniente. Por estas razones, quienes debido a esas historias crean que

las personas de otras razas son personas semidesarrolladas y entonces las maltratan, ofendiéndolas, oprimiéndolas o explotándolas, aunque más no sea a una sola de ellas, al igual que quienes defienden esas prácticas mediante las falsas teorías y evidencias que presentan, cometen, en su ignorancia, un gran pecado.

En nuestra época existen culturas de sociedades relativamente poco desarrolladas. Se trata de gente que tiene todas las características humanas pero carecen de esos criterios que, desde el ángulo técnico y cultural, gobiernan generalmente el mundo. Por razones climáticas viven en las condiciones ambientales naturales. O viven en comunidades aisladas de la sociedad mundial en general y desarrollaron culturas muy distintas. Pero en cada una de esas personas están presentes todos los rasgos, costumbres y hábitos comunes al género humano. Quienes tienen planes ocultos o ven una ventaja en el racismo, abrazan con entusiasmo la teoría de Darwin y aceptan que algunos seres humanos son distintos y miembros de una raza inferior e incluso animales. Y esa visión llega hasta nuestros días a través de gente que oprime y desprecia como «retrógradas» a otras personas y comunidades, sobre la base de que «no han evolucionado suficientemente».

Sin embargo, Dios prohíbe absolutamente el racismo. Dios creó a todos los seres humanos y les dio colores de piel e idiomas distintos. Esto es un indicio de la destreza y la variedad en la creación de Dios:

Y entre Sus signos está la creación de los cielos y de la tierra, la diversidad de vuestras lenguas y de vuestros colores. Ciertamente, hay en ello signos para los que saben. (Corán 30:22)

A los ojos de Dios la única superioridad reside en la condición de la persona, es decir, de si se abstiene o no de todo tipo de pecado, rebelión, degeneración y desviación, con lo que la superioridad moral la deriva de su piedad. Si no es por la piedad, ningún ser humano puede ser superior a otro, cualesquiera sean las características de sus otros aspectos. Dios revela eso en el siguiente versículo:

¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme. Dios es omnisciente, está bien informado. (Corán 49:13)

PARTE 3

LA TERRIBLE ALIANZA ENTRE DARWIN Y EL FACISMO

La Sangrienta Alianza entre Darwin y Hitler

El nazismo nació en el caos de la Alemania que resultó derrotada en la Primera Guerra Mundial. El líder del partido fue el enfurecido y agresivo Adolfo Hitler, quien tenía como fundamento de su visión el racismo. Creía que la raza aria, elemento fundamental del pueblo alemán, era superior a todas las demás razas, a las que tenía que gobernar. Soñaba con que la raza aria fundase un imperio de mil años de vida.

Hitler encontró el apoyo científico a esa y otras teorías racistas en la teoría de la evolución de Darwin.

El más importante modelador de los conceptos de Hitler, el historiador racista alemán Heinrich von Treitschke, se vio fuertemente influenciado e inspirado por la teoría de la evolución de Darwin y tenía por costumbre decir: **«Los pueblos sólo pueden desarrollarse por medio de la competencia violenta, lo que da lugar a la supervivencia del más apto, como lo plantea Darwin»**, agregando además que ello significaba una guerra inevitable y constante. Sostenía que **«la conquista por medio de la espada es una manera de llevar la civilización a la sociedad inculta y el conocimiento a la ignorante»**. Pensaba que **«la raza amarilla carece completamente de capacidad artística y (del concepto) de libertad política. El destino de la raza negra es servir a los blancos y ser eternamente motivo de asco para éstos...»**⁴³.

Hitler, al ir moldeando sus teorías, se inspiró al igual que Treitschke en Darwin, en particular en la idea de lucha por la supervivencia, la cual le

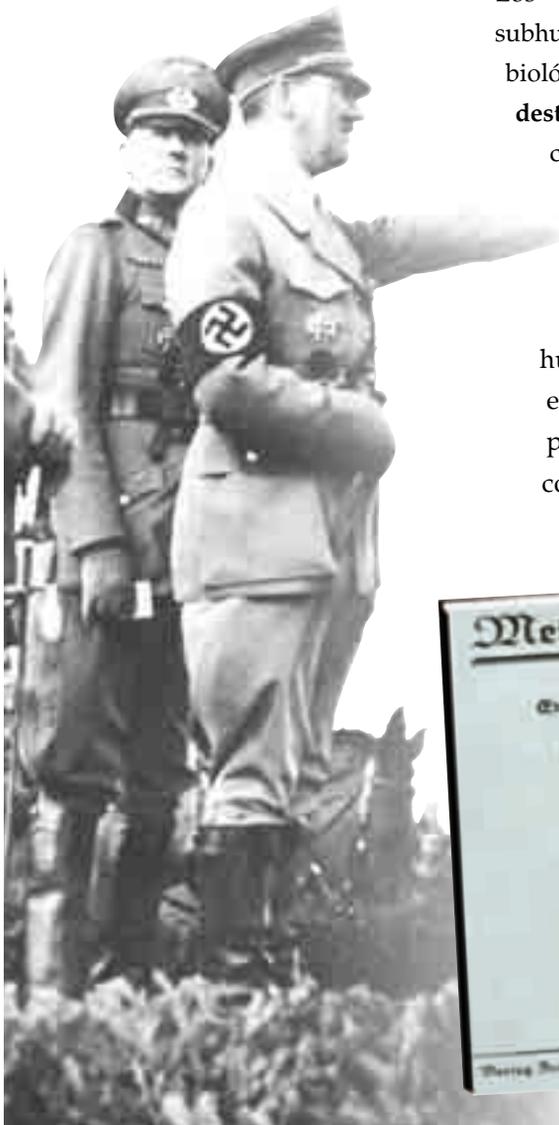
sugiere el título de su conocido libro «Mein Kampf» («Mi Lucha»). Al igual que Darwin, Hitler ponía a las razas no europeas al nivel de los monos, y dijo: *«Aparten a los alemanes nórdicos y no queda otra cosa que el brinco de los monos»*⁴⁴.

Hitler proclamó en la concentración partidaria hecha en Nuremberg en 1933 que *«una raza superior somete a otra inferior... algo correcto que vemos en la naturaleza y que se puede considerar el único derecho concebible»* porque se fundamenta en la ciencia⁴⁵.

Hitler creía que la raza aria era superior y que esa superioridad venía dada por la naturaleza. Dice el Führer (según Henry M. Morris en “La Larga Guerra Contra Dios”):

»Los judíos formaron una contra raza subhumana, predestinada al mal por su herencia biológica, **así como la raza nórdica estaba destinada a ser noble...** La historia culminará con un nuevo imperio milenario de un esplendor sin par, basado en una nueva jerarquía racial ordenada por la propia naturaleza»⁴⁶.

Hitler pensaba que los seres humanos eran animales muy evolucionados y creía que en vez de permitir que las fuerzas naturales y las coincidencias —en un mundo que se



Hitler y su libro "Mein Kampf", en el que expone su ideología.

formó por casualidad— controlen la evolución, era necesario pasar a controlar con sus propias manos el desarrollo de la raza humana. Este era el objetivo final del movimiento nazi. Con el objeto de concretarlo, el primer paso era separar, aislar las razas inferiores de la raza aria, a la que se creía superior.

En función de esos conceptos los nazis pusieron en marcha la implementación del darwinismo y tomaron como ejemplo una teoría que tiene su origen en éste, es decir, la »teoría de la eugenesia« (teoría del perfeccionamiento de la raza humana).

La Teoría del Perfeccionamiento de la Raza Humana (Eugenesia) se Basó en las Ideas de Darwin

Dicha teoría, planteada en la primera mitad del siglo XX, significaba extirpar de la sociedad a las personas enfermas y discapacitadas y el »mejoramiento« de la raza humana por medio del incremento de la cantidad de individuos saludables. Entonces, al igual que la obtención de los mejores animales por medio de aparear ejemplares de muy buena salud, la raza humana también podría ser mejorada a través de ese mecanismo.

Como era de esperar, quienes presentaron el programa eugenésico eran darwinistas. El movimiento eugenésico en Inglaterra fue encabezado por Francis Galton y Leonard Darwin, primo e hijo respectivamente de Charles Darwin.

Quedaba claro que la idea de eugenesia era un resultado natural del darwinismo. Efectivamente, ocupó un lugar especial y destacadísimo en sus publicaciones, donde se decía que *»la eugenesia significa que el ser humano tomó en sus manos su propia evolución«*.

Kenneth Ludmerer, médico historiador de la Universidad de Washington, observó que la idea de la eugenesia era tan antigua



Francis Galton (izquierda) y Leonard Darwin (derecha).

como «La República» de Platón y que fue el darwinismo quien la hizo revivir en el siglo XIX:

«... la eugenesia moderna se presenta únicamente en el siglo XIX. El interés por la misma en el siglo mencionado tiene múltiples raíces. La más importante fue la teoría de la evolución, porque las ideas eugenésicas de Francis Galton —creador del término— eran una excrecencia directa y lógica de la doctrina científica elaborada por su primo Charles Darwin»⁴⁷.

La primera persona influenciada por la eugenesia en Alemania, quien a su vez la divulgó, fue el conocido biólogo evolucionista Ernst Haeckel, íntimo amigo y defensor de Darwin. Para impulsar la teoría de la evolución propuso el concepto de «recapitulación», que sostiene que los embriones de criaturas diferentes se asemejan entre sí. Más tarde se supo que Haeckel había falsificado los datos que hacían a su argumentación.

Por una parte, Haeckel realizó falsificaciones científicas de ese tipo, mientras que por otra parte divulgaba la eugenesia. Sugirió que los recién nacidos discapacitados físicamente, deberían ser inmediatamente sacrificados, pues con ello se aceleraría la evolución de la sociedad. Incluso fue más lejos, pues pretendía que los enfermos oncológicos, los enfermos mentales y los leprosos también fuesen sacrificados, de modo indoloro, o de lo contrario se transformarían en una carga social que retardaría la evolución.



Ernst Haeckel.

El investigador norteamericano George Stein resumió el ciego seguimiento de Haeckel a la teoría de la evolución en un artículo publicado en «American Scientist»:

«...(Haeckel) sostenía que Darwin estaba en lo correcto... que la humanidad, incuestionablemente, había evolucionado a partir del reino animal. De este modo, en la primera y principal exposición en Alemania sobre el darwinismo, Haeckel dio el paso fatal al plantear que la existencia política y social de la humanidad es gobernada por las leyes de la evolución, la selección natural y la biología, expuestas tan claramente por Darwin. Sustentar cualquier otra posición era una superstición retrógrada»⁴⁸.

Haeckel murió en 1919. Pero sus ideas fueron heredadas por los nazis.

Poco después Hitler llegó al poder y se inició el programa eugenésico oficial. Hitler resumió la nueva política en las siguientes sentencias (según lo cita A. E. Wilder Smith en "El Origen del Hombre, el Destino del Hombre"):

»En el estado popular, la educación espiritual y corporal jugarán un papel importante, pero la selección humana es lo importante... El estado tiene la responsabilidad de declarar como no apto al propósito de la reproducción a cualquiera que claramente es enfermo o genéticamente defectuoso... **y debe hacerse cargo de esta responsabilidad sin miramientos ni vacilaciones de ningún tipo por parte de nadie...** El detener la reproducción de los cuerpos degradados o físicamente enfermos durante un período de solamente 600 años, conduciría... a un mejoramiento de la salud humana, algo que difícilmente se puede concebir hoy día. Si la fertilidad de los miembros más saludables de la raza fuese llevada a cabo de modo planificado, el resultado sería una raza... que habría perdido la simiente del deterioro corporal y espiritual que arrastramos hoy día«⁴⁹.

Como una necesidad de la política hitlerista, los enfermos mentales, los ciegos de nacimiento y aquellos con enfermedades genéticas en la sociedad alemana, fueron reunidos en »centros de esterilización« especiales. Esas personas eran consideradas parásitas o dañinas para el progreso, la evolución y la pureza de la raza alemana. En la práctica, las personas de esos centros **empezaron a ser sacrificadas casi de inmediato por una orden secreta de Hitler.**

Semejantes crímenes fueron presentados como algo perfectamente racional, en tanto que los considerados genéticamente inferiores eran

**Personas
ancianas y
enfermas
asesinadas bajo
la política
eugenética de
Hitler.**



descritos como «inútiles» y un obstáculo para el desarrollo de la nación. Los grupos, razas y pueblos vistos como inferiores empezaron a incluirse lentamente en la clasificación anterior. Posteriormente se incluyeron también a los ancianos enfermos, los que padecían ictericia y serios defectos mentales, los sordos, los mudos e incluso los que sufrían enfermedades que llevaban inevitablemente a la muerte. Y puesto que los negros eran «inferiores», en los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 Hitler saludó a todos los competidores pero se retiró del estadio para no darle la mano al atleta de color Jesse Owens, ganador de cuatro medallas de oro. Incluso algunos evolucionistas defendieron el punto de vista de que las mujeres eran inferiores a los hombres en su evolución, por lo que se les prohibió de modo categórico la práctica de ciertas profesiones. El Dr. Robert Wartenberg, luego prominente profesor de neurología en California, intentó demostrar la inferioridad de la mujer y argumentó que no podría sobrevivir si no estuviese »protegida por los hombres«. Concluyó que debido a que las mujeres más débiles no eran eliminadas con la rapidez necesaria dada esa protección, su grado de evolución era más lento y por lo tanto la selección natural en ellas se daba en una escala menor que en los hombres⁵⁰.

Dado el acrecentamiento del darwinismo y del concepto de eugenesia, los »científicos racistas« de Alemania defendieron francamente la matanza de los miembros y grupos no deseables de la población. En un libro publicado en 1895 y titulado »Das Recht auf den Tod« (»El Derecho a la Muerte«), uno de

Jesse Owens, ganador de la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, quien no fue felicitado por Hitler porque era negro.

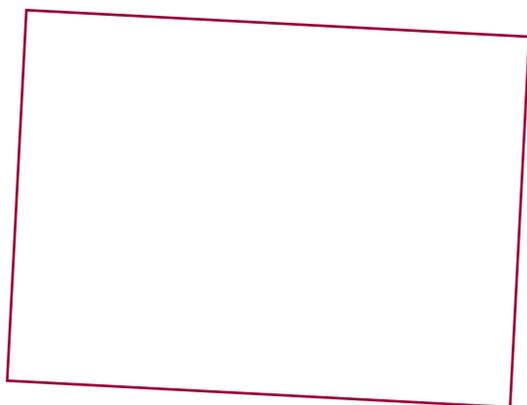


esos científicos, Adolf Jost, hizo un llamado anticipado a dicha eliminación física por parte de los médicos. Jost sostenía que *»en consideración de la salud del organismo social, el estado debe tomar la responsabilidad de la muerte de los individuos«*. Jost fue mentor de Adolf Hitler, quien apareció en el escenario político unos 30 años más tarde. Dijo Hitler:

»El Estado debe cuidar que se procreen solamente niños saludables«. Y agregó: *»Debe declararse no apta para la procreación toda aquella persona que se la vea enferma o que haya heredado una enfermedad y por lo tanto pueda transmitirla«*⁵¹.

Según una ley aprobada en 1933, fueron esterilizados 350 mil enfermos mentales, 30 mil gitanos y cientos de niños negros por medio de la castración, rayos X, inyecciones y descargas eléctricas en el área genital. Un oficial nazi dijo: *»El Nacionalsocialismo no es más que la biología aplicada«*⁵².

Por medio de matanzas y políticas despiadadas, dirigidas contra gente inocente, Hitler agregaba otro tipo de eugenesia para apurar el desarrollo de la raza alemana. A la vez, hombres y mujeres rubios de ojos azules, aceptados como representantes de la raza alemana, fueron impulsados a relacionarse y tener hijos. En 1935 se establecieron granjas especiales donde mujeres jóvenes con las características mencionadas recibían frecuentes visitas de unidades de las SS. Los niños ilegítimos nacidos allí iban a ser criados como los soldados del pretendido reino alemán milenario.



Hitler juntó a chicas alemanas rubias y de ojos azules con oficiales de las SS en un lugar apropiado, pues soñaba que de ese modo estructuraría una raza superior.

Los Nazis y su Aberrante Concepto de Raza Aria



Para probar la supuesta superioridad de la raza aria, los nazis nuevamente hicieron uso de conceptos darwinistas. Darwin había conjeturado que la gente, al evolucionar, desarrollaba un cráneo más grande. Los nazis, en un total acuerdo con esa idea, empezaron a medirlos para demostrar que la raza alemana era superior. En todos los rincones de la Alemania nazi se hacían comparaciones para demostrar que los cráneos alemanes eran más grandes que los de otras razas. También se evaluaban con criterios evolucionistas los ojos, cabellos, dientes y otros rasgos anatómicos. Esos individuos que no se ajustaban a las medidas de la raza alemana iban a ser eliminados en nombre de los principios eugenésicos.



Pero, apenas te vuelve la espalda, se esfuerza por corromper en el país y destruir las cosechas y el ganado. Dios no ama la corrupción. (Corán 2:205)



Toda esa locura fue llevada a cabo en nombre de la implementación de los principios darwinistas en la sociedad. El historiador norteamericano Michael Grodin, autor del libro «Los Médicos Nazis y el Código de Nuremberg», revela esa realidad así:

»Pienso que lo que pasó es que hubo una alianza o equiparación total entre la ideología nazi y el Darwinismo Social respecto a la forma en que se desenvolvía la pureza racial alrededor del siglo XX«⁵³.

George Stein explica el tema:

DESVIACION DE LA RAZA SUPERIOR

Los oficiales nazis, entrenados en consonancia con las ideas evolucionistas, buscaban la raza superior midiendo cráneos, narices y frentes.



»Sea lo que haya sido el Nacionalsocialismo, en definitiva fue el primer intento consciente por organizar una comunidad sobre la base de una biopolítica explícita: **una biopolítica totalmente congruente con las determinaciones científicas de la revolución darwinista**«⁵⁴.

El conocido evolucionista Sir Arthur Keith comenta respecto a Hitler:

»El **Führer alemán es evolucionista**; ha buscado conscientemente que la experiencia alemana se ajuste a la teoría de la evolución«⁵⁵.

Robert Clarke, autor de »Darwin: Antes y Después«, concluyó que Adolf Hitler *»... fue cautivado por las enseñanzas evolucionistas, probablemente desde que era niño. Hitler razonaba... que una raza superior siempre debería conquistar a una inferior*«⁵⁶. La filosofía política de la Alemania nazi se modeló bajo la influencia de las ideas de Hitler.

Joseph Tenenbaum, autor de »Raza y Reich«, señaló que la filosofía política alemana se estructuró en base a la creencia de que para que se produzca el progreso evolucionista resultaban decisivas:

»... la lucha, la selección y la supervivencia del más apto, conceptos y observaciones a los que se arribó... por medio de Darwin... pero ubicados en el florecimiento lujurioso de la filosofía social alemana del siglo XIX... De este modo se desarrolló la doctrina del derecho inherente de Alemania a gobernar el mundo sobre la base del vigor superior... (en una) relación como la 'del yunque y el martillo' entre el Reich y los pueblos más débiles«⁵⁷.

Adolf Hitler no fue el único líder nazi en esa »guerra de la evolución ideológica«. Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo, dijo que »la ley de la naturaleza debe seguir su curso por medio de la supervivencia del más apto«. En realidad, todos los líderes nazis estaban comprometidos con el evolucionismo y con el racismo alemán, al igual que la mayoría de los científicos e industrialistas de esos años oscuros⁵⁸.

Al igual que Hitler, el jefe de la Gestapo, Heinrich Himmler, y otros oficiales nazis, sostenían puntos de vista darwinistas y poseían las ideas racistas e inhumanas que a ello conducía.



Hitler Aborrecía la Religión

Hitler le dio una gran importancia a la teoría de la evolución porque la veía también como un arma contra la creencia religiosa. Odiaba profundamente las religiones divinas. Virtudes morales como la compasión, la misericordia y la humildad, recomendadas por las religiones divinas, representaban un gran obstáculo a la pretensión de crear un tipo de guerrero ario inmisericorde. Debido a ello, una vez que llegó al poder en 1933, intentó retrotraer a la sociedad alemana a sus antiguas creencias paganas. (Considerando equivocadamente a la svástica sólo como un símbolo de las viejas culturas paganas, hizo uso de ese signo. Las ceremonias que realizaban los nazis en cada rincón de Alemania, eran un retorno a los antiguos ritos paganos. Es por eso que la idea del evolucionismo, herencia de las culturas paganas, encajaba demasiado bien con la ideología nazi. En una oportunidad Hitler reveló su actitud hacia los cristianos cuando dijo claramente que la religión era:

»(una) mentira organizada (que) debe ser destrozada. El Estado debe quedar como el amo absoluto. Cuando era joven, pensaba que era necesario empezar (a destruir la religión)... con dinamita. Desde entonces he comprobado que se puede actuar con cierta sutileza... El gobierno civil final debe estar... en la Silla de San Pedro, ocupado por un oficiante (eclesiástico) senil, acompañado por unas pocas ancianas siniestras frente a él... Las personas jóvenes y saludables están de nuestra parte... Nuestro pueblo ha vivido correctamente sin esta religión. Dispongo de seis divisiones de hombre de las SS, totalmente indiferentes en materia religiosa«⁵⁹.

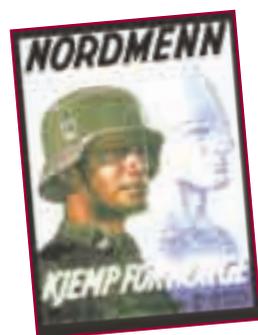
Daniel Gasman reveló en su libro »Los Orígenes Científicos del Nacionalsocialismo« las razones por las que Hitler odiaba la religión:

»Hitler subrayó y escogió el concepto de evolución biológica como el arma principalísima contra la religión tradicional y condenó repetidamente al cristianismo por su oposición a las enseñanzas evolucionistas... Para Hitler el evolucionismo era la marca de pureza de la ciencia y cultura modernas«⁶⁰.

En realidad, la causa fundamental de las incontables catástrofes que acontecieron en el siglo XX se debió a la conducta de gente como Hitler y los nazis en general, quienes no tenían ninguna religión. Esos que negaban la existencia de Dios y creían que los seres humanos habían evolucionado para convertirse en animales desarrollados, se veían a sí mismos sin la

responsabilidad de tener que responder por sus procederres frente a alguien. Es decir, como no temían en absoluto a Dios y el Más Allá, nada ponía límites a su inmoralidad y tiranía, motivo por el cual asesinaron de modo inmisericorde a millones de personas. A través del ejemplo de Hitler se pueden observar claramente las dificultades y sufrimientos que siempre existieron en las sociedades sin religión. Pero como veremos más adelante, ello también se ha ejemplificado a través de Stalin, Mao, Pol Pot, Franco, Mussolini y otros personajes completamente ateos que sumergieron al siglo XX en un baño de sangre. Por supuesto, hay que extraer una lección de esta pesadilla que se produce por la falta de una religión divina.

En cambio, esos que temen a Dios y viven de acuerdo con la moral coránica, siempre llevan la paz, la tranquilidad, la seguridad, la abundancia y el esclarecimiento a las sociedades. Las personas fieles a la religión de Dios nunca alteran la paz en ningún lugar del mundo, sino que, aportando a la misma, promueven siempre la piedad, la compasión, la amistad, la honradez y la cooperación.



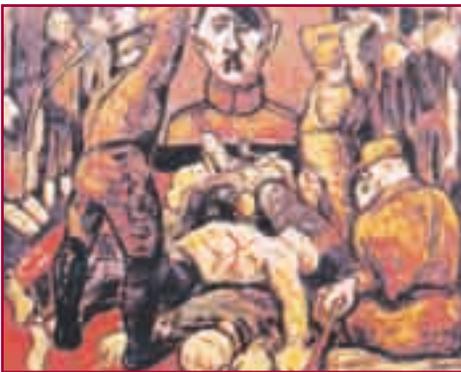
La svástica que usaba Hitler era, entre otras cosas, un símbolo perteneciente a las antiguas culturas paganas.



Las fotos exhiben el estado de la población durante la Segunda Guerra Mundial.



Carteles de la época de Hitler simbolizando las matanzas llevadas a cabo en su nombre.



Hitler fue la causa de la muerte de millones de personas y de que otras millones queden en la calle y solas. Su ideología inhumana se basaba en las tesis darwinistas de razas superiores e inferiores. Y no vaciló en matar a aquellos que veía como inferiores.



Estas fotos resumen el sufrimiento, terror y angustia que Hitler, y quienes compartían sus puntos de vista, infligieron a la humanidad. El darwinismo, que fue la fuente esencial de esa pesadilla, aún continúa causando sufrimientos a los seres humanos en todo el mundo.



Las Catástrofes a que Dio Lugar el Fascismo-Darwinismo de Mussolini



Hitler determinó su política valiéndose del darwinismo. Benito Mussolini, su contemporáneo y aliado, también hizo uso de las conjeturas y conceptos darwinistas para instalar en Italia los fundamentos fascistas e imperialistas.

Mussolini era un consumado darwinista que creía que la violencia era una fuerza impulsora de la historia y que la guerra conducía a la revolución. Para él, *«la renuencia de Inglaterra a comprometerse en la guerra no hacía otra cosa que probar la decadencia evolucionista del Imperio británico»*⁶¹.

En el encabezamiento de la revista «El Pueblo de Italia», que fundó con la asistencia económica del gobierno francés, se leía la siguiente sentencia: *«Quien tiene armas también tendrá pan»*. En otras palabras, a la gente le decía que con el objeto de poder llenar los estómagos necesitaban la fuerza para poder hacer la guerra y apropiarse de lo que quisiesen.



Mussolini eligió el hacha como representación del fascismo y del Partido Fascista. El «fascio» (el hacha en medio de un grupo de varillas y todo sujetado por una cuerda) era la insignia y símbolo de autoridad del cónsul del imperio romano. Por extensión, el Duce lo convirtió en símbolo de la guerra, la violencia, la muerte y la masacre.

La conducta de Mussolini y de todos los fascistas, agresiva y propensa a la violencia, es descrita en el libro de Denis Mack Smith, donde se dice que entre sus convencimientos inmodificables se contaban la necesidad de valerse de la agresión y la idea de que el recurrir a la violencia era instintivo⁶².

Las políticas opresivas, agresivas y belicosas de Mussolini, semejantes a las de otros darwinistas-fascistas –culpables de que mucha gente sea masacrada, quede desamparada sin techo ni familia y que distintas naciones se viesan hundidas en la ruina por la violencia y la tiranía—, fueron practicadas por medio de los Camisas Negras, tanto en Italia como en otros países. Mussolini ocupó Etiopía en 1935 y para 1941 había aniquilado a 15 mil personas. No demoró en respaldar y justificar esa ocupación por medio de los criterios racistas darwinistas. Según Mussolini, los etíopes eran inferiores por ser de raza negra y el hecho de verse gobernados por una raza superior como la italiana significaría un honor para ellos.

Por otra parte, seguía sojuzgando a los musulmanes, situación que comenzó con la invasión de Libia el 3/10/1911. En realidad, incrementó el ataque contra los mismos. La ocupación finalizó solamente con la muerte de Mussolini y según un acuerdo hecho el 10/2/1947. Durante ese período de casi 36 años, fueron martirizados un millón y medio de musulmanes y heridos cientos de miles.

Mussolini, quien pasó a la historia por su crueldad y opresión, describió finalmente así al fascismo que engendró y puso en práctica:

»El fascismo ya no es liberación sino tiranía, ya no es la salvaguarda de la nación sino la defensa de los intereses privados«⁶³.

Como hemos visto con los ejemplos de Hitler y Mussolini, lo correcto y superior era la agresividad y la crueldad. Y la única vía para el éxito y el desarrollo debía recorrerse por medio de la fuerza bruta, la agresión, la violencia y la guerra: todo ello era la implementación de los supuestos de Darwin, puesto que, según los mismos, «el fuerte vive, el débil muere». Como sabemos, fue eso lo que condujo al sufrimiento inaudito de millones de personas.



Un miembro del Parlamento que habló en contra de Mussolini fue secuestrado a plena luz del día y asesinado. La foto muestra el momento en que se retira el cuerpo del parlamentario del bosque, donde fue encontrado posteriormente.

El Fascismo de Franco y la Opresión que Generó en España

Otro de los opresores fascistas que convirtió al siglo XX en un lago de sangre fue Franco. Para desgracia y sufrimiento de su pueblo, organizó la »Falange«, con el respaldo de los darwinistas-fascistas Hitler y Mussolini, y llevó a España a la guerra civil enfrentando a hermanos contra hermanos y a hijos contra padres.

Durante esos enfrentamientos morían un promedio de 250 personas por día en Madrid, 150 en Barcelona y 80 en Sevilla. Algunas ejecuciones fueron hechas con las manos desnudas destrozándole la cabeza al enemigo. Se llevaron a cabo masacres brutales en todo el país. En una pequeña aldea al norte de Madrid, por ejemplo, fueron arrestados 31 ciudadanos porque no habían votado convenientemente y 13 de ellos fueron sacados del pueblo en un carro y asesinados al costado del camino. Entraron en una ciudad con once mil habitantes, cercana a Sevilla, y mataron a más de trescientos. Como resultado de ese tipo de sucesos violentos, en la guerra civil murieron más de 800 mil personas y otras 200 mil fueron ejecutadas por orden de Franco. Millones fueron heridas o dejadas inválidas.

¡Franco Entregó a Hitler la Población de Toda Una Aldea para Que Pruebe Sus Armas!

Hitler y Mussolini fueron los principales sostenedores de Franco y éste premió a sus aliados por medio de uno de los acuerdos más crueles y brutales que registra la historia, pues entregó a los nazis pequeñas ciudades como

Guernica para que experimenten allí sus armas.

»En la mañana del 5/5/37 la gente de Guernica despertó con la muerte producida por gigantes aviones bombarderos y toneladas de bombas, los nuevos milagros de la tecnología nazi. La pequeña ciudad había sido entregada por Franco a los nazis para que éstos experimenten la efectividad de sus aviones«⁶⁴.

Este suceso resultaba solamente uno de los productos de esa filosofía retorcida que consideraba a los seres humanos como animales de laboratorio, que provocó la muerte de miles de personas con el objeto de probar la efectividad de las armas, que dejó tullidas, heridas y torturadas a miles de otras y que sigue vigente aún hoy día, bajo diferentes apariencias. Y continuará existiendo en tanto sigan en vigencia los criterios darwinistas y otros semejantes que ven a los seres humanos como una especie de animales y a la guerra como el medio más efectivo para el progreso.



No hubo ningún tipo de misericordia, ni siquiera para los niños, en la Guerra Civil española producida por Franco. La gente era sacada de sus casas sin motivo alguno y ejecutada de un tiro. Muchos inocentes fueron muertos o quedaron tullidos y perdieron a sus familiares o seres queridos. Todo ello era reflejo de la brutalidad fascista en la vida diaria.

La Labor Preliminar del Darwinismo Frente a la Primera y Segunda Guerra Mundial

El conocido profesor de historia británico James Joll explica en su libro «Europa Desde 1870» que uno de los factores que condujo al estallido de la Primera Guerra Mundial fue la creencia en las ideas darwinistas por parte de los líderes europeos de la época:

«Hemos visto como las ideas darwinistas tuvieron una gran influencia sobre la ideología imperialista a fines del siglo XIX. Es importante darse cuenta de la manera en que la mayoría de esos líderes hicieron suya literalmente la doctrina de la lucha por la existencia y supervivencia del más apto en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, el jefe del estado mayor austro-húngaro, Franz Baron Conrad von Hoetzendorff, escribió en sus memorias después de la guerra: "Las religiones filantrópicas, las enseñanzas morales y las doctrinas filosóficas pueden servir a veces, por cierto, para debilitar de la forma más torpe la lucha por la existencia del ser humano, pero nunca conseguirán que esa lucha deje de cumplir su papel como impulsora del mundo... Es en concordancia con este gran principio que la catástrofe de la guerra mundial se produjo como resultado del accionar de las fuerzas motrices en la vida de los estados y de los pueblos, del mismo modo que la tormenta eléctrica se descarga por su propia naturaleza".

Si tenemos en cuenta este tipo de posición ideológica, se hace comprensible la insistencia de Conrad respecto a la necesidad de una guerra



preventiva con el objeto de preservar la monarquía austro-húngara.

También hemos visto como esos criterios no se limitan a personajes militares, y que, por ejemplo, Max Weber estaba profundamente comprometido con la lucha internacional por la supervivencia. Asimismo, Kurt Riezler, asistente personal y confidente del Canciller alemán Theobald von Bethmann-Hollweg, escribió en 1914: "La enemistad eterna y absoluta es fundamentalmente esencial en la relación entre dos pueblos. Y la hostilidad que observamos por todas partes... no es el resultado de una perversión de la naturaleza humana sino la esencia y la fuente de la vida misma".»⁶⁵.

Friedrich von Bernhardi, general alemán en la Primera Guerra Mundial y Darwinista social, también fue uno de esos líderes. *«La guerra» declaraba Bernhardi, «es una necesidad biológica» ; «es tan necesaria como el conflicto entre los elementos naturales» ; «dicta una sentencia biológicamente justa, puesto que se sustenta en la misma naturaleza de las cosas»*⁶⁶.

Como hemos visto, la Primera Guerra Mundial se produjo debido a que los pensadores, los generales y los líderes políticos europeos instrumentaron y condujeron las situaciones entendiendo que el conflicto era parte de un tipo de «desarrollo» y ley natural inmutable. Los conceptos totalmente falsos que les sirvieron de ideología inspiradora y arrastró a toda una generación a la misma, no fueron más que los expresados por Darwin, es decir, «lucha por la vida» y «razas favorecidas». Dos años después de lo manifestado por Bernhardi, comenzó la Primera Guerra Mundial, que produciría el desarrollo biológico (!), y dejó 8 millones de muertos, cientos de ciudades en ruinas y otros millones de tullidos, sin techo y sin trabajo. Las raíces de la guerra nazi que empezó 21 años después y dejó 50 millones de muertos, también se hunden en el darwinismo.

Hitler tenía la costumbre de vincular sus políticas de guerra y el genocidio con el darwinismo. Veía a la guerra no solamente como un medio para eliminar las razas más débiles sino también como un poder para deshacerse de los miembros más disminuidos de la raza superior. Ese era uno de los motivos que llevaba a la Alemania nazi a alabar la guerra, ya que en su concepción retorcida resultaba un paso esencial para el mejoramiento de la raza.

El evolucionista A. E. Wiggam publicó en 1922 un libro que sirvió de fundamento a la política de Hitler, en donde se explica «la creencia de que la guerra desarrolla a los seres humanos»:



»... hubo un momento en que los seres humanos tuvieron un cerebro escasamente mayor o más capaz que el de los monos, sus primos antropoides. Pero, por medio de la **lucha, el mordisco, la patada... de engañar a sus enemigos y de que los que no eran suficientemente fuertes e inteligentes para hacer esas cosas fueron eliminados, el cerebro del ser humano se volvió enorme** y creció en agilidad como en sapiencia, aunque no lo hiciera en tamaño«⁶⁷.



Hitler obtuvo el apoyo de evolucionistas como Wiggam y veía a la guerra como una obligación para aquellos que deseaban sobrevivir. Expresa en »Mein Kampf«:

»Todo el mundo de la Naturaleza es un poderoso combate entre el fuerte y el débil, lo cual se traduce en una permanente victoria del fuerte sobre el débil. Si eso no hubiese sido así, el mundo no sería más que una declinación generalizada de toda la Naturaleza.



Quien quiere vivir debe luchar. Quien no desea luchar en este mundo, donde el combate

permanente es la ley de la vida, no tiene derecho a la existencia. Pensar



Las guerras del siglo XX llevaron una gran destrucción sobre las poblaciones.

de otro modo es 'insultar' a la naturaleza y la respuesta es la angustia, la desgracia y la enfermedad...«⁶⁸.

En base al supuesto darwinista de que el fuerte es el que sigue viviendo como resultado de la lucha por la supervivencia y de que la especie que se desarrolla a través de ese combate es la que corresponde a las mejores sociedades humanas, se empezó a ver la guerra como una necesidad para el desarrollo de la humanidad. Por ejemplo, Hitler consideró que la grandeza de Alemania se encontraba en la eliminación, por medio de la guerra, de los miembros más débiles a la vuelta de los siglos. Aunque el combate armado no le era algo extraño a los alemanes, esta nueva justificación «científica» afianzaba firmemente sus políticas guerreras.

Hitler había barruntado también que *«la civilización humana, de no ser por las guerras continuas, no existiría como la conocemos»*⁶⁹.

Hackel propuso al respecto que debían ser implementados los métodos brutales de los espartanos de la Grecia antigua. Escribió que *«al matar a todos los niños, excepto 'a los perfectamente saludables y fuertes', los espartanos mantuvieron 'permanentemente una fortaleza y vigor excelentes' »*⁷⁰.

La guerra era vista como «un regulador indispensable» de la población europea, no sólo de Alemania. El darwinista social alemán Friedrich von Bernhardt escribe: *«Si no fuese por la guerra, probablemente nos encontraríamos con que las razas inferiores y degeneradas superarían en número y riqueza a las vigorosas y saludables. La importancia de la generación de la guerra reside en que motiva la selección, con lo que la misma se convierte en una necesidad biológica»*⁷¹.

Como seguimos viendo, Hitler y los ideólogos nazis que lo apoyaban, consideraban a la guerra como una necesidad puesto que era lo que inferían del darwinismo. Y al implementar lo que para ellos era necesario, provocaron que sobre su propio pueblo y otros se precipitaran distintas desgracias. Por lo tanto, es absolutamente correcto identificar a Charles Darwin, desde este ángulo, como uno de los principales responsables de los sufrimientos experimentados en la Segunda Guerra Mundial.

El profesor Dr. Jerry Bergman demuestra cuál ha sido la influencia del darwinismo en la concepción de la Segunda Guerra Mundial:

»Resultan muy claras la evidencias del tremendo impacto que tuvieron los conceptos darwinistas sobre el pensamiento y práctica alemana... En realidad, esos conceptos tuvieron un enorme influjo en la génesis de la

Segunda Guerra Mundial, en la pérdida de 40 millones de vidas y en el gasto de unos 6 billones de dólares. Plenamente convencido Hitler de que el evolucionismo era una realidad, se veía a sí mismo como el salvador de la humanidad... El mundo lo veía como el hombre que empujó a la humanidad a un nivel evolutivo más elevado por medio de dar lugar a una raza superior«⁷².

Por supuesto, en el mundo existieron incontables guerras antes de que Darwin plantease su teoría. Pero debido al efecto de ésta la guerra obtenía por primera vez un falso consentimiento científico. Max Nordau llamó la atención sobre el papel negativo de Darwin en lo que hace a la guerra. Publicó un artículo titulado «La Filosofía y la Moral Social de la Guerra», que produjo bastante agitación en EEUU:

»Darwin es la principalísima autoridad de entre todos los defensores de la guerra. Desde que fue promulgada la teoría de la evolución, los vindicadores de la lucha armada pudieron encubrir su barbarismo natural con el nombre de Darwin y proclamar como la última palabra

Los dictadores y déspotas darwinistas, que creían que la guerra conduciría a la humanidad al progreso, convirtieron al siglo XX en un lago de sangre. Extendieron la opresión a todos los rincones del mundo.



de 'la investigación científica' los instintos sanguinarios ubicados en lo más recóndito de sus almas»⁷³.

No iba a ser casualidad que el siglo XX fuese testigo de las guerras más sangrientas conocidas hasta el momento, como resultado de los conceptos de ideólogos materialistas como Darwin, Marx y Freud. El darwinismo había preparado el fundamento teórico supuestamente científico que finalizaría en guerras. Y los déspotas que las consideraron indispensables para el desarrollo, masacraron a un total de 60 millones de personas en ambas guerras mundiales.

GUERRAS EN TODO EL MUNDO

LA GUERRA DE VIETNAM

La guerra de Vietnam, en la cual fueron muertas o heridas más de un millón de personas en ambas partes, dejó a muchas otras sufriendo las pérdidas ocasionadas. Además, un gran sector de ellas se vieron obligadas a hacer la guerra a miles de kilómetros de sus viviendas.



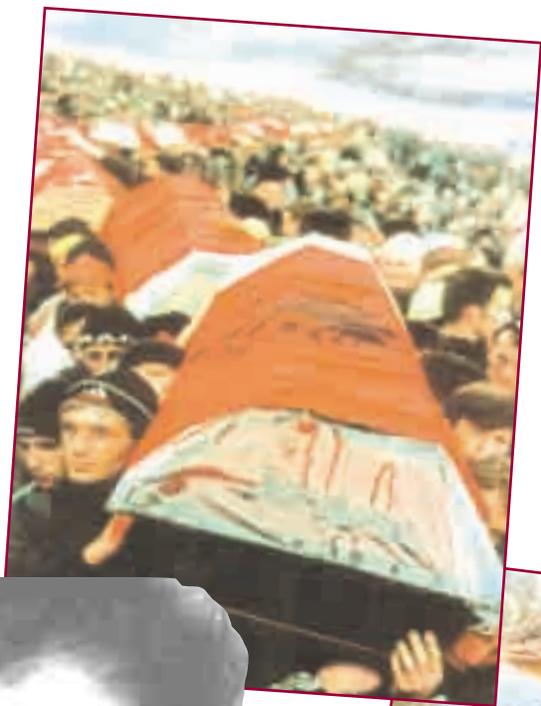
Sólo incurren en él (en reproche) quienes son injustos con los hombres y se insolentan en la tierra injustamente. Esos tales tendrán un castigo doloroso. (Corán 42:42)

Un padre muestra a soldados sudvietnamitas al hijo que fue muerto cuando las fuerzas gubernamentales perseguían a las guerrillas del Viet Cong.



BOSNIA Y KOSOVO

No se debe olvidar nunca la reciente experiencia de Bosnia y Kosovo. La falta de benevolencia con gente inocente, asesinada solamente porque era musulmana o de una cultura o raza distinta; el fracaso o incompetencia en hacer llegar la ayuda o una actitud de comprensión y la opresión durante años en la Europa Central a personas que no eran culpables de nada, revela a las claras la inmoralidad dominante y la falta de piedad imperante en el siglo XX.





LA GUERRA DE COREA

La guerra de Corea, sostenida entre 1950 y 1953, produjo mucho daño a gente inocente, a niños y ancianos. La creciente crueldad en los seres humanos hizo llover bombas sobre aquellos que no eran culpables de nada. Y quienes arrojaron las bombas lo hicieron sin pestañear.



YAKARTA

Durante el levantamiento del pueblo de Yakarta en Mayo pasado la morgue de la ciudad se llenó de muertos. En la lucha que se extendió por todo el país muchas ciudades quedaron en ruinas y los automóviles en las calles eran incendiados.



IRLANDA DEL NORTE

Gente arruinada que vive en medio del terror y la pobreza y calles destruidas como resultado de los ataques terroristas y decenios de enfrentamientos entre Gran Bretaña y el Ejército Republicano Irlandés.

**LIBERIA**

Escenas de violencia que ocurren con frecuencia en los choques entre bandos.



Los Neo Nazis

Aunque hoy día parecen del pasado los líderes fascistas como Hitler y Mussolini, así como las organizaciones vinculadas a ellos (las SH, las SS, la Gestapo) o los «camisas negras» mussolinianos, otras estructuras Neo Nazis que continúan con sus ideas siguen vigentes. Especialmente en los últimos años han vuelto a ponerse activos en muchos países europeos movimientos racistas y fascistas. A la cabeza de ellos se ubican los Neo Nazis alemanes. Se trata de granujas sin ocupación conocida, adictos a las drogas y con ideas sanguinarias, marcados por todos los rasgos de la mentalidad fascista. Un artículo que habla de ellos exhibe la atracción que sienten por el derramamiento de sangre y la violencia:

«Sangre, honor, fanatismo... Es posible resumir en esas tres palabras las 'virtudes' de los miembros del Grupo Fascista Olympia. En los ojos de todos sus miembros se puede ver el inmenso deseo por sublevarse»⁷⁴.

Los Neo Nazis han sido influenciados por los mismos conceptos darwinistas que calaron hondo en sus «mayores», es decir, Hitler y los demás líderes nazis. Es posible encontrar en las páginas de Internet propaganda

El fascismo aún sobrevive. En la actualidad se ven con frecuencia, especialmente en Alemania, ataques y alteraciones del orden público por parte de grupos neonazis, quienes alaban a Darwin en distintos sitios de la web a la vez que son enemigos de los turcos.



racista y nazi, expresiones de Darwin y alabanzas a Darwin, porque éste sirve de sustento a todos los movimientos y conceptos Neo Nazis. Por lo tanto, en sus páginas en la web presentan al darwinismo como una teoría que debe ser aceptada aunque se carezca de toda prueba o testimonio válido de su corrección.

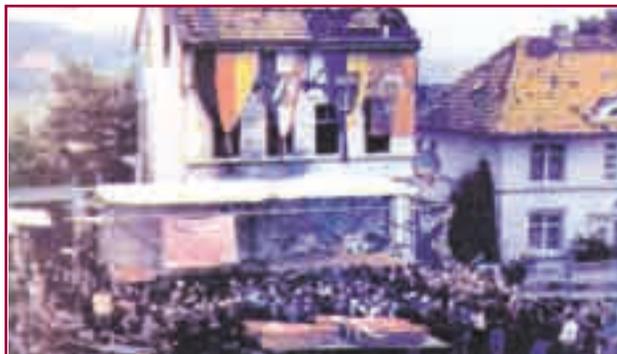
Los ataques y asesinatos que llevan a cabo los Neo Nazis son absolutamente brutales. Sienten placer en quemar vivas a las personas, aterrorizarlas y torturar a niños. Los turcos son uno de sus objetivos principales. Revelan su odio y encono irracional hacia los turcos en todos sus sitios de Internet. En uno de ellos apareció esta expresión sobre los mismos:

»Por ejemplo, si hoy día tuviese el poder en mis manos, disfrutaría viendo a una gran parte de los turcos en cámaras de gas«⁷⁵.

Una vez más es Charles Darwin quien les da el fundamento para ese encono. Los Neo Nazis, por medio de asumir parte de las falsas e ignorantes conjeturas de Darwin respecto a los turcos, creen contar con una »explicación científica« para canalizar el odio contra ellos. El lector encontrará en la última página de este capítulo algunos sitios Neo Nazis de Internet, donde se alaba a Darwin y se puede leer lo que opinan del pueblo turco.

Ultimamente ha ido en ascenso la violencia de los Neo Nazis contra los turcos y personas de otras nacionalidades. El periódico turco »Sabah« del 12/08/2000 publicó una lista de los ataques Neo Nazis durante el verano de ese año:

- »— En Junio fueron rotas las ventanas de la Mezquita Ar-Rahman en la ciudad de Gera, estado de Thüringen.
- Dos cócteles molotov fueron arrojados en una mezquita turca en la pequeña ciudad de Eppingen, estado de Baden-Württemberg.
- Un cóctel molotov fue arrojado en la Mezquita Verde en el distrito Utersen de Pinneberg.
- En Memingen fue incendiado un edificio habitado por turcos.
- En Bocholt fue incendiado un café turco y un edificio habitado por libaneses. Hubo catorce heridos, uno de gravedad.
- En la ciudad de Chemnitz al este de Alemania, un bebé de siete meses de una familia irakí fue arrojado al suelo. Sufrió heridas en el rostro al golpear contra el cemento«⁷⁶.

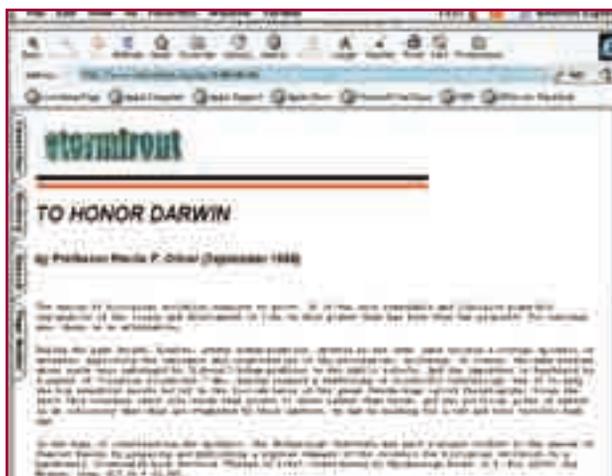


Los neonazis llevaron un ataque contra los turcos en la ciudad de Möln en 1992.

En el pasado reciente ocurrieron muchos incidentes más. Teniendo como guía la animadversión de Darwin con los turcos, los Neo Nazis organizaron un ataque contra ellos en la ciudad de Möln en Noviembre de 1992. Después, en 1993, cinco turcos fueron quemados vivos por los Neo Nazis en Solingen⁷⁷. La prensa describió esa agresión como *«El más sangriento ataque racista en la historia alemana desde la época Nazi»*. Atentados de ese tipo fueron vistos a menudo en los años siguientes. Se incendiaron casas de turcos y éstos fueron golpeados y lastimados. Agresiones similares ocurrieron en Holanda. En una de ellas mataron a una madre y sus cinco hijos. Quienes participaron en la marcha fúnebre recibieron cartas amenazantes con svásticas inscriptas en ellas.

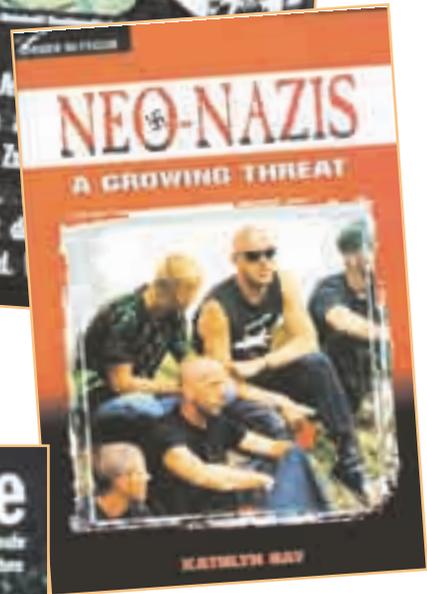
Estos incidentes son solamente algunas de las agresiones racistas contra los turcos. Pero los grupos fascistas, herederos de Darwin y de personas como Hitler, continuaron con ese tipo de brutalidades. Las medidas legales no serán suficientes para detener esas agresiones inhumanas. La forma segura de poner fin a todo ello es impulsar, junto a las medidas legales, una seria confrontación ideológica. En tanto que los conceptos darwinistas no dejen de ser considerados *«científicos»*, seguirán ocurriendo los ultrajes perpetrados por quienes ven al racismo como una ley natural.

**Páginas neonazis en Internet.
Los neonazis, que alaban a Darwin, dirigen sus amenazas e insultos contra los turcos.**





Stern (Nº 40/1992) dice:
ALEMANIA EN DECADENCIA
Todos los días se ven ataques con piedras y bombas incendiarias sobre los campos de refugiados. El odio popular contra los extranjeros es creciente y se teme por el orden en el futuro. Los políticos están desesperanzados. El movimiento de derecha en Alemania es observado con ansiedad desde el extranjero.
¿Adónde se dirige el país?



Stern (Nº 40/1992) dice:
La extrema derecha entona marchas que tornan violentas las acciones contra los extranjeros. Gente joven, cuyo número crece día a día, especialmente en los nuevos estados alemanes, es estimulada por medio de esos ritmos agresivos.

PARTE 4

EL DARWINISMO, LA FUENTE DEL SALVAJISMO COMUNISTA

La ideología más extendida en el mundo —la cual llegó a la cumbre de su formulación teórica en el siglo XIX con los filósofos alemanes Carlos Marx y Federico Engels— que produjo el daño más grande a la humanidad, que llenó el siglo que recién dejamos atrás con una violencia y salvajismo inauditos y que derramó tanta sangre que incluso supera al nazismo y al imperialismo capitalista, es, sin ninguna duda, el comunismo.

Condujo a la muerte de inocentes, a la expansión de la agresividad, del temor y de la desesperanza en el género humano de manera agigantada. Incluso hoy día, cuando alguien habla de Rusia y de los países que estuvieron detrás de la Cortina de Hierro, se presentan a la memoria comunidades agobiadas por el desánimo y el terror, en las que imperaban la atmósfera brumosa y calles vacías. Aunque el comunismo fue derribado en 1991, aún perduran las deyecciones que dejó. Independientemente de lo »liberalizado« que se presenten ahora los comunistas y marxistas »impenitentes«, la filosofía materialista —el lado siniestro del comunismo y del marxismo que apartó a la gente de los principios morales y de la religión— sigue influenciando sobre los pueblos.

Esta ideología que esparció el terror a todos los rincones del mundo representa, en realidad, un concepto que se remonta a los tiempos antiguos.

La dialéctica es una filosofía y un método de razonar que supone que todo desarrollo en el universo surge como resultado de un conflicto.

Marx y Engels comenzaron a analizar la historia basándose en esa creencia. Marx suponía que la historia humana era la historia de conflictos, que en la

época en que él vivía esa lucha se daba entre los capitalistas y los obreros y que éstos rápidamente se impondrían y darían lugar a una revolución comunista.

El rasgo más notable de los dos fundadores del comunismo fue que, al igual que todos los materialistas, alimentaban un gran odio hacia la religión. Ambos eran ateos confesos y consideraban que el terminar con las creencias religiosas resultaba algo esencial desde el punto de vista del comunismo.

Pero les faltaba algo importante: darle a su ideología una apariencia de científica con el objeto de ganarse a las más amplias capas de la población. Y, una vez más, la peligrosa alianza que dio lugar al caos, al dolor, a las matanzas en masa, separando y enfrentando a los hermanos y a los pueblos entre sí en el siglo XX, surgió de la necesidad de cubrir esa falencia: Darwin había propuesto la teoría de la evolución en su libro «El Origen de las Especies» y resultaba muy interesante que los supuestos básicos que planteaba eran precisamente los argumentos «científicos» que estaban buscando Marx y Engels.

Darwin suponía que todo lo viviente emergió como resultado de «la lucha por la supervivencia» o, dicho en otras palabras, «del conflicto dialéctico». Por otra parte, negaba la creación y rechazaba las creencias religiosas. Por eso mismo, para Marx y Engels se trataba de una oportunidad que no debía ser desaprovechada.

La Admiración de Marx y Engels por Darwin

El darwinismo fue de una importancia tan grande para el comunismo, que apenas fue publicado «El Origen de las Especies» Engels le escribió a Marx: *»Darwin, a quien estoy leyendo ahora, es espléndido«*⁷⁸.

Marx escribió a Engels el 19/12/1860: *»Este es el libro que contiene el fundamento de la historia natural (que sustenta) nuestras concepciones«*⁷⁹.

El 16/01/1861 Marx escribió asimismo a Lasalle, otro amigo socialista suyo: *»El libro de Darwin es muy importante y me sirve como un fundamento en la ciencia natural para (explicar) la lucha de clases en la historia«*⁸⁰, con lo cual le revelaba la importancia de la teoría de la evolución para el comunismo.

Marx hizo evidente su simpatía por Darwin al dedicarle su trabajo más importante, «El Capital». Hizo llegar a Darwin un ejemplar del primer volumen con una nota manuscrita por él, en la que se describe como un «abierto admirador» del naturalista inglés⁸¹.

Engels también puso de manifiesto su admiración por Darwin:

»La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica y se debe decir... que en esencia la naturaleza opera dialécticamente y no metafísicamente... En relación con esto, **Darwin debe ser reconocido antes que nadie**«⁸².

Engels alababa a Darwin y a Marx, poniéndolos al mismo nivel: *»Así como Darwin describió la ley de la evolución en la naturaleza orgánica, Marx describió la ley de la evolución en la historia humana*«⁸³.

En otra de sus obras, Engels subrayó la importancia de Darwin en el desarrollo de una teoría opuesta a la creencia religiosa:

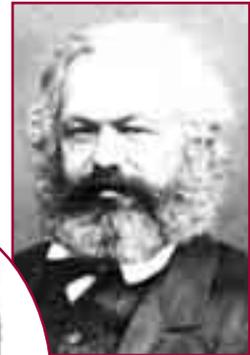
»Darwin propinó el golpe más fuerte al concepto metafísico de la naturaleza al demostrar que el mundo orgánico actual —plantas, animales, y en consecuencia, el propio ser humano— es el producto de un proceso evolutivo que se desarrolla a lo largo de millones de años«⁸⁴.

Engels exhibió también su aceptación de la teoría de Darwin al escribir un artículo titulado *»El Papel Jugado por el Trabajo en la Transición del Mono al Hombre*«.

El investigador norteamericano Conway Zirkle explica porqué los fundadores del comunismo aceptaron de inmediato la teoría de Darwin:

»Marx y Engels aceptaron el evolucionismo casi instantáneamente después que Darwin publicó »El Origen de las Especies«. Por supuesto, el evolucionismo era lo que precisamente necesitaban los fundadores del comunismo para explicar de qué modo pasó a existir el género humano sin la intervención de ninguna fuerza sobrenatural, pues, en consecuencia, podían usarlo para reforzar los fundamentos de su filosofía materialista. Además, la interpretación del evolucionismo de Darwin —que según éste se produjo a través de la operación de selección natural—, les daba una hipótesis alternativa frente a la explicación teológica existente, pues sostenía que todas las formas de vida se adaptaban a las condiciones (que les rodeaban)«⁸⁵.

Tom Bethell explica en la publicación *»Harper's Magazine*« el vínculo fundamental que une a Darwin con Marx y Engels:



Los fundadores del comunismo, Carlos Marx y Federico Engels.

EL COLAPSO DE LA VISION MARXISTA DE LA HISTORIA

Carlos Marx, fundador del comunismo, adaptó las ideas de Darwin, que le habían influenciado profundamente, al proceso dialéctico de la historia. Según Marx, la sociedad pasó por distintas etapas históricas. Y el factor que determinó cada una de ellas fue el cambio en los medios de producción y en las relaciones productivas. Según esa visión, la economía determinaba todo lo demás. La historia pasaba por etapas evolutivas: sociedad primitiva, sociedad esclavista, sociedad feudal, sociedad capitalista, y la última, sociedad comunista.

No obstante, la historia mostró que los períodos evolutivos propuestos no tenían ninguna validez. La historia no ha visto en ningún momento alguna sociedad que haya pasado por las etapas evolucionistas enunciadas por Marx. Por el contrario, es posible ver la convivencia en la misma sociedad de sistemas que Marx identificó como anteriores o posteriores en su escala. Por ejemplo, mientras una parte de algún país experimenta sistemas del tipo feudal, en otra parte se pueden estar aplicando normas del sistema capitalista, razón por la cual no hay absolutamente ninguna prueba de que el pasaje de un sistema a otro siga

el sistema evolucionista propuesto por Marx y la teoría de la evolución.

Por otra parte, ninguna de las profecías de Marx respecto al futuro se hicieron ciertas. En el decenio que transcurrió después de su muerte ya se comprobó que sus teorías fallaban. Marx había supuesto que la mayoría de las naciones capitalistas sufrirían revoluciones comunistas, cosa que no sucedió. Lenin, uno de los principales seguidores de Marx, intentó explicar porqué no se habían producido esas revoluciones y adelantó otras profecías en las que pronosticó que dichos eventos tendrían lugar en los países del Tercer Mundo. Pero esas suposiciones tampoco se cumplieron. Actualmente los regímenes comunistas se pueden contar con los dedos de una mano. Además, el marxismo llegó al poder por medio de la fuerza y no a través de movimientos populares, como se suponía debía ser, manteniéndose por medio de la presión dictatorial.

En resumen, la historia reciente no ha convalidado para nada el período de evolución histórica predicho por la filosofía marxista. Teorías como “la dialéctica de la historia” o “la evolución histórica”, escritas en incontables volúmenes por ideólogos materialistas como Marx y Engels, no son más que producto de la fantasía.

»Marx no admiraba el libro de Darwin por razones que hacían al estudio económico sino por el hecho más fundamental de que el universo de éste era netamente materialista y en consecuencia su explicación ya no involucraba referencia alguna a causas exteriores o del 'más allá' inobservables, no materiales. En ese sentido importante, **Darwin y Marx eran verdaderos camaradas**«⁸⁶.

Hoy día el vínculo entre el darwinismo y el marxismo es una verdad muy obvia que todos la aceptan. Los biógrafos de Marx siempre dejan eso en claro. Uno de esos escritos expresa:

»El darwinismo presentó un conjunto de verdades que servían de sustento al marxismo pues probaban y establecían su exactitud. La expansión de los conceptos evolucionistas darwinistas creó un terreno fértil para las ideas marxistas en su conjunto, asumidas por la clase trabajadora... Marx, Engels y Lenin adscribieron un gran valor a las ideas de Darwin y señalaron su importancia científica, lo cual sirvió para acelerar la diseminación de esos conceptos«⁸⁷.

Como se ve, Marx y Engels estaban contentísimos al creer que las conjeturas evolucionistas de Darwin constituían un soporte científico para su propia visión del mundo. Pero después se comprobó que esa alegría estaba fuera de lugar. La teoría de la evolución tuvo una amplia aceptación porque fue propuesta en el siglo XIX, cuando la ciencia estaba aún en pañales y se cometían muchos errores, careciéndose por lo tanto de una auténtica comprobación científica de lo que se enunciaba. Pero con el desarrollo de la ciencia en la segunda mitad del siglo XX, quedó anulada la validez de la teoría de la evolución. El colapso del darwinismo significaría el colapso de los comunistas y del pensamiento materialista. (Para más detalles en la materia ver »El Engaño del Evolucionismo« de Harun Yahya). Al saber los científicos materialistas que la ruina del darwinismo significaba también la de sus propias ideologías, echaron mano a todos los métodos posibles para ocultar al mundo ese desastre.

La Admiración por Darwin de los Seguidores de Marx y Engels

Los seguidores de Marx y Engels que produjeron la muerte de millones de personas y fueron los causantes del sufrimiento, terror y violencia que padecieron otros millones, aceptaron la teoría de la evolución con gran gozo e interés.

John N. Moore habla del vínculo entre el evolucionismo y los líderes soviéticos, quienes implementaron en Rusia las ideas de Marx y Engels:

»El pensamiento de los líderes soviéticos está profundamente enraizado en la perspectiva evolucionista«⁸⁸.

Fue Lenin quien concretó el proyecto de Marx de una revolución comunista. Líder del movimiento comunista bolchevique en Rusia, se propuso voltear por medio de las armas al régimen zarista ruso. Esa oportunidad la tuvieron los bolcheviques con el caos que siguió a la Primera Guerra Mundial. Los comunistas, dirigidos por Lenin, tomaron el poder en Octubre de 1917 a través de un levantamiento armado. Luego de la revolución se vivió en Rusia una guerra civil sangrienta de tres años entre los comunistas y los defensores del zar.

Al igual que otros líderes bolcheviques, Lenin subrayaba a menudo que la teoría de Darwin era el pilar fundamental de la filosofía materialista dialéctica.

Una de sus manifestaciones revela cómo consideraba al darwinismo:

»Darwin puso fin a la creencia de que las especies animal y vegetal no tenían —fuera de la casualidad— ninguna relación entre sí, de que fueron creadas por Dios y de que en consecuencia eran inmutables«⁸⁹.

Trotsky, considerado el principal arquitecto de la revolución bolchevique después de Lenin, también dio una gran importancia al darwinismo. Declaró su admiración por Darwin diciendo:

»El descubrimiento de Darwin es el máximo triunfo de la dialéctica en todo el campo de la materia orgánica«⁹⁰.

Después de la muerte de Lenin en 1924, el liderazgo del Partido Comunista pasó a Stalin, considerado por la mayoría de las personas el dictador más sangriento en la historia del mundo. A lo largo de sus 30 años en el poder demostraría, precisamente, lo impiadoso que era el sistema comunista.



Lenin y Trotsky.

El primer paso importante dado por Stalin fue apoderarse, en nombre del Estado, de la tierra de los campesinos, los cuales constituían el 80% de la población soviética. En función de esa política colectivista que intentó terminar con la propiedad privada, las cosechas eran levantadas por funcionarios armados. A resultas de ello hubo una hambruna terrible. Millones de mujeres, niños y ancianos que no podían encontrar nada para comer, terminaron sus vidas retorciéndose de hambre. Solamente en el Cáucaso esa situación se cobró un millón de muertos.

Stalin envió a los tenebrosos campos de trabajo de Siberia a cientos de miles de personas que intentaron resistir dicha política. Allí trabajaban hasta morir, por lo que esas tierras se convirtieron en la tumba de la mayoría de los detenidos. Por otra parte, la policía secreta de Stalin ejecutó a decenas de miles de ciudadanos. Otros millones fueron forzados a emigrar a los rincones más apartados de Rusia, incluidas la Crimea y el Turkestán turcos.

Por medio de semejantes políticas sangrientas, Stalin asesinó a 20 millones de personas. Los historiadores hicieron conocer que ese salvajismo le daba un enorme placer personal: le era muy grato sentarse en su escritorio del Kremlin y examinar las listas de los que murieron en los campos de concentración o fueron ejecutados.

Dejando a un lado su estado psicológico, la principal influencia que lo condujo a ser un asesino tan brutal fue la filosofía materialista que le nutría. En sus propias palabras, el basamento fundamental de dicha filosofía era la teoría de la evolución de Darwin. Explicaba así la importancia que le daba a las ideas de Darwin:

»De tres cosas debemos sacar de su error

Stalin, uno de los nombres más sangrientos de la historia, causa de la muerte de decenas de millones de personas, debido al hambre y la pobreza, y de que otras millones queden sin techo y sin trabajo.



a nuestros seminaristas. Tenemos que hacerles saber la edad de la Tierra, cómo se originó ésta y las enseñanzas de Darwin»⁹¹.

Quien fue un amigo cercano de Stalin en la infancia, relata en el libro «Hitos en la Vida de Stalin», escrito en vida del dictador, cómo éste se había vuelto ateo:

»En su primera etapa, cuando aún era pupilo en la escuela religiosa, el camarada Stalin desarrolló una mente crítica y sentimientos revolucionarios. Empezó a leer a Darwin y se convirtió en ateo»⁹².

En el mismo libro, G. Glurdjidze, un joven amigo de Stalin, cuenta cómo éste había dejado de creer en Dios: le había dicho que se debía **al libro de Darwin**, y además lo presionó para que lo lea él también⁹³.

Un importante indicio de la ciega fe de Stalin en la teoría de la evolución se puede observar en el rechazo, por parte del sistema educativo soviético de aquella época, de las leyes de la genética de Mendel. Esas leyes, aceptadas por todo el mundo científico desde principios del siglo XX, negaban la conjetura de Lamarck en cuanto a que *»los rasgos adquiridos pueden pasar a generaciones posteriores«*. El científico ruso Lysenko vio a esas leyes de Mendel como un fuerte golpe a la teoría de la evolución y al mismo tiempo un gran peligro, por lo que se lo dijo a Stalin. Impresionado favorablemente el dictador por las ideas de Lysenko, lo convirtió en jefe de las asociaciones científicas oficiales. De ese modo la genética, que le había dado un significativo revés al evolucionismo, no fue aceptada en la escuela o asociación científica de la Unión Soviética hasta después de la muerte de Stalin.

Mientras éste dictador vivió, la URSS se había convertido en un caos donde millones de personas vivían permanentemente bajo amenaza y donde cualquiera podía ser arrestado y sometido a torturas inimaginables aunque no fuese culpable de nada. Tanto la historia del comunismo como del fascismo están llenas de situaciones de ese tipo.

Algunos comentaristas de la historia caen en el error de considerar que la causa básica de esa conducta salvaje e impiadosa de personas como Lenin, Stalin, Mao, Hitler y Mussolini, residía en una naturaleza psicopática y desequilibrada. ¿Cuál era el motivo que hacía que todo el mundo, en un mismo período histórico, cayese en manos de gente psicológicamente desequilibrada?

Es una verdad obvia y definida que todas esas personas y las ideologías en las que se sustentaban se nutrieron de la misma fuente y que fueron los

conceptos y filosofía de ésta los que abrieron camino a los procedimientos que todos ellos aplicaron. En resumen, no procedieron así debido a otros motivos. La causa de que esas ideas inhumanas y desequilibradas arrastrasen tras de ellas a millones de seguidores, lo cual llevó a los crímenes que comentamos, fue la manifiesta fuerza y apoyo «científico» que les dieron la filosofía materialista y el darwinismo.

Mao Tse Tung: Embajador de Marx y Darwin en China

Mientras Stalin dirigía su régimen totalitario, en China se fundaba otro régimen comunista que consideraba al darwinismo como su soporte científico. Los comunistas llegaron al poder bajo el liderazgo de Mao Tse Tung en 1949, después de una larga guerra civil. Mao estableció un régimen opresor y sangriento, como el de su aliado Stalin, quien le dio un gran apoyo. China se volvió el escenario de innumerables ejecuciones por razones políticas. En los años siguientes, los jóvenes militantes seguidores de Mao, conocidos como los «Guardias Rojos», arrastraron al pueblo a una situación de completo terror.

Por tratarse de una persona marxista, atea y firme creyente en la teoría de la evolución, Mao ordenó que el material de lectura a usarse en la campaña de alfabetización al inicio del «Gran Salto Adelante», fuese los escritos de Charles Darwin y otros que sostenían el criterio evolucionista⁹⁴.

Mao había anunciado públicamente los fundamentos filosóficos del sistema que estableció, al decir, *«el socialismo chino se fundamenta en Darwin y en la teoría de la evolución»*⁹⁵.

Pero en realidad los intelectuales chinos ya habían aceptado antes dicha teoría:



Mao Tse Tung



“Durante el siglo XIX occidente consideró a China como un gigante dormido, aislado y atascado en tradiciones antiguas. Algunos europeos se dieron cuenta de la **avidez con que los intelectuales chinos se agarraron al evolucionismo darwinista y los notaron muy esperanzados por el progreso y el cambio.** Según el escritor chino Hu Shih (»Filosofías Vitales«, 1931), cuando en 1898 se publicó el libro de Thomas Huxley »Evolución y Ética«, inmediatamente fue aclamado y aceptado por los intelectuales chinos. **Personas adineradas financiaron ediciones económicas de modo que se pudiesen distribuir ampliamente entre la masas**»⁹⁶.

Y quienes adhirieron al comunismo y condujeron la revolución comunista, fueron esos intelectuales »influenciados de modo apasionado« por los conceptos darwinistas.

China se vio rápidamente atenazada por el darwinismo y el comunismo a pesar de su historia y profunda creencia panteísta. En un artículo de la revista »New Scientist« dice el filósofo darwinista canadiense Michael Ruse respecto a la situación en China a principios del siglo XX:

»Esas ideas se enraizaron instantáneamente porque China no poseía las barreras intelectuales y religiosas connaturales frente al evolucionismo, que generalmente estuvieron presente en Occidente. En verdad, en algunos sentidos, **¡Darwin parece casi chino!...** El pensamiento taoísta y neoconfucionista ha enfatizado siempre el carácter de ‘cosas’ de los humanos. Enterarse de que nuestra existencia ha estado unida a la de los animales no produjo un gran sobresalto... Hoy día la filosofía oficial es cierto tipo de marxismo-leninismo. Pero **sin el enfoque materialista secular del darwinismo (en el actual y amplio sentido de filosofía social), el terreno no habría sido arado para que Mao y los revolucionarios que lo seguían sembrasen sus semillas y levantasen la cosecha**»⁹⁷.

Como decía antes Michael Ruse, con el firme arraigo de las ideas darwinistas el comunismo se posesionó de China con facilidad. Su población, alucinada por el darwinismo, favoreció e hizo de centinela de las masacres de Mao Tse Tung, uno de los más desenfundados asesinos en la historia.

Asimismo, el comunismo fue la causa de conflictos guerrilleros, acciones terroristas sangrientas y guerras civiles en muchos países, no sólo en China. Una de esas otras naciones fue Turquía. En los decenios de 1960 y 1970, grupos que tomaron las armas contra el estado, metieron a Turquía en una

tenebrosa atmósfera de terrorismo, soñando con hacer una revolución comunista. Después de 1980 ese terrorismo se unió al actual separatismo y fue la causa de la muerte de decenas de miles de civiles, policías y soldados turcos en el cumplimiento de sus obligaciones.

La ideología comunista, que produjo por medio de ese mecanismo derramamientos de sangre durante los últimos 150 años, se mantuvo siempre junto al darwinismo, hombro a hombro. Incluso hoy día es la principal sostenedora del mismo. En cualquier país que se observe a esos círculos que tercamente apoyan la teoría de la evolución, se verá que los marxistas ocupan los primeros puestos. Porque, como dijo Carlos Marx, la teoría de la evolución constituye el fundamento de la ideología comunista en lo que hace a las ciencias naturales y le da el más importante —aunque falaz— apoyo científico a esa doctrina atea.

El Fundamento de la Alianza del Darwinismo con el Comunismo: el Odio a la Religión

Como ya explicamos, la razón más importante para la adhesión de los materialistas y comunistas al darwinismo es el claro apoyo que éste da al ateísmo. La filosofía materialista ha existido a lo largo de la historia, pero hasta el siglo XIX la mayoría de los filósofos se dedicaban sólo al ámbito de lo teórico, pues, hasta ese momento, casi todos los científicos creían en Dios y que El era el creador de todo. Pero en el siglo XIX la filosofía materialista y la teoría de Darwin empezaron a ser aplicadas en las ciencias naturales. El darwinismo pasó a ser el fundamento principalísimo de la cultura materialista atea, estampando su sello y manifestando sus efectos más importantes en el siglo XX.

Como estuvimos examinando, las ideologías nacidas de esa cultura materialista encendieron el fuego de dos grandes guerras mundiales, incontables guerras civiles e innumerables actos de terrorismo, genocidio, exterminio y salvajismo. Debido a ello millones de personas perdieron la vida y cientos de millones fueron vergonzosamente oprimidas y debieron soportar el peor de los tratos.

Influenciados por los puntos de vista darwinistas, los terroristas, al igual que los animales de quienes suponían descender, no tenían ningún problema en matar a otros, asesinar a bebés, ancianos e inocentes, sin detenerse un

segundo a pensar en lo que hacían. Al no verse ellos ni ver a los demás como seres creados por Dios, con alma, intelecto, conciencia y comprensión, procedieron con otros como proceden los animales entre sí en sus conductas más negativas.

Henry Morris describe dicha situación en »La Larga Guerra Contra Dios«:

»El evolucionismo, supuestamente científico, aunque carece de ese carácter, ha sido usado para justificar todo tipo de prácticas y sistemas antirreligiosos, malvados. Aparentemente, el más exitoso de todos ellos, muy por encima de los demás, sería el comunismo. Y quienes adhieren al mismo en todo el mundo, han sido engañados al pensar que esa doctrina debe ser cierta porque se fundamenta en la 'ciencia' de la evolución«⁹⁸.



Es ese odio hacia Dios y la religión lo que expresaba Stalin con la demolición de decenas de iglesias y mezquitas.



Durante y después de la revolución bolchevique hubo muchos ataques contra la religión. Iglesias y mezquitas fueron saqueadas, como se puede ver en las fotos de arriba.

El encono del materialismo y del comunismo con la religión quedó expuesto con toda su violencia durante el levantamiento bolchevique. Las iglesias y mezquitas fueron demolidas y los hombres de religión ocuparon en especial la categoría de quienes quedaban excluidos de »la nueva sociedad socialista«. A pesar de que la mayoría de la población era religiosa, se le impidió el cumplimiento de sus obligaciones en la materia. Con el objeto de eliminar el domingo como día en que los cristianos concurrían a la Iglesia, se desconoció el sentido de día de descanso para todos. El conjunto de la población trabajaría cinco días en la semana, pero el día de descanso podría ser cualquiera. Esta medida fue aplicada por los comunistas de

manera deliberada con el objeto de *»facilitar la lucha para eliminar la religión«*⁹⁹. Después de eso, en 1928 y 1930, se multiplicó por diez el impuesto que debían pagar las personas dedicadas a la religión, a las que se les cancelaron los cupos de alimentos y el uso de los servicios de salud oficiales, lo cual significaba que dejaban de gozar de todos los derechos civiles. Por otra parte, se las arrestaba a menudo, se las expulsaba de sus puestos de trabajo y se las enviaba al exilio. Para 1936 se habían destruido el 70 % de las iglesias y el 65 % de las mezquitas.

Fue en Albania en donde se tomaron algunas de las medidas más violentas en contra de la religión. El líder comunista albanés Enver Hodja, conocido por su ateísmo, proclamó en 1967 que Albania era el primer país *»arreligioso«*. Los sacerdotes y otros religiosos quedaron bajo custodia sin mediar cargo de ningún tipo y algunos de ellos fueron asesinados en esa circunstancia. En 1948 mataron a tiros a dos obispos y a otros cinco mil cristianos. La misma suerte corrieron los musulmanes. El mensuario literario *»Nendori«* hizo saber que habían sido derribadas 2169 mezquitas e iglesias, siendo 327 de éstas católicas.

La razón de todos esos procedimientos, sin la más mínima duda, residía en el objetivo del comunismo de constituir sociedades que no tengan nada que ver con la religión, sociedades que crean solamente en valores materiales. La formación de individuos semejantes a máquinas, es decir, insensibles, sin sentimientos y, lo más importante, no temerosos de Dios, era uno de los principales objetivos del comunismo, pues sus líderes sabían que solamente así podrían gobernar a su antojo. Entonces podrían inducir a esas *»máquinas humanas«* a cometer todo tipo de matanzas y opresiones. Y fue el darwinismo la doctrina que sirvió de acicate en el siglo XX a las ideologías que dispusieron todas esas prácticas abominables, que llevaron a derramar tanta sangre y que consideraban a la vida humana carente de valor. De ese

¿Hay alguien que sea más impío que quien impide que se mencione Su nombre en las mezquitas de Dios y se empeña en arruinarlas? Hombres así no deben entrar en ellas sino con temor. ¡Que sufran ignominia en la vida de acá y terrible castigo en la otra!
(Corán 2:114)

modo el darwinismo dio un apoyo importantísimo al ateísmo y sirvió de justificativo a todos los tipos de opresiones, crueldades, conflictos y matanzas prohibidos por la religión revelada.

A ello se debe que el siglo pasado estuviese lleno de guerras, masacres, rebeliones, actos de violencia, combates y resentimientos sin fin.

La Oposición y la Violencia Infligidas al Mundo por los Comunistas Darwinistas

La anarquía y el terror son dos de las herramientas indispensables del marxismo y del comunismo. La tendencia del marxismo hacia la violencia y el terrorismo apareció en el experimento de la Comuna de París, cuando Marx aún vivía. Pero se volvió particularmente indispensable en la ideología comunista con Lenin, mientras llevaba a la práctica la teoría de Marx. Los comunistas vertieron la sangre de millones de personas en distintas partes del mundo e hicieron que los pueblos sufran el dolor, el temor y la violencia de las organizaciones terroristas que establecieron. Como veremos en las páginas que siguen, hoy día todos los líderes comunistas son recordados por la opresión y matanzas que llevaron a cabo. No obstante, gente de ciertos grupos aún cubren sus paredes con afiches de esos asesinos impiadosos con las manos manchadas de sangre, a los que todavía aceptan de manera sádica como sus maestros.

Independientemente de que algunos comunistas estimen que la violencia y el terrorismo no es parte de sus prácticas y que solamente se produjeron como consecuencia de actitudes individuales, e independientemente de que deseen blanquear su doctrina, hay una verdad innegable: **los fundadores del comunismo defendieron explícitamente el uso de la violencia y el terrorismo, a los que veían como elementos esenciales de su ideología.** El científico político norteamericano Samuel Francis dice al respecto:

»**Marx y Engels** insistían específicamente en que la revolución siempre sería violenta y que los revolucionarios debían usar la violencia contra los gobernantes, llegando en algunos casos a **expresar su apoyo al terrorismo**«¹⁰⁰.

Carlos Marx dijo que *«la insurrección era absolutamente un arte, igual que la guerra»*, palabras que tomó de Danton, uno de los personajes principales en la



La revolución comunista fue muy sangrienta. Decenas de millones de personas fueron masacradas y asesinadas brutalmente. Los líderes comunistas ordenaron que todo el que se le opusiese sea liquidado.

»política revolucionaria« (de la Revolución Francesa), quien tenía por principio la consigna de »audacia, audacia y más audacia« (en el sentido de »ataquen, ataquen, ataquen siempre«)¹⁰¹.

Lenin manifestó claramente la necesidad de usar el terrorismo sistemáticamente. Algunas de esas expresiones fueron:

»En realidad el estado no es otra cosa más que una máquina para la represión de una clase por parte de otra. La dictadura es el gobierno basado directamente en la fuerza sin restricciones legales... La dictadura revolucionaria del proletariado es el gobierno ganado y mantenido por éste a través del uso de la violencia contra la burguesía; es un gobierno que no está sometido a ningún tipo de traba legal«¹⁰².

»**No nos oponemos para nada al asesinato político...** El terrorista individual puede y debe ser valioso solamente en relación directa e inmediata con el movimiento de masas«¹⁰³.

»Para convertirse en poder, la clase obrera consciente debe ganarse el apoyo de la mayoría. El único camino al poder pasa por el uso de la violencia. No existe ningún otro camino«¹⁰⁴.

Lenin hizo una aterradora exposición al hablar en una reunión de trabajadores donde explicó lo indispensable que resultaba el terrorismo:

»Si las masas no se levantan espontáneamente, nada de esto conducirá a algo... En tanto no tratemos a los especuladores como se merecen — pegándoles un tiro en la cabeza— no conseguiremos nada en ninguna parte«¹⁰⁵.

Trotsky, uno de los líderes más importante de la Revolución de Octubre en Rusia, dijo algo que confirmaba las palabras de Lenin:

»Pero la revolución requiere de la clase revolucionaria que logre sus objetivos valiéndose de todos los métodos a su disposición, **recurriendo al levantamiento armado si fuese necesario y, si hace falta, al propio terrorismo**«¹⁰⁶.

En otra alocución incluso fue más allá:

»Nuestra única elección ahora es la guerra civil. La guerra civil es la lucha por el pan... ¡Larga vida a la guerra civil!«¹⁰⁷.

Esos principios de teóricos como Lenin y Trotsky fueron llevados a la práctica en la revolución bolchevique en Rusia. Durante el período

revolucionario de otoño de 1917 se dio inicio a masacres, saqueos y a una violencia increíble en gran escala. Quienes se oponían a la revolución o se les sospechaba esa actitud, eran apresados sin acusación alguna, fusilados y sus casas saqueadas y destrozadas. Ese terrorismo que comenzó con Lenin y Trotsky, creció y se hizo peor en los años de Stalin.



Harrison E. Salisbury del «New York Times» describió el sistema que imperaba en los campos de concentración soviéticos:

«... todo un continente de terror... A los zares se los ve casi como benignos si se los compara con el sistema de terror soviético que produjo cientos de miles de ejecuciones y millones de muertos... Las mentes se espantan al considerar la perversidad sistemática y rutinaria bajo la cual tres o cuatro millones de hombres y mujeres eran sentenciados cada año a trabajos forzados y al exilio eterno, sin que los prisioneros, por lo general, supiesen nunca de qué se los acusaba...»¹⁰⁸.



Los pueblos no rusos, y en particular los turcos de la Crimea, los turcos de Asia Central y los Kasajs, estuvieron expuestos al terrorismo del sistema soviético. Se establecían cortes judiciales especiales (llamadas *troiki*) para «limpiar» a la sociedad rusa de los kasajs. En octubre de 1920, sólo esas *troiki* sentenciaron a muerte a más de seis mil personas.



El resultado de la hambruna de 1921-1922 producida por el régimen comunista, fue en extremo penosa. Las fotos muestran algunas personas que murieron a causa del hambre.

*¿Por qué no queréis combatir por Dios y por los oprimidos --hombres, mujeres y niños--, que dicen:
“¡Señor! ¡Sácanos de esta ciudad, de impíos habitantes! ¡Danos un amigo designado por Ti!
¡Danos un auxiliar designado por Ti!”?
(Corán 4: 74)*

Las penas capitales dictadas se cumplían de inmediato. Cuando no se podía detener a los que se oponían al régimen, eran tomados como rehenes, de manera sistemática, sus familiares e incluso los vecinos y enviados a campos de concentración. Martin Latsis, jefe de uno de ellos en Ucrania, admitió en sus informes que eran campos de exterminio:

»Los rehenes, mujeres, niños y hombre ancianos, soportan en las condiciones más espantosas el frío y el barro en un campo cerca de Maikop... Están muriendo como moscas. Las mujeres no hacen nada por escapar de la muerte. Los soldados guardianes del campo se aprovechan de esa situación y las tratan como prostitutas«¹⁰⁹.

Bajo la influencia del darwinismo los revolucionarios comunistas mataban a la gente de manera enloquecida. Según los documentos de la época, el único objetivo que se perseguía con ello era la aniquilación total de un tipo de población. Parece que creían que cuanto más gente matasen el éxito sería mayor. En una de las decisiones tomadas se revela que planeaban barrer a todo aquel sospechado de oponerse a la revolución:

»La Pyatigorsk Cheka (Comité de Guerra Contra los Contrarrevolucionarios) **decidió, sin rodeos, ejecutar a trescientas personas por día**. Dividieron la ciudad en varios distritos, tomaron a un número de personas determinado de cada uno de ellos y ordenaron al Partido preparar las nóminas de ejecuciones... **En Kislovodsk, a falta de una idea mejor, se decidió matar a las que estaban hospitalizadas**«¹¹⁰.

Como se decía en el artículo de fondo del diario «Krasniy Mech» (La Espada Roja), el cual defendía a los comunistas, éstos consideraban que todo les estaba permitido y creían que la sangre tenía que ser derramada para darle el color a la bandera Roja:

»A nosotros nos está permitido todo porque somos los primeros en levantar la espada para liberar a la humanidad de sus grilletes, no para oprimir a las razas y reducirlas a la esclavitud... ¿Sangre? ¡Dejemos que fluya como el agua! ¡Dejemos que la sangre tiña para siempre la bandera pirata negra enarbolada por la burguesía y hagamos que la nuestra sea de color rojo-sangre para siempre! ¡Porque solamente a través de la muerte del viejo mundo podremos autoliberarnos del retorno de esos chacales!«¹¹¹.

Imitando todas esas bestialidades, Stalin también estableció «destacamentos de confiscación» para apoderarse de la producción de los



Stalin organizó “Destacamentos de Confiscación”, y también de tortura, los cuales se apropiaban de los productos de los aldeanos. Esas fuerzas oprimieron al pueblo de distintas maneras. Quienes no disponían de suficientes productos para entregar a los funcionarios del estado, eran torturados hasta la muerte.



campesinos por medio de la fuerza. Esas unidades fueron responsables de todo tipo de vejación. Un inspector escribió el 14/02/1922:

»El abuso del poder que practican los destacamentos de confiscación, en verdad, ha llegado ahora a niveles increíbles. De modo sistemático, los campesinos son encerrados en grandes graneros sin calefacción. Luego son flagelados y se los amenaza con ejecutarlos. Quienes no cumplen con su cuota (de granos) son maniatados y forzados a correr desnudos por las calles principales del villorrio, para volverlos a encerrar en otro hangar también sin calefacción. Una gran cantidad de mujeres han sido golpeadas hasta quedar inconscientes. Luego son arrojadas desnudas en agujeros hechos en la nieve...«¹¹².

Stalin creía que España significaba buenas oportunidades para la URSS y que meterse allí daría sus frutos. Por esa razón tomó parte en la Guerra Civil española y apoyó a los comunistas. Un ejemplo de opresión y tortura fue el campo de concentración en donde se metieron a doscientos antistalinistas a comienzo de 1938. Una víctima recordó el momento en que »los stalinistas decidieron abrir una Cheka«:

»En las cercanías había un cementerio que estaba siendo limpiado. Los chekistas tuvieron una idea diabólica: dejarían las tumbas abiertas con los esqueletos y los cuerpos en descomposición a plena vista. Allí encarcelaban a las personas más difíciles. Tenían algunos métodos de tortura particularmente brutales. Muchos prisioneros eran colgados de los pies, cabeza abajo, durante varios días. Otros eran encerrados en armarios estrechos con agujeros diminutos cerca del rostro para que respirasen... Uno de los peores métodos era conocido como »la gaveta«: los prisioneros eran metidos dentro de pequeñas cajas cuadradas durante varios días. A algunos de los colocados allí no se les permitía moverse para nada durante un lapso de ocho a diez días«¹¹³.

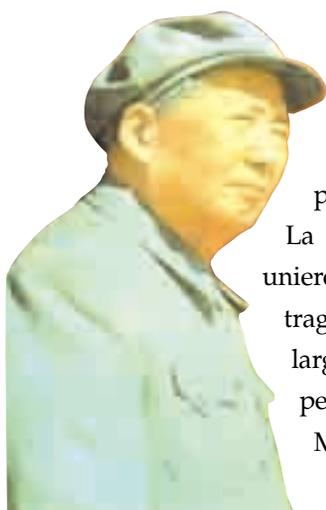
En 1931, en la encíclica *Quadragesimo Anno*, el Papa Pío XI expresó lo siguiente respecto a la violencia que el comunismo había infligido al mundo:

»(El comunismo) enseña y pretende sin disimulo y con todo descaro, abiertamente y por todos los medios, hasta los más violentos, dos cosas: **la lucha encarnizada de clases y la total desaparición de la propiedad privada**. Para lograrlo, nada hay que lo amedrente, ni nada a que guarde respeto; y una vez logrado su intento, se muestra tan atroz e inhumano, que parece algo increíble y satánico. **Nos lo hacen ver el estrago y la ruina en**

que han sumido extensísimas regiones de Europa Oriental y de Asia»¹¹⁴.

Como queda expresado, los principales designios de los comunistas eran una guerra de clase inmisericorde y la completa anulación de la propiedad privada. En otras palabras, el objetivo era aplicar la teoría de la evolución a las sociedades humanas. De ese modo se consideraría »natural« que los seres humanos estén permanentemente en conflictos y guerras, como los animales salvajes en la naturaleza.

Los desastres que produjo el comunismo no se limitaron a Rusia. Otro de los países afectado de la peor manera fue China.



Los comunistas que apoyaban a Mao castigaban del modo más brutal a quienes se le oponían durante la guerra civil, humillándolos frente a la ciudadanía para ejecutarlos luego.

Las Masacres de Mao Tse Tung, un Personaje Darwinista

El líder comunista chino Mao tenía como guía a dos personas. Una de ellas, como lo vimos antes, era Darwin. La otra era Stalin. Estos dos individuos letales que se unieron en la personalidad de Mao, condujeron a grandes tragedias y dejaron su impronta en la historia china a lo largo de un período tenebroso. Entre seis y diez millones de personas fueron asesinadas de acuerdo a las directivas de Mao Tse Tung. Decenas de millones de contrarrevolucionarios pasaron gran parte de sus vidas en la cárcel, donde murieron unos veinte millones. En el período 1959-61, llamado »El Gran Salto Adelante«, también murieron de hambre de veinte a cuarenta millones de seres humanos como resultado de las espantosas políticas extremistas de Mao. La masacre de la Plaza de Tianamen en junio de 1989 (con unos mil muertos) es un ejemplo de lo que ha pasado en la historia reciente de China. Aún siguen las matanzas y el genocidio contra los turcos musulmanes en el Turkestán oriental.

Cuando en China acaeció la revolución comunista, sucedieron cosas increíbles en medio de un gran salvajismo. La población que se encontraba bajo una especie de hipnosis masiva apoyó todo



A los líderes del partido comunista chino acusados de ser capitalistas, primero se les afeitaba la cabeza y luego se los ejecutaba.



La ejecución de una mujer china llamada Wang Souxin. En China comunista los parientes de los ejecutados estaban obligados a pagar el costo de las balas con que se los fusilaba.

POL POT Y LOS “CAMPOS DE EXTERMINIO” DEL JEMER ROJO



Durante el gobierno de Pol Pot fueron asesinados entre 1975 y 1979 dos millones de camboyanos. La población total de Camboya era de siete millones. Cuando se observan las matanzas de Pol Pot, quien soñaba con establecer un estado comunista perfecto, se puede ver que en proporción mató más gente que Hitler y Stalin. El sector en el que concentraba sus matanzas era el de los médicos, ingenieros y científicos, es decir, el de los intelectuales del país. Se llegó al extremo de dar la orden de matar “a cualquiera que usase lentes”. Como resultado de esos brutales asesinatos aparecieron y permanecieron durante largos años los “campos de exterminio”.

La lógica empleada por los Jemers Rojos para justificar las masacres se resume así:

“Mantenerte no reporta ningún beneficio. Perderte no reporta ninguna pérdida”. Mataban a todo aquel que consideraban sospechoso, peligroso o inútil. Cada familia camboyana perdió como mínimo un pariente en esas matanzas.

Además de considerar Pol Pot que la vida de los demás no valía nada, según su visión radical del socialismo, intentó liquidar la idea de familia, destruyéndola y obligando a todos a vivir en lugares comunes. La misma política había sido implementada por Stalin en Rusia. Primero se arrebató la tierra a los campesinos y luego se les entregaron pequeñas parcelas deliberadamente dispersas en áreas alejadas una de otra. El resultado de esto fue que para trabajar esos lotes la familia tenía que vivir separada.

Robert Templer, El Legado de Horror de Pol Pot, “The Age”, 18 de abril de 1998,
<http://dithpran.org/PolPotegacy.htm>



Pol Pot y el Jemer Rojo convirtieron al país en “campos de exterminio”.



eso, pues en tanto se realizaban las matanzas se manifestaba vocingleramente. La publicación «El Libro Negro del Comunismo», preparado por un grupo de historiadores y maestros, describe esas prácticas brutales de los marxistas chinos:

»Se invitaba a todos a los juicios públicos de los ‘contrarrevolucionarios’, en los cuales, de modo casi invariable, los acusados eran condenados a muerte. Todos participaban en las ejecuciones al vociferar ‘muerte’, ‘muerte’, para que los Guardias Rojos cumplan con la tarea de cortar en pedazos a sus víctimas. A veces los pedazos de los cadáveres eran cocinados y comidos, o se forzaba a ingerirlos a los familiares de las víctimas que aún vivían y debían observar esos sucesos. Se invitaba a todos al banquete donde se compartían el corazón y el hígado de los que hasta hacía poco habían sido terratenientes, como así también a las reuniones donde el orador se dirigía a las filas de cabezas cortadas y recientemente clavadas en estacas. Esa fascinación por un canibalismo vengativo, que posteriormente se convirtió en algo común bajo el régimen de Pol Pot en Camboya, reverbera un arquetipo muy antiguo del Asia oriental, el cual se presenta a menudo en la historia China frente a situaciones catastróficas«¹¹⁵.

La Amarga Cantidad de Víctimas de la Brutalidad Comunista

Ejemplos de bestialidades semejantes a las que vimos, se experimentaron en cada país donde el comunismo se impuso: Camboya, Corea del Norte, Laos, Vietnam, distintos países africanos y de Europa Oriental. Ese holocausto está expuesto en «*El Libro Negro del Comunismo*»:

»Esos crímenes tienden a adecuarse a un modelo, aunque la práctica de los mismos varía en algún grado de un país a otro: los pelotones de fusilamiento, la horca, el ahogo, el apaleamiento y, en ciertos casos, el envenenamiento, la asfixia por gas o los ‘accidentes automovilísticos’, la eliminación de la población por medio de hambrunas naturales o provocadas, la deportación (que puede llevar a encontrar la muerte en el camino debido al confinamiento en un espacio muy estrecho o al agotamiento físico), la retención en el mismo lugar donde se vive, el trabajo forzado bajo el frío y con muy poca comida (que provoca debilidad y enfermedades). Los períodos descritos como épocas de ‘guerras civiles’ son más complejos y no siempre es fácil distinguir entre los sucesos provocados por la lucha entre los

gobernantes y los rebeldes y aquellos otros que se pueden describir de manera más apropiada como masacre de la población civil.

Las siguientes cifras aproximadas, basadas en estimaciones no oficiales, expresan en alguna medida la escala y gravedad de esos crímenes:

URSS: 20 millones de muertos.

China: 65 millones de muertos.

Vietnam: 1 millón de muertos.

Corea del Norte: 2 millones de muertos.

Camboya: 2 millones de muertos.

Europa Oriental: 1 millón de muertos.

América Latina: 150 mil muertos.

Africa: 1.700.000 muertos.

Afganistán: 1.500.000 muertos.

Movimiento Comunista Internacional y Partidos Comunistas en países en donde no estaban en el poder: 10.000 muertos.

Total aproximado de personas asesinadas: 100 millones¹¹⁶.

Todos esos distintos regímenes y organizaciones comunistas compartieron y comparten una psicología común: los sentimientos humanos como la piedad, la justicia y la compasión estaban y están completamente perdidos. De modo repentino todas las sociedades humanas se convirtieron en campos de guerra, masacrándose de forma despiadada a quienes intentaban vivir y encontrar alimentos. Las personas adquieren el mismo comportamiento que caracteriza a los animales feroces que luchan con otros miembros de su propia especie por el alimento y el territorio, porque los principios darwinistas les enseñaron que básicamente son «animales» y que, al igual que éstos, deben luchar por la supervivencia.

Esas organizaciones o movimientos inhumanos creían que habían obtenido respetabilidad por medio de cubrirse con una máscara científica falsa. El único motivo que permitió a los líderes bolcheviques hablar osada y abiertamente de agresión, terrorismo y masacres, fue que la teoría de la evolución les respaldaba. El evolucionista P. J. Darlington admite en su libro «El Evolucionismo para Naturalistas» que el resultado natural de la teoría de la evolución es el salvajismo y que, incluso, se justifica ese comportamiento:

»El primer punto es que el egoísmo y la violencia nos son inherentes,



En 1968 la ideología de izquierda afectó todo el mundo, particularmente a los jóvenes en las universidades. En reuniones se los incitaba contra sus propios compatriotas, la policía y los militares. Debido a esos sucesos todo el mundo se precipitó en el caos, pues los hermanos se enfrentaban entre sí y las ciudades eran devastadas.

heredados de nuestros más remotos ancestros animales... **Por lo tanto, la violencia es natural en el ser humano, un producto de la evolución**¹¹⁷.

Como queda claro de lo admitido por los evolucionistas, resultaba y resulta perfectamente natural para la ideología comunista, que aceptó como su guía a la teoría de la evolución de Darwin, percibir a otros seres humanos como animales, tratarlos como se trata a éstos y sojuzgarlos. Porque quien acepta la ideología comunista-darwinista olvida que tiene un Creador, olvida su razón de ser en el mundo y que tendrá que rendir cuentas frente a Dios el Día del Juicio. En consecuencia, como todo ser humano que no teme a Dios en lo más mínimo, pasa a ser un ente egoísta que piensa solamente en su propio interés y se llega a convertir en un tirano inmisericorde e incluso en un asesino enfurecido. Dios nos ha revelado cuál es la situación de esa gente y lo que le sucederá:

Sólo incurren en él (en el reproche por su proceder) quienes son injustos con los hombres y se insolentan en la tierra injustamente. Esos tales tendrán un castigo doloroso. (Corán 42:42)

LA OPRESION EN EL TURKESTAN ORIENTAL

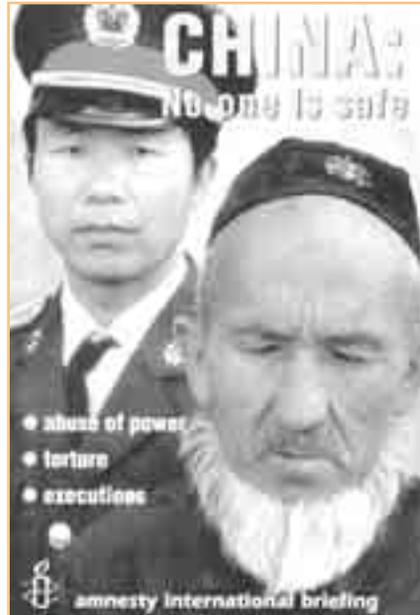
Independientemente de que la disolución de la Unión Soviética significó el fin del comunismo como régimen político, la ideología y práctica comunista siguen vigente. La acción de los rusos en Chechenia, donde aún domina la mentalidad del Ejército Rojo, así como la de los chinos en Turkestán Oriental, son los ejemplos más importantes de esa vigencia. Los turcos musulmanes que viven hoy día en Turkestán Oriental están pasando por la repetición de lo vivido en la época de Mao. Los jóvenes son arrestados sin que medie cargo alguno, sentenciados a muerte acusados de ser opositores al régimen y fusilados. Se impide que los musulmanes cumplan con sus deberes religiosos, se los despoja de sus ingresos por medio de brutales impuestos, se los coloca al borde de la muerte por inanición y se realizan pruebas nucleares cerca del territorio donde se concentran. Esto último lleva a la adquisición de enfermedades fatales.

Los turcos musulmanes de Turkestán Oriental han vivido bajo la hegemonía china durante 250 años. Los chinos denominaron a esa región "Sinkiang" ("tierras conquistadas") y la consideraron territorios propios. Después que los comunistas

conducidos por Mao tomaron el poder en 1949, la presión sobre Turkestán Oriental aumentó a niveles nunca vistos. La política del régimen comunista apuntaba a la destrucción física de los musulmanes, quienes rechazaban la asimilación. La cantidad de musulmanes muertos llegó a proporciones aterradoras: entre 1949 y 1952, 2.800.000 personas; entre 1952 y 1957, 3.509.000 personas; entre 1958 y 1960, 6.700.000 personas; entre 1961 y 1965, 13.300.000 personas. Esas matanzas las produjo el Ejército Rojo chino de modo directo, o el régimen de modo indirecto a través de la escasez planificada de medios de vida. La cantidad total de personas masacradas en Turkestán Oriental llegó a la increíble cifra de 35 millones. El gobierno chino también cambió sistemáticamente el lugar de asentamiento de los musulmanes. Esa campaña iniciada en 1953 se la consideró como una gran provocación. En tanto que en 1953 la población de Turkestán Oriental estaba constituida por 75% de musulmanes y 6% de chinos, para 1982 los porcentajes eran de 43% de musulmanes y 40% de chinos. Resulta muy importante el censo de 1990, que muestra 40% de musulmanes y 53% de chinos, pues pone al descubierto el efecto de la limpieza étnica.

Entretanto la administración china usó a los musulmanes de Turkeistán Oriental como animales de experimento en sus pruebas atómicas. Como resultado de las mismas, iniciadas en 1964, gente de la zona adquirió enfermedades mortales, como el cáncer, y han nacido 20 mil chicos tullidos. Se sabe que el número de musulmanes muertos debido a esas pruebas alcanza a 210.000. Miles más quedaron lisiados o cayeron presa de otras enfermedades como la ictericia. Entre 1964 y hoy día, China ha hecho explotar 50 bombas atómicas y de hidrógeno. Expertos suecos establecieron que una prueba nuclear realizada en 1984 dio como resultado temblores de tierra de una magnitud de 8,8 en la escala de Richter. La opresión que ejercen los chinos sobre los turcos Uighur no se detiene en lo mencionado. Los acontecimientos de 1997, momento en que se extendían los incidentes sociales, servirán para resumir las características de ese avasallamiento. Según las noticias que llegaron al público, el 4 de setiembre, que era un día festivo, las fuerzas de la milicia china golpearon con barras de hierro y arrestaron a más de 300 mujeres que se habían reunido en una mezquita y estaban leyendo el Corán. La población local se dirigió al lugar de arresto y pidió que sean liberadas. En ese momento arrojaron frente a la

gente allí reunida los cuerpos muertos por la tortura de tres de ellas. La excitación del pueblo creció y empezaron los choques con los chinos. Entre el 4 y 7 de setiembre perdieron la vida 200 turkestanos orientales y más de 3500 turcos Uighur fueron encerrados en campos de concentración. En la mañana del 8 de setiembre las fuerzas de seguridad advirtieron a la población reunida en la mezquita que no realizase la ceremonia religiosa programada. Los enfrentamientos se reiniciaron. La cantidad de detenidos, que entre abril y diciembre de 1996 había llegado a 58.000 personas, trepó a 70.000. Unos cien jóvenes fueron fusilados en las plazas públicas y 5000 turcos Uighur fueron desnudados y exhibidos públicamente en grupos de cincuenta. Lo de Turkeistán Oriental es, precisamente, uno de los padecimientos del siglo XX. En este siglo, en cada rincón del mundo, gente de distintas ideologías, religiones o razas, se mataron o casi exterminaron mutuamente. No es ninguna casualidad que siempre sea la visión darwinista del mundo el respaldo de esas ideologías que dieron lugar a dichas matanzas. Con su teoría Darwin facilitó la masacre de los pueblos entre sí, pues la misma justifica ese accionar.



*A aquéllos a quienes se dijo:
"La gente se ha agrupado
contra vosotros, ¡tenedles
miedo!", esto les aumentó la fe
y dijeron: "¡Dios nos basta! ¡Es
un protector excelente!".*

(Corán 3:173)

*Se pronunciará contra
ellos la sentencia por
haber obrado impíamente
y no tendrán que decir.*

(Corán 27:85)



LA OPRESION PERMANENTE EN CHECHENIA

La ocupación rusa de Chechenia en 1991, a pesar de que fueron expulsados de allí por el fallecido Dzhokar Dudayev, se convirtió en una verdadera guerra el 11/12/94 después de una serie de disturbios en noviembre de ese año. En tanto que más de cien mil chechenos murieron en esa confrontación, otras decenas de miles fueron forzados a emigrar. Bajo esas circunstancias Chechenia perdió una inmensa cantidad de riquezas y bienes económicos. Cuando Rusia hizo saber que lo que sucedía en Chechenia era “una cuestión interna”, nadie protestó en el resto del mundo. Sobre cada metro cuadrado del país cayeron toneladas de bombas. Se llevó a cabo un genocidio con armas químicas como nunca se ha visto en la historia. Aunque ese tipo de armas está totalmente prohibido, se las usó y aún se las usa allí. Así y todo, después de todas las bestialidades que cometieron, los rusos tuvieron que admitir en Agosto de 1996 la derrota a manos de los chechenos, quienes



combatían denodadamente por su tierra con todos los medios a su disposición.

Aparentemente Rusia había aceptado la existencia de Chechenia como estado independiente, según los acuerdos firmados en los más altos niveles en Agosto de 1996 y Mayo de 1997. Pero en Octubre de 1997 los rusos volvieron a entrar al territorio checheno y empezaron una matanza generalizada, sin reparar si se trataba de mujeres, niños o ancianos. Las zonas civiles quedaron bajo el bombardeo permanente durante meses. Con el objeto de quebrar la resistencia popular, fueron elegidos especialmente como blancos los hospitales, las guarderías de niños, los mercados y las caravanas de refugiados. Finalmente se pudo establecer que los rusos usaron bombas químicas, misiles de napalm y Scud contra los chechenos. Además, envenenaron las aguas del río Argun, usado por muchas aldeas chechenas. La mayor parte de mujeres y niños que bebieron esa agua murieron y otros cientos esperaban la muerte en la puerta

de los hospitales. Debido a ello, la población civil no podía encontrar agua para beber y otros propósitos, por lo que atravesó momentos muy difíciles.

La situación de los refugiados también era inquietante. Estudios llevados a cabo en las áreas de refugio mostraban que la violación de los derechos humanos alcanzaba grandes proporciones. Unos 250 mil chechenos que huyeron de la guerra encontraron protección en Ingushetya y el resto en regiones vecinas. Se anunció que Rusia gastó 385 millones de dólares en esa operación de agresión. Los chechenos, por su parte, revelaron que entre setiembre de 1999 y el 25 de julio de 2000 habían muerto 45 mil civiles y 1460 soldados propios. Los rusos, según el plan trazado, supusieron que para noviembre de 2000 ya habrían barrido a todos los combatientes chechenos.

THE FATAL FRONTIER

Russia's escalating war against Chechen guerrillas is taking a bitter toll on the country's civilian population



Morning After the Terror

By [unreadable]

T



At least 100 people were killed in the attack on the market in Grozny, Chechnya, on Nov. 13, 2000.



CHECHEN HELL

By [unreadable]



Dire Tales of a Dirty War

Chechnya: U.S. backs war on the blood-greasy militants

W

...of the war in Chechnya, the United States has provided military aid to the Russian government, which has been fighting a brutal war against Chechen separatists. The aid includes weapons, training, and intelligence. The war has caused a massive humanitarian crisis, with thousands of people killed and millions of people displaced. The United States has been criticized for supporting the war, but it has defended its actions as necessary to bring stability to the region.

SE DISIPA EL HECHIZO DE LA IDEOLOGIA DARWINISTA COMUNISTA

El comunismo es una ideología a la que dio vida gente que vivió en el decenio de 1800 y que se la puede describir como “ignorante” desde el punto de vista científico. Esta ideología que muchas veces se había comprobado falsa y que además estaba claro que en vez de ser algo bueno para la humanidad era algo dañino, ganó rápidamente influencia sobre amplios sectores de la población, principalmente, entre otros motivos, debido a la ignorancia de quienes la aceptaban.

Después de la revolución industrial, mientras una parte de la sociedad soportaba una terrible pobreza en tanto que otra se elevaba a niveles de bienestar inusuales, la tensión aumentó lo suficiente para que se produzca una ola de agitación social en la mayoría de los países, incluidos Rusia, que aún vivía la etapa de la sociedad agrícola, y China. Los grupos sociales que buscaban la justicia y el bien siguieron ese camino. Pero la resultante fue contraria a lo buscado. Vivieron

bajo peores condiciones económicas que antes. Trataban de no morir de hambre en tanto que vivían con el temor y el terror de ser asesinados, torturados, exiliados o robados en cualquier momento.

Era evidente que una ideología que se asienta en la falta de religión; que para el desarrollo se afirma solamente en el conflicto, la lucha y la guerra; que cree que los seres humanos son básicamente animales; que se fundamenta en la desviación de los valores morales al considerar que la familia y la fidelidad son innecesarias e irrelevantes, no llevaría a la gente paz, seguridad, felicidad y justicia. Pero esos grupos sociales carecían de visión y comprensión para evaluar y analizar todo eso. Miraban las fotos de Marx y Engels y las consideraban las personas más “profundas”, “inabarcables” e “inteligentes”. Quienes se ilusionaban con el exterior de lo que parecía científico y profundo así como con la forma de ser melosa y cautivante de sus predicadores,

caían bajo el hechizo del comunismo y del materialismo. Si esa gente viviese hoy día, habría comprobado que todos los líderes comunistas tenían una comprensión muy tosca y primitiva y eran ignorantes.

Ninguno de esos que aceptaron como líderes se comportaron de un modo que favoreciese el desarrollo. Sólo eran capaces de llegar a la gente por medio del insulto y el terror: adoptaban como método la violencia, el salvajismo, la brutalidad y el asesinato, pues pensaban de una manera primitiva. Hoy día, muchos que en "otros tiempos" fueron comunistas, han comprobado el gran error cometido en el pasado y se han lamentado de ello. Han comprendido que siguieron ciegamente un ideal estéril, o más bien, un bullicio vulgar, vacío. Otros intentan exhibir que aún no han renunciado a su ideología para no aceptar la derrota y reconocer que han derrochado años de vida, motivo por el que dicen "Venceremos".

Vivimos un período en el que cualquiera puede acceder al conocimiento de todo tipo en

cualquier momento y lugar, en el que podemos comprobar las verdades y las realidades del mundo de un modo mucho más fácil que antes y en un grado mayor. En una situación así, los métodos de sugestión, que en su época fue el efecto mágico usado por los comunistas, materialistas y darwinistas junto a palabras que actuaban como talismanes y el llamado a una lucha descabellada, han perdido su poder. Ideologías vacías, como el comunismo, el materialismo y el darwinismo, cuya fuerza "arrebataadora" puede ser anulada meditando un poco y poseyendo algo de conocimiento científico, están perdiendo rápidamente su influencia sobre los seres humanos. Como una resultante de ello seguramente que a la humanidad le esperan días más confortables, pacíficos y llevaderos. Pero lo más importante es que cuando se compruebe plenamente el engaño del darwinismo, las ideologías mencionadas serán rechazadas para siempre.

Conclusión: El Comunismo Es una Forma de Terrorismo que Tiene Lugar Debido a la Ausencia de Fe en Dios

Cualquiera que considere las masacres, asesinatos y sufrimientos infligidos deliberadamente a los seres humanos por parte de los comunistas, los nazis o los colonialistas, se preguntará cómo es posible que quienes sostienen esas ideas se hayan podido alejar tanto de la benevolencia que exhiben normalmente las personas en su vida diaria. La única razón para esas manifestaciones de salvajismo y opresión es la carencia de toda religión y auténtica adoración de Dios. Un ser humano que teme a Dios —es decir, que lo adora como corresponde— y que posee una fe firme en el Más Allá, será incapaz de llevar a cabo cualquier tipo de opresión, injusticia, agravio o asesinato como los descritos. Por otra parte, ningún creyente en Dios y en el Más Allá firme y sincero adoptará algunas de esas ideologías descarriadas, aunque se lo aliente o empuje para que lo haga.

Pero quienes carecen de religión y desconocen absolutamente a Dios, también desconocen todo tipo de límites. Y si creen que todo lo viviente evolucionó por casualidad de lo no viviente, que sus ancestros fueron animales y que no existe nada fuera de lo material, pueden llevar a cabo fácilmente cualquier tipo de crueldad apenas se encuentren incentivados para proceder así. A ese tipo de personas se las puede ver, a primera vista, como incapaces de dañar a nadie. Pero en cuanto las circunstancias se hacen propicias, se convierten en asesinas que cometen masacres, muelen a palos a otros o los matan de hambre por el simple hecho de que no piensan como a ellas les gusta. De esa forma el mundo se llena de odio, violencia y aversión. Todo ese mecanismo perverso es el exigido por la visión general y criterios de los individuos que desconocen totalmente a Dios.

En una disertación que dio en Londres en 1983 Alexander I. Solzhenitsyn, ganador del Premio Nobel de literatura de 1970, intentó explicar porqué habría sobrevenido a su pueblo algo tan pernicioso:

«Hace más de medio siglo, cuando aún era pequeño, recuerdo haber oído a algunos ancianos la siguiente explicación respecto a los grandes desastres que se habían precipitado sobre Rusia: **»Los seres humanos han olvidado a Dios; a eso se debe todo lo que sucedió«.**

Desde entonces he pasado casi cincuenta años trabajando sobre la historia

de nuestra revolución. En ese proceso he leído cientos de libros, reunido cientos de testimonios personales y ya he colaborado con ocho volúmenes de mi autoría con el objeto de quitar el escombros dejado por el cataclismo. Pero si se me pidiese hoy día que formule lo más concisamente posible la causa principal de esa ruinoso revolución que devoró unas 60 millones de personas de nuestra población, lo haría de la manera más correcta repitiendo: **»Los seres humanos han olvidado a Dios; a eso se debe todo lo que sucedió«.**¹¹⁸.

Solzhenitsyn identificó la causa de una manera absolutamente exacta. En verdad, solamente el olvido de Dios es lo que pudo arrastrar a esa



GENTE AGRAVIADA

La estampa resume parte de la pesadilla que la ideología comunista infligió sobre la humanidad. Se ve a gente debilitada por el hambre, la sed y la desesperanza, que subsisten en medio de las necesidades de todo tipo y la pobreza...

sociedad a una situación tan aterradora, donde se admitieron opresiones de todo tipo, las que se observaban como algo normal o que no tenían nada que ver con ella. Por el contrario, Dios nunca se olvida, además que nunca se equivoca. Los inhumanos líderes comunistas pensaban que habían instalado su sistema de gobierno por propia decisión, para gobernar todo el planeta, y que poseían una gran fuerza y poder imbatible. Llegaron a tener reuniones secretas en donde se comentaban entre sí el modo en que aumentarían su opresión sobre la gente para incrementar ese poderío y vigor. Pero Dios, que sabía lo que hacían y proyectaban, les hará conocer el resultado de sus acciones. Dios lo anuncia en el Corán:

El día que Dios les resucite a todos, ya les informará de lo que hicieron (en la tierra). Dios lo habrá tenido en cuenta, mientras que ellos lo habrán olvidado. Dios es testigo de todo. ¿No ves que Dios conoce lo que está en los cielos y en la tierra? No hay conciliábulo de tres personas en que no sea El el cuarto, ni de cinco personas en que no sea El el sexto. Lo mismo si son menos que si son más, El siempre está presente, dondequiera que se encuentren. Luego, el día de la Resurrección, ya les informará de lo que hicieron. Dios es omnisciente. (Corán 58:6-7)

En cuanto a la situación que enfrentan quienes siguieron a esos líderes inhumanos, arrastrándose frente a ellos, dice el Corán: **Dios no es nada injusto con los hombres, sino que son los hombres los injustos consigo mismos. (Corán 10:44)**. En otras palabras, esa gente se oprimió a sí misma por olvidar la religión de Dios y seguir a los líderes darwinistas. Otro versículo sagrado anuncia que las personas hacen caer sobre ellas la maldad que producen en el mundo:

Ha aparecido la corrupción en la tierra y en el mar como consecuencia de las acciones de los hombres, para hacerles gustar (es decir, para que Dios les haga gustar) parte de lo que han hecho. Quizás, así, se conviertan. (Corán 30:41)



Un régimen con una visión darwinista sostiene que las personas no tienen ningún valor, por lo que las abandonan sin ninguna problema a la muerte y a la pobreza. Rusia es un obvio ejemplo de eso.

PARTE 5

EL CAPITALISMO Y LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA ECONOMICA

La única manera de evitar que esos desastres perjudiquen nuevamente a la humanidad es que la gente viva con fe en Dios y en la otra vida, sin olvidar que tendrán que rendir cuentas de todo lo que hacen. De ese modo, a la luz del Corán —enviado por Dios a todos los pueblos—, poseerán las buenas cualidades morales ordenadas en el mismo, como el amor, la compasión, la misericordia y la piedad.

El término capitalismo significa la soberanía del capital, un sistema económico libre y sin restricciones basado totalmente en el beneficio y donde la gente compite en el marco de esos criterios. En el capitalismo hay tres elementos importantes: el individualismo, la competencia y la realización de un beneficio. Al capitalismo le resulta importante el individualismo porque la gente se ve a sí misma no como parte de una sociedad sino como «individuos» que están solos, parados sobre sus dos pies, y deben obtener lo necesario por su propio esfuerzo. La «sociedad capitalista» es el terreno, como lo describió Darwin, donde cada uno compite con los demás bajo condiciones muy duras y brutales, donde solamente sobreviven los más fuertes, donde los débiles y desprotegidos son eliminados y aplastados y donde domina la competencia despiadada.

De acuerdo a la lógica en la que se basa el capitalismo, cada elemento individual —una persona, una empresa o una nación— debe combatir solamente por el logro de su propio desarrollo y ventajas. El criterio más importante en esta guerra es la producción. Los mejores productores sobreviven, los débiles e incompetentes son eliminados y desaparecen. En

este modelo no se tiene en cuenta que los eliminados en esa lucha tan amarga, los que son aplastados y se sumergen en la pobreza son, precisamente »seres humanos«. En este modelo a lo que se presta una atención especial es al desarrollo económico, a las mercancías, no a los seres humanos. A eso se debe que las personas con mentalidad capitalista no sientan ninguna obligación ética o problema de conciencia respecto a la falta de protección de los que viven en grandes dificultades, a quienes pisotean al usar sus cabezas como peldaños en la trepada hacia ambiciones siempre crecientes. Este es el darwinismo llevado a la práctica en la sociedad, en el plano económico, en toda su plenitud.

Los principales teóricos del darwinismo social estructuran un soporte »filosófico« y »científico« para el capitalismo al proponer que es necesario impulsar la competencia en todas las áreas de la sociedad y no proveer ningún tipo de oportunidades o apoyo a los débiles, en cualquier plano, desde el de la salud al económico. Por ejemplo, según Tille, uno de los primeros representantes de la mentalidad capitalista-darwinista, es un gran error intentar prevenir la pobreza por medio de ayudar a »las clases derrotadas«, puesto que ello significa interferir con la selección natural producida por la evolución¹¹⁹.

En la visión de Herbert Spencer —el principal teórico del darwinismo social y quien introdujo los principios darwinistas en el análisis de la vida social—, si alguien cae en la pobreza se debe a sus propios errores y nadie debe ayudarlo a reponerse. Si alguien es rico se debe a sus propias condiciones, aunque la riqueza haya sido adquirida por medios inmorales. En consecuencia, el rico sobrevive y el pobre desaparece: este es el criterio que prevalece casi totalmente en nuestros días, criterio que es un resumen de la »moralidad« capitalista-darwinista.

Spencer, quien defendía esa »moralidad«, en su obra »Estadística Social« (1850) se opone a todos los sistemas de ayudas estatales, a la medicina preventiva, a las escuelas públicas y a la vacunación obligatoria, porque según el darwinismo social el orden social surge del principio de supervivencia del más fuerte.

Apoyar al débil y permitirle sobrevivir resulta en el



Herbert Spencer

quebrantamiento de dicho principio. El rico es rico porque está mejor conformado o preparado. Algunas naciones sobreviven a otras porque son superiores. Algunas razas caen bajo el yugo de otras porque éstas son más inteligentes. Spencer aplicó esa doctrina a las sociedades humanas de modo radical: *»Si (las sociedades) son suficientemente aptas para vivir, vivirán, y está bien que sea así. Si no son lo suficientemente aptas, morirán, y es mejor que mueran«*¹²⁰.

Graham Summer, profesor de Política y Ciencias Sociales en la universidad de Yale, era un vocero del darwinismo social en los EEUU. En uno de sus escritos resumió lo que pensaba sobre las sociedades humanas:

»...para elevar algo debemos apoyarnos en algún lugar (en el que se ejercerá una presión hacia abajo) y realizar una fuerza hacia arriba. **En lo social eso significa que para elevar a una persona empujamos a otra hacia abajo**«¹²¹.

Richard Milner, jefe editor de «Natural History Magazine», revista del Museo Norteamericano de Historia Natural de Nueva York, escribe:

»Uno de los principales voceros del darwinismo social, William Graham Summer de Princeton, pensaba que los millonarios más importantes eran los individuos más aptos en la sociedad y que merecían los privilegios que poseían. Resultaban naturalmente seleccionados en el crisol de la competencia«¹²².

De lo expresado se puede ver que el darwinismo social usó la teoría de

GENTE DURMIENDO EN LA CALLE

Los pobres se quedan en la calle en países prósperos y ricos...



la evolución de Darwin para explicar y defender «científicamente» las sociedades capitalistas. Como consecuencia de ello los seres humanos empezaron a perder esos conceptos introducidos por la religión, como los de filantropía, asistencia solidaria y cooperación, virtudes que fueron reemplazadas por el egoísmo, la bellaquería y el oportunismo. Según uno de los distinguidos teóricos del darwinismo social, el profesor norteamericano E. A. Ross, *«La devoción cristiana por la caridad, considerada una gracia, ha formado un escudo protector bajo el cual los idiotas y cretinos se han colocado y procrean»*. También dice Ross: *«El estado reúne a los sordomudos bajo su protección, motivo por el cual está en proceso de formación una raza de los mismos»*. Ross rechaza todas esas actitudes de protección a los disminuidos físicos y mentales argumentando que evitan el proceso de evolución natural y dice que *«El camino más corto para hacer de este mundo un paraíso es permitir que esa gente apresure su marcha al infierno»*¹²³.

Como seguimos viendo, el darwinismo constituye el fundamento filosófico de todos los sistemas económicos capitalistas, en base a los cuales se modelan todos los sistemas políticos afines.

Esa es la razón por la que los principales sostenedores del darwinismo social fueron y son los dueños del capital. La aparición de los «poderosos» por medio de pisotear al débil y la ejecución de políticas económicas



absolutamente alejadas de sentimientos de piedad, solidaridad y compasión, son cosas que dejaron de ser condenables puesto que ese tipo de comportamiento pasó a ser aceptado en función de la «explicación científica» y de «las leyes de la naturaleza».

Según Richard Hofstadter, autor de «El Darwinismo Social en el Pensamiento Norteamericano», el magnate de los ferrocarriles del siglo XIX, Chauncey Depew, aseguró que quienes obtenían fama, fortuna y poder en la ciudad de Nueva York representaban la supervivencia del más apto a través de la *»mayor capacidad, previsión y adaptabilidad«*¹²⁴. Otro barón de los ferrocarriles, James J. Hill, sostuvo que *»la riqueza de las compañías ferroviarias está determinada por la ley de la supervivencia del más apto«*¹²⁵.

Andrew Carnegie, otro propietario de un capital inmenso en los EEUU, expresa en su biografía la creencia en la evolución: *»He descubierto la verdad de la evolución«*¹²⁶. También dijo:

*»La (ley de la competencia) está presente. No podemos evadirla. No se ha encontrado nada que la sustituya. Y aunque a veces pueda ser dura para los individuos, es lo mejor para la raza porque asegura la supervivencia del más apto en cada lugar«*¹²⁷.



El científico evolucionista norteamericano Kenneth J. Hsü revela la forma de pensar de los principales capitalistas norteamericanos en su artículo los »Tres Errores de Darwin«:

«El darwinismo también fue usado, en Inglaterra y los EEUU, en defensa del individualismo competitivo y su corolario económico, el capitalismo de mercado libre sin ningún tipo de interferencia del estado. Andrew Carnegie escribió que “la ley de la competencia, afable o no, está presente, no podemos evadirla”. Rockefeller fue un paso más allá cuando afirmó que “el desarrollo de las grandes empresas se trata simplemente de la supervivencia del más apto; se trata simplemente del cumplimiento de una ley de la naturaleza”.« »¹²⁸.

Resulta sumamente interesante que organizaciones como Rockefeller Foundation y Carnegie Institution —creadas por esas grandes dinastías capitalistas— hayan dado importantes apoyos financieros para la investigación del evolucionismo.

De lo explicado hasta ahora se puede extraer que el capitalismo arrastró a los seres humanos a adorar solamente el dinero y el poder que deviene de él. Dado que las sociedades influenciadas por las sugerencias evolucionistas consideran absolutamente nulos todos los tipos de valores éticos y religiosos,

LA GENTE SUFRE DEBIDO AL HAMBRE

Aunque en el mundo hay suficientes recursos, millones de niños son abandonados a la inanición debido a la mentalidad capitalista.





*y parte de sus bienes correspondía de
derecho al mendigo y al indigente.
(Corán 51:19)*



dan importancia al poder material y se apartan de sentimientos como los de compasión, misericordia y sacrificio.

Esa »moralidad« capitalista es la que actualmente domina en casi todas las sociedades. Es por eso que se niega la caridad al pobre, desprotegido y tullido, no se los cuida o ampara; y si se enferman seriamente, no encuentran ninguna persona u organización que los ayude a recuperarse o los asista mientras vivan. Simplemente, se los deja morir. En muchos países esa práctica inhumana se aplica frecuentemente de manera brutal a los niños explotados laboralmente, pues no cuentan con ningún derecho en la materia que los proteja.

El motivo por el que hoy día países como Etiopía caen víctimas de la sequía y el hambre es precisamente esa »moralidad« capitalista. Son abandonados a la pobreza y a la inanición, a pesar de que pueden ser ayudados por distintos estados.

Otro rasgo de la sociedad capitalista es la forma en que apaña la desigualdad en su seno. En las sociedades capitalistas cada vez se amplía más la brecha entre pobres y ricos: los pobres se hacen más pobres y los ricos más ricos. La existencia de millones de personas sin vivienda o en las condiciones más inhumanas, incluso en los EEUU, el país más desarrollado del mundo, es el resultado de la »moralidad« capitalista. Por supuesto, la sociedad norteamericana es suficientemente rica como para proteger, si quisiese, a toda su población y darle trabajo. Pero debido a que la mentalidad prevaleciente no es ayudar a los pobres sino abusar de ellos, pisotearlos, para la obtención de mayores ganancias, no pueden salir de esa condición y no se les ofrece ninguna solución. Ese es el resultado de la puesta en práctica de los supuestos del darwinismo social, los cuales expresan, entre otras cosas, que »con el objeto de elevarse en la escala social tiene que haber escalones por donde subir«. (Es decir, las cabezas de los pisoteados de modo inmisericorde).

En esta coyuntura hay que prestar atención a algo importante: a lo largo de toda la historia siempre hubo sociedades donde los pobres y débiles fueron pisoteados, donde solamente fueron importantes las cosas materiales y donde el egoísmo y el fraude fueron vistos como la única vía para volverse ricos. En el pasado también hubo gente que pensaba que la posesión de cosas materiales y el interés por ellas era lo único que valía la pena. Lógicamente, esa idea estaba totalmente alejada de cualquier moral satisfactoria. Pero a

partir de la segunda mitad del siglo XIX las personas con esos criterios entraron en un período muy distinto. Durante los últimos 150 años las personas y sociedades que pensaban así dejaron de ser condenadas o criticadas como antes. Ese comportamiento insensible e inhumano empezó a ser aceptado finalmente como una ley de la naturaleza. Es decir, el darwinismo se había vuelto una religión falsa que justificaba la inmoralidad y la impiedad.

Robert E. D. Clark explica esto:

»El evolucionismo, en resumen, dio tregua a la conciencia de los hacedores del mal. Ya no se podía criticar el comportamiento más inescrupuloso hacia el competidor; lo malo podía ser llamado bueno«¹²⁹.

En »Evolución o Creación« escribió H. Enoch:

«El profesor J. Holmes dice que “el darwinismo aplicaría consecuentemente el criterio de favorable a todo lo que ayuda a la supervivencia...”. Eso es la ley de la jungla, donde “lo correcto es el uso de la fuerza” y donde el más apto sobrevive. Se trate del fraude o la crueldad, de la cobardía o el engaño, todo lo que capacite para sobrevivir es bueno y correcto tanto para al individuo como para la sociedad»¹³⁰.

Como seguimos viendo, la ausencia de religión, y el darwinismo que inspiró esa situación, es lo que se halla como fundamento de todas las personas, sistemas e ideologías que han traído al mundo dolores, penurias, dificultades y desesperanza, especialmente en los últimos 150 años. Quienes pensaban y piensan que es posible proteger los intereses particulares en un entorno de egoísmo y brutalidad producidos por la carencia de religión, vieron y ven al darwinismo como una concepción salvadora. Adoptaron y adoptan como filosofía para sus vidas la tesis darwinista que dice que »el débil desaparece, el fuerte vive«.

Quienes pensaban que estaban preparando una gran trampa para toda la humanidad, en realidad la estaban preparando para sí mismos, aunque no fuesen conscientes. Porque independientemente de cuanto luchen para sobrevivir y seguir viviendo, en realidad es solamente un Juez, un Amo, un Señor el que decide el destino de ellos, de todo el mundo, de todas las cosas que intentan poseer, así como de los líderes a los que se vinculan o ideologías o »ismos« en los que creen. Dios es el único Juez y Autoridad, aunque algunos se creen con dichas cualidades debido a ciertos atributos temporales

concedidos por El a los seres humanos, o debido a lo que obtienen por medio de la brutalidad y oprimiendo a otros. Las riquezas, capacidades y poder que los seres humanos creen que obtienen por medio de su propio esfuerzo, son cosas que en realidad se las da Dios para probarlos. Independientemente de lo que puedan creer ciertas personas que están en el campo de batalla donde se elimina al débil y el fuerte es el conquistador, la verdad es que cada uno de nosotros vive la prueba a la que lo somete Dios, Quien revela esto en un versículo sagrado:

Hemos adornado la tierra con lo que en ella hay para probarles y ver quién de ellos es el que mejor se porta. (Corán 18:7)

Quienes piensen que han ganado lo que poseen como resultado de la »lucha por la supervivencia«, sentirán un dolor desgarrador y un gran pesar que nada podrá aliviar al enfrentarse con la realidad en la otra vida y ver cuan vacíos, inútiles y frívolos eran los conceptos que sostenían:

Los moradores del Jardín llamarán a los moradores del Fuego: “Hemos encontrado que era verdad lo que nuestro Señor nos había prometido. Y vosotros, ¿habéis encontrado si era verdad lo que vuestro Señor os había prometido?” “¡Sí!”, dirán. Entonces, un voceador pregonará entre ellos: “¡Que la maldición de Dios caiga sobre los impíos, que desvían a otros del camino de Dios, deseando que sea tortuoso, y no creen en la otra vida!”... Y los moradores de los lugares elevados llamarán a hombres que reconozcan por sus rasgos distintivos. Dirán: “Lo que habéis acumulado y vuestra altivez no os han servido de nada... (Corán 7:44-5, 48)

En cambio, los que no han sido influenciados por pensamientos darwinistas-capitalistas y no han olvidado la razón por la que están en este mundo ni la existencia de Dios, son los que ven a los demás seres humanos como individuos creados por Dios. Siguiendo las instrucciones de Dios, siempre tratan a los demás bondadosamente, con afecto y comprensión, y se esfuerzan todo lo posible por ayudarlos a eliminar todos sus temores y dificultades. Siempre usan palabras agradables, atienden al huérfano, socorren al enfermo y al incapacitado y cuidan a todos ellos. Quienes se comportan así evitan el pecado, cumplen con Dios según indica el Corán y son los de más méritos a los ojos del Creador: no dan ninguna importancia a la riqueza, a la raza, al color de la piel, a la clase social y a los criterios que son puras invenciones humanas desconectadas de la religión de Dios.

PARTE 6

EL COLAPSO MORAL PRODUCIDO POR EL DARWINISMO

La mayor catástrofe producida por el darwinismo en el género humano fue, sin duda, el alejamiento de la gente de la religión. Rápidamente se produjo un violento colapso moral y espiritual en las sociedades que se apartaban de la religión, ejemplo de lo cual se puede ver hoy día en distintas partes.

Alguien puede decir que muchos de los que rechazan la religión nunca escucharon hablar de la teoría evolucionista, por lo que no cabe hacer responsable de ello al darwinismo. La primera parte de la objeción es correcta. Es muy poca la gente que hoy día defiende a conciencia el darwinismo. Pero esa minoría restringida que sí lo hace está constituida por personas que controlan y dirigen la forma de pensar de la gente en la mayoría de los campos. Debido a los medios con que cuentan, han pasado a influenciar de manera impresionante sobre una muy grande cantidad de personas. Por ejemplo, los profesores universitarios más conocidos y gran parte de los directores de cine, de casas editoras, de periódicos, de revistas y de radios más renombrados, son evolucionistas y, por lo tanto, naturalmente ateos. Por dicha razón, la parte de la población que queda bajo la influencia de esos medios se ve afectada por los conceptos evolucionistas y antirreligiosos, e incluso algunas sociedades en su casi totalidad aceptan plenamente tales ideas perversas.

Ernst Mayr, biólogo de la Universidad de Harvard y uno de los más destacados evolucionistas, describe el lugar que ocupa la teoría de la evolución en la vida social:

»A partir de Darwin toda persona de conocimiento está de acuerdo en que

los seres humanos descienden de los monos... El evolucionismo tiene un impacto sobre todos los conceptos humanos: la filosofía, la metafísica, las normas morales...¹³¹.

El dominio en amplia escala que ejercen los darwinistas sobre la sociedad, actúa como una especie de «hipnosis» poderosa sobre la gente. En particular, gran parte de las generaciones más jóvenes, sin una experiencia de la vida como para formarse una visión del mundo, aunque sea superficial, puede caer fácilmente bajo el influjo de propuestas o sugerencias de ese tipo. Es muy fácil influenciar a los jóvenes para que desarrollen un proceso de pensamiento en esa línea por medio de las revistas que leen, las canciones que oyen y, lo más importante, la educación escolar que reciben. A pesar de su naturaleza falaz y anticientífica, la teoría de la evolución se impuso como algo cierto durante 150 años gracias a la influencia ejercida por todos esos medios.

Si se presta atención se verá que hoy día es muy raro que la propaganda antirreligiosa se lleve a cabo de manera directa; se verá que nadie sugiere abiertamente que no hay que tener ninguna religión. Más bien se emplean métodos que aparentemente no se dirigen a ese objetivo o que no hacen perceptible la intención a primera vista. Uno de esos métodos es hacer bromas con la religión, los temas religiosos o los nombres de gente conocida por su fe religiosa. También se valen para ese objetivo del uso de términos que significan el rechazo de Dios, del destino final y de la religión, los que se utilizan generalmente en letras de canciones, en novelas, en diálogos de las películas, en titulares de los periódicos y en chistes.

Por otra parte, los tópicos darwinistas son las herramientas más comunes de la propaganda antirreligiosa. Incluso al tratar asuntos que poco y nada tienen que ver con el tema, se enfatiza la mentira de que nuestros ancestros fueron los monos. También se introducen entre líneas los supuestos de la teoría de la evolución en el análisis psicológico. Es así como se induce a las sociedades que tratan la religión, la vida en el más allá y las responsabilidades morales, de manera liviana, superficial, como algo sin valor. Eso lleva a que sean cosas a las que no se da importancia, en las que prácticamente no se piensa, y por ende, a no venerar a Dios, a no creer en El, aún cuando muchos de los que proceden así dicen formalmente que creen en Dios y en la revelación. Y la gente que no tiene fe en Dios ni lo venera, desconoce todo límite en sus actitudes y empieza a vivir como los animales

que supuestamente tuvieron por ancestros.

Por ejemplo, no se puede esperar que gente desaprensiva, que no considera a Dios para nada, sea recatada, puesto que piensa que no hay ningún límite a tener en cuenta. Hasta es posible que sienta el deseo de cometer todo tipo de inmoralidad en tanto no sea vista por otros. Un resultado de ello, como producto de las sugerencias darwinistas, se ve actualmente entre los jóvenes y determinados sectores de la sociedad que se apartan de la religión cuando se extralimitan en todos sus procederes y no dan ningún valor a las órdenes de Dios y sus preceptos morales.

Quienes sienten que no tienen ninguna restricción y que no tienen que rendir cuentas a nadie, exhiben un libertinaje que aumenta día a día. Jóvenes de ambos sexos describen sus vidas sexuales a través de los medios de comunicación hasta en los más mínimos detalles, cosa que a muchos les parece algo «normal». Incluso el adulterio, que los medios de comunicación describen minuciosamente, llegando a promoverlo, se ha convertido en una acción que nadie encuentra como algo fuera de lo común. Si se hace un examen atento, se verá que detrás del crimen, la prostitución, el fraude, los engaños de todo tipo, el dar y recibir sobornos, la mentira, etc., yace en definitiva, como fundamento del comportamiento inmoral, la no creencia religiosa. Y el modo más efectivo de expandir esa carencia es a través de la brutal influencia de la mentira de Darwin en cuanto a que «el ser humano apareció como resultado de la pura casualidad».

Ken Ham, autor del libro «La Mentira: El Evolucionismo», se ocupa de la falta de religión a la que da lugar el darwinismo:

«Si rechaza a Dios y pasa a creer en la casualidad y los procesos azarosos, desaparece todo fundamento para establecer qué es correcto y qué es incorrecto. Las normas pueden ser las que se les ocurra a cualquiera. Se carece de todo principio absoluto al que adherir. Cada persona redactará sus propias normas»¹³².

El conocido evolucionista Theodius Dobzhansky está de acuerdo en que la idea de «selección natural», fundamento del darwinismo, da lugar a una sociedad moralmente degenerada:

«La selección natural puede favorecer el egotismo, el hedonismo, el fraude, la explotación y la cobardía en vez de la valentía. En cambio, quienes se valen de normas morales, tienden a oponerse o prohibir el comportamiento “natural”

prácticamente en todas las sociedades y a glorificar lo contrario a ello: la amabilidad, la generosidad e incluso el autosacrificio por el bien de la nación, la tribu o los congéneres de su sociedad y, en definitiva, de la humanidad»¹³³.

Si hoy día miramos a nuestro alrededor, podemos ver de inmediato las huellas de la importantísima y profunda devastación producida por la «moralidad» darwinista. Sobre las sociedades se impone la idea de que el progreso, el desarrollo y la civilización son el resultado de gente que vive alejada una de otra, sin asistencia, dedicación y afecto mutuos. Frecuentemente se sugiere que eso debe aceptarse para lograr una mayor producción y desarrollo. Pero ese es el resultado de llevar a los seres humanos a la condición de animales, no del desarrollo y la civilización.

La verdad es que el ser humano no es una especie de animal y no pasó a existir a partir de algún animal. El ser humano, a quien Dios creó en posesión de razón, inteligencia, conciencia y alma, es una criatura totalmente distinta a otros seres vivientes en virtud de dichas cualidades. Pero bajo el hechizo de la «moralidad» darwinista-materialista los seres humanos olvidan esas cualidades y se someten y rebajan hasta el desprecio, la inmoralidad y la pérdida de conciencia o falta de sentido que ni siquiera se ve en los animales. Después dicen: «Como de todos modos descendemos de los animales, también tenemos una herencia genética de ellos», instalando así el supuesto fundamento científico para una conducta equivocada.

Muchos científicos darwinistas toman esa lógica como un punto de partida y suponen que la exhibición por parte de los seres humanos de una tendencia criminal es algo heredado de sus ancestros animales. El conocido evolucionista Stephen Jay Gould trata en su libro «Después de Darwin» esa suposición, sugerida en principio por el médico, criminalista y antropólogo Lombroso:

»Las teorías biológicas de la criminalidad apenas ocupaban espacio entre las ideas modernas, pero Lombroso les dio un giro evolucionista, novedoso: los criminales no son simplemente enfermos o trastornados mentales, sino que, literalmente, han vuelto a un estadio de evolución anterior, primitivo. Los caracteres heredados de nuestros ancestros simioscos permanecen en nuestro repertorio genético. Algunas personas desgraciadas nacen con un número inusualmente grande de esas características heredadas. Su comportamiento puede haber sido adquirido en las sociedades salvajes del pasado. Hoy día las etiquetamos como criminales. Podemos compadecernos

del que ha nacido criminal porque no se puede ayudar a sí mismo. Pero no podemos tolerar sus acciones»¹³⁴.

En otras palabras, según las conjeturas darwinistas, hacer sufrir a otro, robarle, atacarlo y matarlo, son todas cosas transferidas genéticamente a través de la herencia desde nuestros ancestros simiescos. Según esa forma de razonar, los crímenes que cometen esas personas no son culpa de ellas y por lo tanto se los considera excusables.

Como se puede entender, dichas suposiciones darwinistas consideran que la conciencia, la fuerza de voluntad y otras capacidades de ese tipo no juegan ningún papel y aceptan que el ser humano es una criatura limitada, carente de todo entendimiento o capacidad de juicio, que se comporta instintivamente como los animales. Según ese punto de vista, los seres humanos actúan igual que un león salvaje que no puede evitar la actitud agresiva —que le es connatural— o perdonar y ser paciente. Es evidente que una sociedad con individuos así carecerá de paz y seguridad y siempre padecerá el desorden, los conflictos y la lucha violenta.

El Modelo de Vida Inhumano y Pesimista Propuesto a la Humanidad por Darwin

Según los darwinistas y materialistas, todo el universo, incluidos los seres humanos, es la obra del caos y de la casualidad. En tanto en la sociedad crece la influencia de esa visión, aparece gente irresponsable que cree que no tiene límites de ningún tipo.

Una persona que carece de todo propósito en el que pensar, no puede proyectar su desarrollo, es descuidada, insensible, burlona, no se siente afectada por nada, nunca sufre un cargo de conciencia y no reconoce normas ni límites. Es imposible que posea alguna virtud o una cualidad hermosa. Es perversa en su propia visión, pues se considera un animal desarrollado que debe buscar obtener alimento y reproducirse, igual que otras criaturas vivientes, y que después de cubrir ciertas necesidades debe conseguir todo el entretenimiento y goce que pueda hasta que se muera.

Podemos ver entonces que mucha gente que conoce poco y nada las características del darwinismo lleva el estilo de vida previsto por éste para la humanidad.

Puesto que esa gente lleva una vida inhumana que eventualmente finaliza, es presa de una gran depresión, del pesimismo y de la desesperanza. Al pensar que todo termina con la muerte, que todo finaliza en la nada, vive desdichada y se recluye en sí misma. Una de las razones que está detrás de los suicidios, de los problemas psicológicos y de las depresiones, es la negatividad del hechizo darwinista sobre la psicología humana.

Richard Dawkins, uno de los más vehementes defensores del evolucionismo de nuestra época, nos revela un ejemplo de eso. Dawkins supone que los seres humanos son máquinas genéticas y que la única razón de su existencia es traspasar esos genes a las generaciones subsiguientes. En la visión de Dawkins no hay ningún otro propósito en la existencia del universo o del ser humano. Todo el universo y todos los seres humanos son producto del caos y de la casualidad. La gente que cae en ese engaño es fácilmente presa de la depresión y de la desesperanza. Quien cree que el único objetivo en la vida es traspasar sus genes, que todo termina con la muerte y que no tiene sentido nada de lo que haga en este mundo; quien piensa que la amistad, el amor, la bondad y la belleza no tienen ningún valor, también pensará que la vida es cruel e innecesaria y no será capaz de sentir placer por nada. En el prefacio de su libro «Deshaciendo el Arco Iris», Dawkins admite el efecto pesimista y negativo sobre la gente de lo que él supone que es la vida humana:

«Un editor extranjero de mi primer libro confesó que **no pudo dormir durante tres meses** después de leerlo, turbado por lo que consideró su **mensaje frío y yermo**. Otros me preguntaron cómo es que puedo levantarme todos los días a la mañana. Un maestro de un país distante me escribió reprochándome que una alumna llegó hasta él envuelta en lágrimas después de leer ese libro, porque le había persuadido que la vida no tenía ningún propósito, era algo vacío. Le aconsejó a su alumna que no muestre el libro a ninguna de sus amigas, pues temía que las contamine con el mismo **pesimismo nihilista**. Acusaciones similares de desolación sin sentido, de promover un mensaje estéril y triste, son frecuentemente lanzadas contra la ciencia en general, aunque para los científicos es fácil adular a quienes lo hacen. Mi colega Peter Atkins comienza su libro “La Segunda Ley” (1984) de la siguiente manera:

“Nosotros somos los hijos del caos, y la estructura profunda de la transformación está en descomposición. **En la raíz existe solamente**

corrupción y el fluir desordenado del caos. La no existencia es el propósito. Todo lo que queda es el rumbo. Esta es la desolación que tenemos que aceptar mientras escudriñamos profunda y desapasionadamente dentro del corazón del Universo” »¹³⁵.

Otro darwinista que propuso que la vida no significa nada y que llevó a que la vida se vea de modo pesimista, fue el filósofo alemán Nietzsche, cuya tesis de la superioridad racial proveyó a Hitler un fundamento filosófico. El pensamiento de Nietzsche, conocido como «nihilismo» o «nadería», es básicamente el siguiente: el ser humano debe tener una razón para vivir. Pero según Nietzsche —que negaba la existencia de Dios— este propósito no tiene nada que ver con que Dios haya creado al ser humano. Por ese motivo, en la filosofía de Nietzsche el ser humano busca constantemente un propósito pero no lo puede encontrar y como producto de ello experimenta el pesimismo y la desesperanza. Lo correcto es buscar el propósito que está por detrás, que justifica la existencia del ser humano. Pero si una persona, como Nietzsche, rechaza absolutamente el propósito fundamental y empieza a buscar otro fuera del campo de la verdad antedicha, por supuesto, no va a ser capaz de encontrarlo. Y agreguemos aquí que Nietzsche murió loco.

Las sociedades que olvidan que Dios las creó con un propósito, están condenadas a sufrir, inevitablemente, el colapso moral y espiritual. La riqueza, el bienestar y el desarrollo económico no dan a esa gente, de ninguna manera, paz y seguridad. Son muchas las cosas que empujan a las personas a no obrar de acuerdo con lo que ordenan la razón y la conciencia y a verse a sí mismas como criaturas sin un propósito, sin ningún tipo de límites, infelices, desesperanzadas y pesimistas. Lo más importante y grave es la tristeza, pesimismo y desgracia que sentirá esa gente en la vida que ciertamente tendrá después de la muerte, aunque crea que no existe.

En cambio, las personas que creen en Dios y en el más allá, son conscientes de la meta por la que viven. Siempre albergan el gozo y la esperanza de obtener la misericordia de Dios y el paraíso. Agradecen a Dios todo lo que les sucede, motivo por el cual nunca caen presa de la desesperanza y el pesimismo.

CONCLUSION

EL PANTANO DEL DARWINISMO DEBE SER DESECADO

A través de toda la historia ha habido guerras, opresiones, matanzas y conflictos. Pero la razón por la que el número y escala de tales desastres resultaron tan grandes en el siglo pasado, es el falso velo de la justificación científica con que contribuyó el darwinismo para esas acciones. Debido a que la suposición totalmente errónea del darwinismo acerca de la naturaleza corre paralela a lo que expresan las diversas ideologías de los asesinos y dictadores, éstos pueden «demostrar» que están en lo correcto y que está justificado lo que hacen, pues dicen que sus políticas son la expresión de que «la ley de la naturaleza también se aplica a la sociedad».

En nuestros días la teoría de la evolución sigue siendo defendida por razones ideológicas y filosóficas. El colonialismo —que se difundió o floreció con la teoría de la evolución en el siglo XIX—, así como la Alemania nazi y la Unión Soviética, son ahora cosas del pasado. Pero la filosofía darwinista-materialista, la cual era el fundamento último de los sistemas mencionados, es aún vigorosamente defendida por ciertos círculos y aún se siguen sintiendo en todo el mundo los efectos de la misma.

A pesar de que es evolucionista, Kenneth J. Hsü ha escrito acerca de los desastres a que ha conducido el darwinismo a la humanidad:

»Fuimos víctimas de una ideología social cruel que asume que la competencia entre los individuos, las clases, las naciones o las razas es **la condición natural de la vida y que también es natural que la gente superior mande a la inferior...** Sostendré y afirmaré siempre que la selección natural no es ciencia. Es una ideología, una ideología perversa...«¹³⁶.

Las precauciones materiales y legales que se tomen contra esos criterios o ideologías sólo pueden atender las heridas que producen. La solución permanente yace en su tratamiento científico y cultural. Si el darwinismo colapsa en estos planos, también desaparecerán las filosofías que se hicieron fuertes con el mismo, lo cual significará la apertura del camino para liberarse de la opresión en todo el mundo.

Ese es el motivo por el que las personas con fe, conciencia y valores espirituales tienen una gran responsabilidad. No es correcto ignorar o subestimar los desastres que el darwinismo infligió al mundo, en particular en el siglo pasado, y los sufrimientos que padecieron y padecen los individuos y las sociedades. Cualquiera que entienda la urgencia de esto, debe hacer lo que pueda para que por medio de una contraofensiva cultural se ponga fin al engaño del darwinismo, el cual duró 150 años y aún persiste en ciertos sectores de la sociedad mundial.

La única manera de lograr esto último en un sentido verdadero, es decir, de modo que se solucione el problema fundamental por el que atraviesa la humanidad, es vivir la moral coránica. Esos desastres se terminarán y el pueblo volverá a la religión auténtica cuando la belleza, el amor, el afecto, la compasión, la justicia, la devoción, la cooperación y la tolerancia, a los que invita el Corán, sean vividos ampliamente. Como ha revelado uno de los versículos de Dios, »la verdad vendrá« y »la falsedad desaparecerá«:

Y di: "¡Ha venido la verdad y se ha disipado lo falso! ¡Lo falso tiene que disiparse!". (Corán 17:81)

APENDICE

LA EQUIVOCACION DEL EVOLUCIONISMO

El Darwinismo, o más bien, la teoría de la evolución, para nada científica, no es más que una falacia propuesta con el objetivo de negar la verdad de la creación, aunque en definitiva no lo ha conseguido. Esta teoría, que supone que la vida proviene de la materia inorgánica a través de una serie de coincidencias casuales, ha quedado desacreditada frente al hecho de un universo creado por Dios. Es Dios Quien lo creó y le dio el orden correspondiente, hasta en los más pequeños detalles. En consecuencia no puede ser cierta esa teoría que sugiere lo contrario, es decir, que lo viviente no fue creado por Dios sino que fue el resultado de múltiples casualidades.

En realidad, cuando estudiamos la teoría de la evolución nos encontramos con que es negada por los descubrimientos científicos. La estructura que existe en la vida es mucho más compleja y notable que la existente en el mundo inanimado. Por ejemplo, podemos examinar el orden que poseen los átomos en la materia inerte y, por otra parte, estudiar las estructuras complicadas que se presentan en el mundo de lo viviente y los mecanismos extraordinarios que se forman para usarlas, como es el caso de las proteínas, las enzimas y las células.

Esa estructura extraordinaria de los viviente ha invalidado la teoría de la evolución a fines del siglo XX.

Ya hemos considerado este tema detalladamente en otros trabajos publicados. Debido a su importancia será provechoso recapitularlo aquí.

Las Dificultades que Demuelen la Teoría de la Evolución

La teoría de la evolución, cuya delineación se remonta a la Grecia Antigua, fue completada a mediados del siglo XIX. El motivo más importante que colocó a esa teoría en la agenda del mundo de la ciencia fue el libro «El Origen de las Especies», publicado por Charles Darwin en 1859, donde se manifiesta que las distintas especies vivientes en el mundo no han sido creadas por Dios, una por una. Según Darwin, todas las especies provienen de un ancestro común y se diferenciaron una de otra a través de pequeños cambios acumulados a lo largo del tiempo.

La teoría de Darwin no se basa en ningún descubrimiento científico: como lo decía él mismo, se trataba de un «curso lógico». En realidad, como lo admitió Darwin en una parte del libro bajo el subtítulo «**Dificultades de la Teoría**», no tenía respuesta para una serie de cuestiones importantes.

Abrigaba la esperanza de que podrían ser respondidas con el avance de la ciencia. Pero, en oposición total a las esperanzas de Darwin, dicho avance desacredita, uno por uno, todos los supuestos fundamentales de la teoría.

La derrota del darwinismo frente a la ciencia se puede estudiar bajo tres encabezamientos básicos.

1. La teoría es totalmente incapaz de explicar cómo apareció la vida en el mundo por primera vez.

2. No existe ninguna evidencia científica que exhiba que los «mecanismos evolucionistas» propuestos por la teoría posean realmente efectos evolucionistas.

3. Los registros fósiles presentan un cuadro totalmente opuesto a las expectativas de la teoría.

El Primer Obstáculo Insuperable: El Origen de la Vida

La teoría de la evolución supone que todas las especies vivientes provienen de una célula, la cual apareció en el mundo primitivo hace unos 3,8 millones de años. Cómo fue que de una sola célula se formaron millones de especies complejas y porqué no se ha encontrado ningún rastro de ello en los registros fósiles, si es que realmente sucedió eso, son cosas que la teoría ha sido incapaz de explicar. Pero, antes que nada, debemos detenernos en el primer paso del supuesto proceso evolucionista. ¿Cómo se produjo esa

pretendida »primera célula«?

La teoría de la evolución, que rechaza la creación y no acepta la intervención sobrenatural, reivindica que la “primera célula” se produjo de manera casual sin ningún plan, orden o estructura definida. En otras palabras, según la teoría, como resultado de una serie de casualidades, la materia inerte debe haber producido una célula viva. No obstante, esta es una suposición que se esfuma frente al más básico conocimiento de las leyes de la biología.

»La Vida Proviene de la Vida«

Darwin no se ocupó en su libro del tema del origen de la vida. Debido a la comprensión científica primitiva de aquellos días, asumió que lo viviente poseía una estructura muy simple. Según la teoría llamada »generación espontánea«, en la cual se creía desde la Edad Media, se suponía que sustancias inertes podían juntarse de modo casual y dar lugar a una criatura viviente. En aquella época era común creer que los insectos y las ratas del trigo surgían espontáneamente de los restos de algún alimento. Se hicieron experimentos interesantes para demostrarlo. Por ejemplo, se desparramaba trigo sobre una lona sucia y se esperaba que allí, a los pocos minutos, aparecieran ratitas.

Las larvas de *prophila*, que se presentaban en los trozos de carne, eran consideradas una prueba de que la existencia podía surgir de sustancias sin vida. Más tarde se comprendió que esos dípteros no surgían por sí solos sino de los huevos de larvas dejados allí por las moscas, los cuales eran muy pequeños para ser observados a simple vista.

En la época en que Darwin escribió »El Origen de las Especies«, se aceptaba ampliamente que la bacteria podía surgir de la materia inorgánica.

Cinco años después de la publicación del libro de Darwin, el conocido biólogo francés Louis Pasteur destruyó categóricamente dicha creencia, la cual constituía el fundamento del evolucionismo. Como resultado de sus largas investigaciones y estudios, Pasteur resumió los resultados a los que había llegado diciendo: *»La suposición de que la materia inanimada puede originar la vida está históricamente enterrada de una vez por todas«*¹³⁷.

Los defensores de la teoría de la evolución resistieron durante bastante tiempo los descubrimientos de Pasteur. Pero como la ciencia se desarrollaba y revelaba la complicada estructura de la célula viviente, se hizo aún más obvio lo inválido que resultaba suponer que la vida se producía por sí misma.

Esfuerzos Improductivos en el Siglo XX

El primer evolucionista que se ocupó del origen de la vida en el siglo XX fue el conocido biólogo ruso Alexander Oparin. En una serie de tesis que presentó en el decenio de 1930, intentó probar que la célula viva se podía originar por casualidad. Pero esos esfuerzos finalizaron en el fracaso y Oparin tendría que hacer la siguiente confesión: *»Desgraciadamente, el origen de la vida permanece como una cuestión que resulta el punto más oscuro de toda la teoría de la evolución«*¹³⁸.

Los evolucionistas que siguieron el sendero de Oparin intentaron llevar a cabo experimentos que supuestamente conducirían a solucionar el tema del origen de la vida. El más conocido de ellos fue llevado a cabo en 1953 por el químico norteamericano Stanley Miller, quien reunió bajo condiciones especiales de laboratorio los gases que supuso existieron en la atmósfera primitiva de nuestro planeta. A esa mezcla agregó energía y sintetizó unas pocas moléculas orgánicas (aminoácidos) que intervienen en la producción de las moléculas de proteínas.

La invalidez de ese experimento —que en esos años fue considerado un paso importante en la historia del evolucionismo— y el uso de una atmósfera muy distinta a la que existía en la Tierra primitiva, se hicieron visibles en los años siguientes¹³⁹.

Después de un largo silencio, Miller admitió que la atmósfera utilizada no fue la que correspondía¹⁴⁰.

Todos los esfuerzos evolucionistas a lo largo del siglo XX para explicar el origen de la vida siempre terminaron en el fracaso.

El conocido geoquímico Jeffrey Bada del Scripps Institute de San Diego acepta esa verdad en un artículo publicado en 1998 en la revista evolucionista *»Earth«*:

*»Hoy día, mientras abandonamos el siglo XX, aún enfrentamos el más grande problema irresuelto que ya lo teníamos cuando entramos al mismo: ¿Cómo se originó la vida en la Tierra?«*¹⁴¹.

La Estructura Compleja de la Vida

La principal razón por la que la teoría de la evolución se encuentra frente a una gran dificultad respecto al origen de la vida, estriba en que hasta las estructuras vivientes más simples albergan una increíble complejidad. La

célula viva es más compleja que todos los productos tecnológicos contruidos por el género humano, en un grado tal, que ni siquiera los laboratorios más altamente desarrollados del mundo pueden producir la unión de substancias inorgánicas y dar lugar a una célula viva.

Debido a la cantidad de condiciones necesarias para que aparezca una célula, no se puede decir, simplemente, que es el producto de las casualidades. La posibilidad de que una proteína —el ladrillo de la célula— promedio constituida por 500 aminoácidos sea sintetizada de modo casual es de una probabilidad entre 10^{950} . En matemáticas, una probabilidad menor a una entre 10^{50} es considerada en la práctica como inexistente.

La molécula de ADN que se encuentra en el núcleo de la célula y contiene información genética, es un banco de datos increíble. Si el código genético de un ser humano fuese puesto por escrito, ocuparía 500 volúmenes, cada uno de 500 páginas.

Y aquí hay otro punto muy interesante: el ADN sólo puede replicarse con la ayuda de proteínas especializadas (enzimas). Sin embargo, la síntesis de estas enzimas solamente se puede realizar por medio de la información codificada en el ADN. Como ambos dependen uno del otro, tienen que existir simultáneamente para replicarse. Ello lleva el escenario de la vida autoengendrada a un atolladero insuperable. El conocido profesor evolucionista Leslie Orgel de la Universidad San Diego de California, admite esa verdad en la revista «Scientific American» de Octubre de 1994:

»Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, hayan concurrido espontáneamente al mismo lugar al mismo tiempo. También resulta imposible tener uno sin el otro. Entonces, a primera vista, se podría concluir que la vida, en realidad, nunca pudo haberse originado por medios químicos«¹⁴².

No hay ninguna duda de que si es imposible que la vida se produzca a través de efectos naturales, se debe aceptar que la vida fue «creada» de una manera sobrenatural. Esta verdad invalida claramente la teoría de la evolución, cuyo objetivo básico es negar la creación.

El Mecanismo Imaginario de la Evolución

El segundo punto importante que invalida la teoría de Darwin es que se ha comprobado que los dos conceptos presentados por la teoría como

»mecanismos de la evolución«, no poseen en realidad ninguna capacidad evolutiva.

Darwin había vinculado totalmente el supuesto evolucionismo que sostenía, con la »selección natural«. La importancia que le dio a este mecanismo se puede ver en el título de su libro, *»El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural...«*.

Se basa en la idea de que en la lucha por la supervivencia sobrevivirán las criaturas más fuertes adaptadas a las condiciones naturales. Por ejemplo, cuando una manada de ciervos es amenazada por bestias de presa, sobrevivirán los más ágiles, los que corran más ligero. De ese modo la manada quedará constituida por los individuos más fuertes y más rápidos. Pero por supuesto, este mecanismo no hace que el ciervo evolucione, es decir, no puede convertir una especie en otra. Por ejemplo, no puede llevar a la transformación de los ciervos en caballos.

Por esa razón, el mecanismo de selección natural no involucra ninguna capacidad evolutiva. Darwin era consciente de esa realidad, por lo que se vio forzado a decir:

»La selección natural no puede hacer nada hasta que se produzcan variaciones casuales favorables«¹⁴³.

La Influencia de Lamarck

Pero, ¿cómo se produjeron esas »condiciones favorables«? Dentro de la comprensión primitiva de esa época, Darwin buscó apoyarse en Lamarck para responder dicha pregunta. Según el biólogo francés Lamarck, anterior a Darwin, las criaturas vivientes transfieren los cambios físicos que sufren en el curso de sus existencias a las generaciones subsiguientes, como resultado de lo cual aparecen nuevas generaciones con esas características que se fueron acumulando una generación tras otra. Por ejemplo, en la visión de Lamarck, las jirafas evolucionaron hasta su actual estado a partir de los antílopes, pues los cuellos de éstos se fueron alargando una generación tras otra debido al esfuerzo que hacían para poder comer las hojas elevadas de los árboles más altos.

Darwin se valió de ejemplos similares. Por ejemplo, en *»El Origen de las Especies«* conjeturó que algunos osos que entraron al mar en búsqueda de alimento, con el tiempo se convirtieron en ballenas¹⁴⁴.

Pero la ley de la herencia descubierta por Mendel, comprobada con el desarrollo de la ciencia genética en el siglo XX, destruyó el mito que sostenía que los rasgos adquiridos pueden pasar a generaciones posteriores. De esta manera, **la selección natural resultaba algo que se producía una sola vez, irreplicable, y por lo tanto completamente ineficaz como mecanismo de evolución.**

El Neodarwinismo y las Mutaciones

Con el objeto de encontrar una solución a lo anterior, los darwinistas presentaron en el decenio de 1930 la «teoría de la evolución sintética moderna», la cual es más conocida como «neodarwinismo»: a los criterios de selección natural de Darwin agregaba «una razón para las variaciones favorables», es decir, las mutaciones o variaciones en los genes de criaturas vivas debido a influencias externas, como la radiación, que en un cromosoma produce una copia defectuosa o errónea de un segmento de ADN de otro cromosoma.

Es el modelo neodarwinista el que actualmente defiende la validez del evolucionismo. La teoría en cuestión sostiene que las millones de especies vivientes del mundo se presentaron como resultado de las mutaciones o los defectos genéticos con el paso del tiempo, lo que dio lugar a la aparición de incontables órganos complejos, como los oídos, los ojos, los pulmones y las alas. Pero una realidad científica desmonta esa teoría: **las mutaciones no desarrollan favorablemente a las criaturas vivientes, sino que, por el contrario, siempre les produce daños.**

La razón de ello es muy simple: el ADN tiene una estructura muy compleja. Cualquier alteración casual en la molécula conduce únicamente al deterioro o perjuicio. El genetista norteamericano B. G. Ranganathan lo explica así:

»**Las mutaciones son pequeñas, azarosas y dañinas.** Ocurren raramente y lo más posible es que sean ineficaces. Estas cuatro características de las mutaciones implican que no pueden llevar a un desarrollo evolutivo. Un cambio fortuito en un mecanismo altamente perfeccionado es ineficaz o dañino. Un cambio fortuito en un reloj no puede perfeccionarlo. Lo más probable es que lo dañe o que, en el mejor de los casos, no lo afecte. Un terremoto no mejora a la ciudad que golpea sino que provoca su destrucción«¹⁴⁵.

En realidad, hasta ahora la ciencia genética no ha observado ningún

ejemplo de mutación provechosa. Se ha comprobado que las mutaciones a las que se refiere la teoría de la evolución —sugeridas como «mecanismos evolucionistas»— son en realidad sucesos que solamente destruyen o estropean a las criaturas vivas (La mutación más común vista en los seres humanos es el cáncer). Por supuesto, un mecanismo destructor no puede ser «evolucionista». La selección natural, como lo había testimoniado el propio Darwin, «no puede hacer nada por sí misma». Esa verdad nos muestra que en la naturaleza no existe ningún «mecanismo evolucionista». Puesto que no existe, el período imaginario llamado «de evolución» no pudo haber existido.

Los Registros Fósiles: Ningún Signo de Formas Intermedias

La más clara prueba de que el escenario de la teoría de la evolución no sucedió, son los registros fósiles.

Según la teoría de la evolución, las criaturas vivientes aparecieron una de otra: una especie que ya existía se transformaba en otra con el transcurso del tiempo y todas aparecieron así. La teoría sostiene que dicho cambio abarcó un período de millones de años y que se fue produciendo paso a paso.

De haber sido eso así, incontables «especies intermedias» deberían haber aparecido y vivido durante todo ese supuesto período de cambios.

Por ejemplo, en el pasado los peces tendrían que haber sumado algunos rasgos de reptiles y deberían haber vivido criaturas que reunían características de semirreptiles y semipeces. Pero en realidad, los peces tienen ahora la misma estructura que tuvieron siempre. Del mismo modo, deberían haber existido reptiles que sumaban características de pájaros, por lo que también deberían haber existido criaturas semirreptiles-semipájaros. Pero también es cierto que los reptiles siempre tuvieron los rasgos que exhiben hoy día.

En cambio, según la teoría de la evolución, hubo un período de transformación en el que habrían existido criaturas endebles, incompletas y defectuosas. Los evolucionistas denominaron a esas criaturas, que supuestamente existieron, «formas intermedias».

Si realmente hubiesen vivido en el pasado, habrían sido millones en cantidad y variedad. Y los restos de esas supuestas criaturas tan peculiares se deberían encontrar en los registros fósiles. Darwin explica eso en «El Origen de las Especies» de la siguiente manera:

»Si mi teoría es correcta, **innumerables variedades intermedias**, que vincularían más ajustadamente todas las especies del mismo grupo, **deben haber existido con seguridad**. En consecuencia, evidencias de su anterior existencia podrían encontrarse solamente entre los restos fósiles«¹⁴⁶.

El Desvanecimiento de las Esperanzas de Darwin

Sin embargo, a pesar de que la búsqueda de fósiles fue llevada a cabo con toda intensidad, en todas partes, desde mediados del siglo XIX hasta el presente, no se han hallado esas formas intermedias. Por el contrario, todo lo descubierto en esas excavaciones e investigaciones, lejos de exhibir lo que esperaban los evolucionistas, ha revelado que las criaturas vivientes aparecieron de modo repentino, intactas y completas en sus estructuras.

El conocido paleontólogo evolucionista británico Derek W. Ager, admite lo anterior:

»Lo que se presenta, si analizamos en detalle los registros fósiles, ya sea a nivel de órdenes o de especies, es que lo que encontramos una y otra vez **no es una evolución gradual sino la repentina explosión o aparición de un grupo a expensa de otro**«¹⁴⁷.

En otras palabras, todas las especies, según los registros fósiles, aparecieron repentinamente, con su estructura acabada, sin que se presente, para ninguna de ellas, algún tipo de formas intermedias. Esto resulta exactamente lo opuesto a lo previsto por Darwin. Además es una prueba de mucho peso en cuanto a que las especies fueron creadas. Porque lo único que explica que una especie aparezca de modo repentino y sin tacha, sin ningún ancestro del cual habría evolucionado, debe ser que la especie fue creada. Esta verdad es aceptada por el conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

»**Las posiciones creacionistas y evolucionistas agotan entre ambas las posibles explicaciones del origen de lo viviente**. Los organismos vivos aparecieron sobre la Tierra totalmente desarrollados o no. Si no aparecieron totalmente desarrollados deben haber evolucionado de especies preexistentes por medio de algún proceso de modificación. Si aparecieron en un estado de total desarrollo, en realidad deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente«¹⁴⁸.

Los fósiles revelan que las criaturas vivientes aparecieron en el mundo perfectamente estructuradas. En otras palabras, **»el origen de las especies«**,

contrariamente a lo que pensaba Darwin, está en la creación, no en la evolución.

El Mito de la Evolución del Ser Humano

El tema más frecuentemente planteado por los defensores de la teoría de la evolución es el del origen del ser humano. Los darwinistas conjeturan que el ser humano moderno desciende de una serie de criaturas parecidas a los monos. Se supone que ese período de transformación comenzó hace unos cuatro a cinco millones de años y que entre el ser humano actual y sus ancestros más primitivos se ubican »formas intermedias«. En ese escenario totalmente ilusorio se cuentan cuatro »categorías« básicas:

- 1.- Australopitecos.
- 2.- Homo habilis.
- 3.- Homo erectus.
- 4.- Homo sapiens.

Los evolucionistas consideran como »Australopitecos« (que significa »mono del sur«) al primer ancestro del ser humano, parecido al mono. Pero esas criaturas no eran más que una especie de mono extinta. Una amplia investigación llevada a cabo sobre fósiles de Australopitecos por Lord Solly Zuckerman y el profesor Charles Oxnard, dos conocidos anatomistas de Gran Bretaña y los EEUU, muestra que eran criaturas pertenecientes a una especie de monos extinta, sin ninguna similitud con los seres humanos¹⁴⁹.

Los evolucionistas dividieron la fase siguiente en »homo« o »clases humanas«. Según esa suposición, las criaturas vivas de la serie »homo« eran más desarrolladas que los Australopitecos. Los evolucionistas colocan a los fósiles de esas criaturas distintas lado a lado y trazan un bosquejo imaginario de la evolución. Y es imaginario porque en los hechos reales nunca se ha probado la existencia de un vínculo evolutivo entre esas clases de criaturas distintas. Ernst Mayr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, acepta eso al decir: *»la cadena que llega hasta el Homo sapiens, realmente está perdida«*¹⁵⁰.

Los evolucionistas, al trazar el esquema Australopitecos > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens, dicen que cada especie era el ancestro de la siguiente. Pero los últimos descubrimientos paleontológicos revelan que los Australopitecos, Homo habilis, Homo erectus y Homo sapiens vivieron

simultáneamente en distintas regiones del mundo¹⁵¹.

Además, personas de la clase *Homo erectus* han sobrevivido hasta tiempos muy cercanos: el *Homo sapiens neanderthalis* y el *Homo sapiens sapiens* (el ser humano moderno) han sido encontrados uno al lado del otro en el mismo período¹⁵².

Por supuesto, esto demuestra categóricamente la invalidez de que una clase era ancestro de otra. Stephen Jay Gould, evolucionista y uno de los paleontólogos de la Universidad de Harvard, explica el dilema en el que se colocó la teoría darwinista:

»¿En qué queda nuestro escalonamiento si es que coexisten tres líneas de homínidos (*A. Africanus*, los australopitecinos robustos y el *Homo habilis*), sin que ninguna de ellas derive claramente una de la otra? Además, ninguna de las tres exhibe alguna tendencia evolucionista durante su permanencia sobre el planeta«¹⁵³.

En resumen, los dibujos de criaturas imaginarias »semimonos-semihumanas« que aparecen en los medios de comunicación o en los libros escolares, es decir, los supuestos escenarios de la evolución humana que los evolucionistas pretenden mantener vivos por medios propagandísticos, son mitos sin ningún fundamento científico.

El evolucionista Lord Solly Zuckerman, uno de los más respetados y bien conocido científico británico, estudió este tema mucho tiempo e investigó durante quince años los fósiles Australopitecos. Llegó a la conclusión de que no había ningún árbol genealógico real que vaya desde esas criaturas parecidas a los monos hasta el ser humano. También hizo un interesante »diagrama de la ciencia«, en el cual colocó a las ramas que aceptaba como realmente científicas en la parte superior y a las que no en la parte inferior. Según ese diagrama, las ramas más »científicas«, es decir, las que se basan en resultados concretos, son la química y la física. Le siguen las ciencias biológicas y las sociales. En la parte final del diagrama, es decir, la parte »menos científica«, Zuckerman ubica la »percepción extrasensorial«, en la que se incluyen cosas como la telepatía y el sexto sentido. ¡Y el último lugar lo ocupa el »evolucionismo humano«! Zuckerman lo describe así:

»Entramos inmediatamente al registro de la verdad objetiva en esos campos que se suponen pertenecen a las ciencias biológicas, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del ser humano, donde para el que cree (en el evolucionismo) cualquier cosa es posible e incluso

donde el creyente vehemente (en la evolución) es a veces capaz de creer al mismo tiempo en varias cosas contradictorias¹⁵⁴.

Por lo tanto, el mito de la evolución humana consiste de comentarios prejuiciosos hechos por algunas personas que creen ciegamente en las teorías basadas en unos pocos fósiles que encontraron.

La Tecnología en el Ojo y en el Oído

Otro tema al que la teoría de la evolución no puede dar respuesta, es el de la excelente calidad de percepción visual y auditiva del ser humano.

Antes de ocuparnos del tema de la visión, explicaremos brevemente «cómo vemos». Los rayos de luz que provienen de un objeto caen sobre la retina de forma invertida. Allí los rayos son transformados en señales eléctricas por las células y llegan a un diminuto punto en la parte de atrás del cerebro que se llama centro de la visión. Esas señales eléctricas son percibidas en dicho centro como una imagen, después de una serie de procesos. Con este antecedente tecnológico, hagamos algunas consideraciones.

El cerebro está aislado de la luz. Eso significa que el interior del cerebro es totalmente oscuro y la luz no llega al mismo. El lugar llamado centro de la visión, por lo tanto, está en la misma condición. Incluso puede ser más oscuro que cualquier otro lugar. Sin embargo, allí observamos un mundo brillante y luminoso.

La imagen que se forma en el ojo es tan definida que ni siquiera la tecnología del siglo XX ha sido capaz de obtenerla. Por ejemplo, mire el libro que lee y las manos que lo sostienen. Luego levante la cabeza y mire a su alrededor. ¿Ha visto alguna vez a través de cualquier tecnología una imagen tan definida y clara? Ni las más desarrolladas pantallas de TV producidas por las mejores fábricas del mundo pueden proveer una imagen tan definida. Durante más de cien años miles de ingenieros han intentado lograr esa definición. En las fábricas se establecieron premisas elevadas, se hicieron cuantiosas investigaciones, se bosquejaron proyectos con ese fin. Observe de nuevo la pantalla de TV y el libro en sus manos. Advertirá la gran diferencia en definición y calidad. Además, la pantalla de TV le brinda una imagen de dos dimensiones, en tanto que con los ojos se observan las cosas en una perspectiva tridimensional, con profundidad.

Los ingenieros también se esforzaron durante muchos años para construir una TV tridimensional y conseguir la calidad de visión del ojo. Lo

consiguen, pero con el uso de lentes. Además, se trata de algo defectuoso. El fondo es más borroso, el primer plano aparece como un montaje. Nunca se ha podido producir una visión definida y clara como la del ojo. Tanto en la filmadora como en la TV hay pérdida de calidad en la imagen.

Los evolucionistas suponen que el mecanismo que produce esa imagen definida y clara se formó por casualidad. Pero si alguien dice ahora que el aparato de TV que está en la sala se formó por casualidad, que los átomos del caso se unieron casualmente para construir ese ingenio que produce imágenes, ¿qué pensarían los evolucionistas? Entonces, ¿cómo es posible que los átomos hayan producido de manera azarosa lo que miles de personas no consiguen hacer?

Si un ingenio que produce una imagen más primitiva que la producida por el ojo no se pudo haber constituido por casualidad, resulta muy evidente que el ojo y la percepción de la que está dotado tampoco se pudieron formar por casualidad. Las mismas consideraciones hechas respecto a la visión son válidas para la audición. El oído exterior recoge los sonidos disponibles por medio de la aurícula y los dirige al oído medio, el cual transmite las vibraciones sonoras intensificándolas, siendo recogidas por el oído interno que las envía al cerebro como señales eléctricas. Al igual que en el caso de la visión, el acto de oír finaliza en el centro de la audición en el cerebro.

Lo que es cierto para la visión también lo es para la audición. Es decir, el cerebro está aislado del sonido así como de la luz: no admite ningún sonido en su interior. Por lo tanto, independientemente del ruido que haya en el exterior, el interior del cerebro está completamente silencioso. Sin embargo allí se perciben los sonidos más agudos aunque esté totalmente aislado de los ruidos. Se oyen la sinfonía de una orquesta, los murmullos de una plaza llena de gente. Pero si en ese momento se mide el nivel de sonido en el cerebro por medio de algún artificio, se verá que allí prevalece un silencio total.

Como en el caso de las imágenes, durante decenios se han hecho esfuerzos por generar y reproducir un sonido tan fiel como el percibido naturalmente por el oído. El resultado de esos esfuerzos se concretó en registradores de sonidos, sistemas de alta fidelidad y sistemas sensores de sonidos. A pesar de toda esa tecnología y de los miles de ingenieros y expertos que se esforzaron por lograrlo, aún no se ha obtenido ningún sonido con la misma fidelidad y claridad como lo percibe nuestro sentido de la

audición. El oído humano normal nunca percibe un sonido acompañado de algún siseo o silbido o con ruidos atmosféricos, como sucede con los aparatos de alta fidelidad. El oído percibe el ruido exactamente como es, definido y claro. Esto ha sido así desde la creación del ser humano.

Hasta ahora no se ha inventado nada que perciba los sonidos y las ondas luminosas de modo tan perfecto y sensible como lo hacen los oídos y los ojos.

De todos modos, en lo que hace a la audición y la visión, existe una realidad más allá de todo lo visto.

¿A Quién Pertenece la Conciencia que Ve y Oye en el Cerebro?

¿Quién es el que en el cerebro observa el mundo circundante, oye una sinfonía, el gorjeo de los pájaros y también huele las rosas?

Los estímulos que provienen de los ojos, los oídos y la nariz del ser humano viajan al cerebro como impulsos nerviosos, electroquímicos. En los libros de bioquímica, fisiología y biología se pueden encontrar muchos detalles de cómo se forman las impresiones en el cerebro. Sin embargo, nunca encontrará planteado el hecho más importante acerca de este asunto: ¿quién es el que percibe esos impulsos nerviosos electroquímicos en el cerebro que se presentan como imágenes, sonidos, olores, etc.? ¿Hay en el cerebro una conciencia que percibe todo ello sin que le hagan falta ojos, oídos o nariz? De ser así, ¿a quién pertenece esa conciencia? No hay ninguna duda de que esa conciencia no pertenece a los nervios, a la grasa y a las neuronas que componen el cerebro. A esto se debe que a los darwinistas-materialistas, quienes creen que todo está compuesto de materia, les resulte imposible responder a esas preguntas.

Porque esa conciencia es el espíritu creado por Dios. El espíritu no necesita el ojo para observar las imágenes ni el oído para escuchar los sonidos. Además, tampoco necesita el cerebro para pensar.

Todo el que lea estos hechos explícitos y científicos debería reflexionar sobre Dios Todopoderoso, debería temer a El y buscar refugio en El, Quien comprime todo el universo en un lugar oscuro como boca de lobo y de unos pocos centímetros cúbicos, bajo una forma tridimensional, llena de colores, totalmente luminosa o con sombras proyectadas.

Una Creencia Materialista

Lo que hemos estudiado hasta ahora nos enseña que la teoría de la evolución es una suposición que se enfrenta abiertamente con las realidades científicas. La suposición de la teoría respecto al origen de la vida se esfuma frente al conocimiento científico, puesto que el mecanismo evolucionista que propone carece de todo efecto en tanto que los fósiles muestran que las supuestas formas intermedias no existieron. En consecuencia, la teoría de la evolución tiene que ser tirada por la borda como una idea opuesta a la investigación científica. Es cierto que a lo largo de la historia muchas ideas, como las del modelo evolucionista y otras, centradas únicamente en la materia, han sido descartadas de la agenda científica.

Pero la teoría de la evolución es mantenida a toda costa en dicha agenda. Incluso hay personas que presentan cualquier crítica a la misma como »un ataque a la ciencia«. ¿Por qué?

La razón estriba en que para algunos la teoría de la evolución se ha convertido en una creencia dogmática indispensable. Esos círculos están ligados de modo contumaz a la filosofía materialista y están influenciados por el darwinismo, al que consideran la única explicación materialista de la naturaleza.

A veces admiten abiertamente eso. Richard Lewontin, conocido genetista de la Universidad de Harvard y al mismo tiempo prominente evolucionista, admite que él es »primero materialista y después científico«, en las siguientes palabras:

»No es que los métodos e instituciones de la ciencia nos compelen por alguna razón a aceptar una explicación materialista del mundo fenoménico, sino que, por el contrario, **estamos forzados por nuestra adhesión a priori a la causa materialista a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materialistas, independientemente de que resulten contrarias al sentido común o desconcertantes para el no iniciado. Además, ese materialismo es absoluto, por lo que no podemos permitir en la puerta un Pie Divino**«¹⁵⁵.

Cualquiera que busque el origen de la vida sin un prejuicio materialista, podrá percibir la siguiente verdad plena: todo lo viviente es obra de un Creador que posee una potestad, conocimiento e inteligencia superiores. El Creador es Dios, Quien creó todo el universo de la nada, lo diseñó del modo más perfecto y le dio origen y forma a todo lo viviente.

NOTAS

- 1.- Robert Wright, *The Moral Animal*, Vintage Books, New York; 1994, p. 7.
- 2.- Anton Pannekoek, *Marxism and Darwinism*, Traducido por Nathan Weiser, Chicago, Charles H. Kerr and Company, 1912, <http://csf.colorado.edu/psn/marx/Other/Pannekoek/Archi ve/1912-Darwin>
- 3.- Theodore D. Hall, *The Scientific Background of the Nazi »Race Purification« Program*, <http://www.trufax.org/avoid/nazi.html>
- 4.- Francis Darwin, *The Life and Letters of Charles Darwin*, D. Appleton and Co., 1896, vol. 2, p. 294.
- 5.- Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, W. W. Norton and Company, New York, 1981, p. 72.
- 6.- Jacques Barzun, *Darwin, Marx, Wagner*, Garden City, N. Y.: Doubleday, 1958, pp. 94-95, citado en Henry M. Morris, *The Long War Against God*, Baker Book House, 1989, p. 70.
- 7.- A. E. Wilder-Smith, *Man's Origin Man's Destiny*, The Word for Today Publishing, 1993, p. 166.
- 8.- Charles Darwin, *The Descent of Man*, 2nd edition, New York, A. L. Burt Co., 1874, p. 178.
- 9.- Charles Darwin, *The Descent of Man*, 2nd edition, New York, A. L. Burt Co., 1874, p. 171.
- 10.- Godfrey Lienhardt, *Social Anthropology*, Oxford University Press, p. 11.
- 11.- Benjamin Farrington, *What Darwin Really Said*, London: Sphere Books, 1971, pp. 54-56.
- 12.- James Ferguson, »The Laboratory of Racism«, *New Scientist*, vol. 103, (September 1984, p. 18).
- 13.- Lalita Prasad Vidyarthi, *Racism, Science and Pseudo Science*, Unesco, France, Vendôme, 1983, p. 54.
- 14.- David N. Menton, Ph. D. The Religion of Nature: Social Darwinism, *St. Louis Metro Voice*, September 1994, Vol. 4, Nº 9.
- 15.- Stephen Jay Gould, *Ever Since Darwin*, W. W. Norton and Company, New York, 1992, p. 217.
- 16.- Stephen Jay Gould, *Ever Since Darwin*, W. W. Norton and Company, New York, 1992, p. 220.
- 17.- Alaeddin Senel, *İrk ve Irkçilik Düşüncesi* (La Idea de Raza y Racismo), Ankara: Bilim ve Sanat Yayınları, 1993, pp. 67-68.
- 18.- Thomas Gossett, *Race: The History of an Idea in America*, Dallas: Southern Methodist University Press, 1963, p. 81 citado en Alaeddin Senel, *İrk ve Irkçilik Düşüncesi* (La Idea de Raza y Racismo), Ankara: Bilim ve Sanat Yayınları, 1993, p. 68.
- 19.- Jacques Attali, 1492, Librairie Arthème Fayard, 1991, p. 197.
- 20.- François de Fontette, *Le Racism*, 6th ed. Press-es Universitaires de France, 1988, pp. 40-41.
- 21.- James Joll, *Europe Since 1870: An International History*, Penguin Book, Middlesex, 1990, pp. 102-103.
- 22.- Kenneth J. Hsü, respuesta a un comentario sobre »Darwin's Three Mistakes«, *Geology*, vol. 15, April 1987, p. 377.
- 23.- Süleyman Kocabas, *Hindistan Yolu ve Petrol Ugruna Yapılanlar: Türkiyeve İngiltere* (El Camino a la India y lo Que se Ha Hecho en Consideración del Petróleo: Turquía y Gran Bretaña), 1.baskı, Istanbul, Vatan Yayınları, 1985, p. 231.
- 24.- Francis Darwin, *The Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. I, 1888. New York D. Appleton and Co., 1896, pp. 285-286.
- 25.- Henry M. Morris, *The Long War Against God*, Baker Book House, 1989, p. 70.
- 26.- Henry M. Morris, *The Long War Against God*, Baker Book House, 1989, p. 71.
- 27.- Thomas Gossett, *Race: The History of an Idea in America*, Dallas: Southern Methodist University Press, 1963, p. 188.
- 28.- Alaeddin Senel, *İrk ve Irkçilik Düşüncesi* (La Idea de Raza y Racismo), Ankara: Bilim ve Sanat Yayınları, 1993, pp. 85-90.
- 29.- Henry Fairfield Osborn, »The Evolution of Human Races«, *Natural History*, April 1980, p. 129 – reimpresso del número de January/February 1926.
- 30.- François de Fontette, *Le Racism*, 6th ed. Press-es Universitaires de France, 1988, p. 101.
- 31.- François de Fontette, *Le Racism*, 6th ed. Press-es Universitaires de France, 1988, p. 105.
- 32.- Jani Roberts, *How New-Darwinism Justified Taking Land From Aborigines and Murdering Them in Australia*, <http://www.gn.apc.org/inquirer/ausrace.html>
- 33.- Jani Roberts, *How New-Darwinism Justified Taking Land From Aborigines and Murdering Them in Australia*, <http://www.gn.apc.org/inquirer/ausrace.html>
- 34.- Jani Roberts, *How New-Darwinism Justified Taking Land From Aborigines and Murdering Them in Australia*, <http://www.gn.apc.org/inquirer/ausrace.html>
- 35.- *Creation ex Nihilo*, Vol. 14, Nº 2, March-May 1992, p. 17.
- 36.- *Philadelphia Daily News*, 28 April 1997.
- 37.- Philips Verner Bradford, Harvery Blume, *Ota Benga, The Pygmy in the Zoo*, Canada, October 1993, p. 267.
- 38.- Philips Verner Bradford, Harvery Blume, *Ota Benga, The Pygmy in the Zoo*, Canada, October 1993, p. 267.
- 39.- Philips Verner Bradford, Harvery Blume, *Ota Benga, The Pygmy in the Zoo*, Canada, October 1993, p. 266.
- 40.- Philips Verner Bradford, Harvery Blume, *Ota Benga, The Pygmy in the Zoo*, Canada, October 1993, p. 264.
- 41.- Philips Verner Bradford, Harvery Blume, *Ota Benga, The Pygmy in the Zoo*, Canada, October 1993, p. 259.
- 42.- Bryan Appleyard, *Brave New Worlds - Genetics and Human Experience*, Harper Collins Publishers, London 1999, pp. 49-50.
- 43.- Alaeddin Senel, *İrk ve Irkçilik Düşüncesi* (La Idea de Raza y Racismo), Ankara: Bilim ve Sanat Yayınları, 1993, pp. 62-66.
- 44.- War Against Religion <http://www.geocities.com/Heartland/Meadows/1733/book2-ch3.html>
- 45.- J. Tenenbaum, *Race and Reich*, Twayne Pub., New York, p. 211, 1956; cited by Jerry Bergman, "Darwinism and the Nazi Race Holocaust", <http://www.trueorigin.org/holocaust.html>
- 46.- L. H. Gann, »Adolf Hitler, The Complete Totalitarian«, *The Intercollegiate Review*, Invierno 1985, p. 24; citado en Henry M. Morris, *The Long War Against God*, Baker Book House, 1989, p. 78.
- 47.- K. Ludmerer, *Eugenics*, In: *Encyclopedia of Bioethics*, Edited by Mark Lappe, The Free Press, New York, p. 457, 1978; citado por Jerry Bergman, "Darwinism and the Nazi Race Holocaust", www.trueorigin.org/holocaust.html
- 48.- G. Stein, "Biological Science and the Roots of Nazism", *American Scientist* 76(1): p. 54, 1988; citado por Jerry "Bergman, Darwinism and the Nazi Race Holocaust", www.trueorigin.org/holocaust.html
- 49.- Adolf Hitler, *Mein Kampf*, München: Verlag Franz Eher Nachfolger, 1933, pp. 44, 447-448; citado por A. E. Wilder Smith, "Man's Origin Man's Destiny", The Word For Today Publishing 1993, p. 163, 164.
- 50.- P. Weindling, *Health, Race and German Policies Between National Unification and Nazism 1870-1945*, Cambridge University Press, Cambridge, MA, 1989, citado por Jerry Bergman, "Darwinism and the Nazi Race Holocaust", www.trueorigin.org/holocaust.html
- 51.- Theodore D. Hall, *The Scientific Background of the Nazi »Race Purification« Program*, <http://www.trufax.org/avoid/nazi.html>
- 52.- Theodore D. Hall, *The Scientific Background of the Nazi »Race Purification« Program*, <http://www.trufax.org/avoid/nazi.html>
- 53.- John J. Michalczuk (editor), *Nazi Medicine: In The Shadow of The Reich* (documentary film), First Run Features, New York, 1997.
- 54.- George J. Stein, »Biological Science and the Roots of Nazism«, *American Scientist*, vol. 76, (January/February 1988), p. 52.

- 55.- Sir Arthur Keith, *Evolution and Ethics*, New York: G. P. Putnam's Sons, 1947, p. 14.
- 56.- Robert Clark, *Darwin: Before and After*, Grand Rapids International Press, Grand Rapids, MI, 1958, p. 115.
- 57.- Sir Arthur Keith, *Evolution and Ethics*, G. P. Putnam's Sons, New York, p. 230, 1946, citado por Jerry Bergman, *Darwinism and the Nazi Race Holocaust*, www.trueorigin.org/holocaust.html
- 58.- Francis Schaeffer, *How Shall We Then Live?*, Old Tappan, N.J.: Revell, 1976, p. 151; citado en Henry M. Morris, *The Long War Against God*, Baker Book House, 1989, p. 78.
- 59.- A. Hitler, »Hitler's Conversations 1941-1944«, With an introductory essay on "The Mind of Adolf Hitler" by H. R. Trevor-Roper, Farrar, Straus and Young, New York, p. 117, 1953; citado por Jerry Bergman, *Darwinism and the Nazi Race Holocaust*, www.trueorigin.org/holocaust.html
- 60.- Daniel Gasman, *The Scientific Origins of National Socialism: Social Darwinism in Earnest Haeckel and the German Monist League*, New York: American Elsevier Press, 1971, p. 168.
- 61.- Robert E. D. Clark, *Darwin: Before and After*, London: Paternoster Press, 1948, p. 115, citado en Henry M. Morris, *The Long War Against God*, Baker Book House, 1989, p. 81.
- 62.- Denis Mack Smith, *Mussolini*, p. 14.
- 63.- John P. Diggins, *Mussolini and Fascism*, Princeton University Press, 1972, p. 15.
- 64.- *Çagdas Liderler Ansiklopedesi* (Enciclopedia de Líderes Contemporáneos), Vol. 2, p. 669.
- 65.- James Joll, *Europe Since 1870: An International History*, Penguin Books, Middlesex, 1990, p. 164.
- 66.- M. F. Ashley-Montagu, *Man in Process* (New York: World Pub. Co. 1961), pp. 76, 77; citado en Bolton Davidheiser, W. E. Lammers (ed.) *Scientific Studies in Special Creationism*, 1971, pp. 338-339.
- 67.- A. E. Wiggam, *The New Dialogue of Science*, Garden Publishing Co., Garden City, NY, p. 102; citado por Jerry Bergman, *Darwinism and the Nazi Race Holocaust*, www.trueorigin.org/holocaust.html
- 68.- Robert Clark, *Darwin: Before and After*, Grand Rapids International Press, Grand Rapids, MI, 1958, pp. 115-116; citado por Jerry Bergman, *Darwinism and the Nazi Race Holocaust*, www.trueorigin.org/holocaust.html
- 69.- Jerry Bergman, *Darwinism and the Nazi Race Holocaust*, www.trueorigin.org/holocaust.html
- 70.- Earnest Haeckel, *The History of Creation: Or the Development of the Earth and Its Inhabitants by the Action of Natural Causes*, Appleton, New York, 1876, p. 170; citado por Jerry Bergman, *Darwinism and the Nazi Race Holocaust*, www.trueorigin.org/holocaust.html
- 71.- Theodore D. Hall, *The Scientific Background of the Nazi "Race Purification" Program*, <http://www.trufax.org/avoid/nazi.html>
- 72.- Marshall Hall, *Hitler, Lenin, Stalin, Mao et al: The Role of Darwinian Evolutionism in Their Lives*, <http://www.fixedearth.com/hlsm.html>
- 73.- Max Nordau, »The Philosophy and Morals of War«, *North American Review* 169 (1889): 794 citado en Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, Boston: Beacon Press, 1955, p. 171.
- 74.- *Tempo*, Magazine, 14 July 1991.
- 75.- <http://chefsseite.tsx.org/>
- 76.- *Sabah*, Daily, 12 August 2000.
- 77.- *San Francisco Examiner*, 1 April 1997.
- 78.- Conway Zirkle, *Evolution, Marxian Biology and the Social Scene*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1959, pp. 85-87.
- 79.- Conway Zirkle, *Evolution, Marxian Biology and the Social Scene*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1959, pp. 85-87.
- 80.- Conway Zirkle, *Evolution, Marxian Biology and the Social Scene*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1959, pp. 85-87.
- 81.- Stephen Jay Gould, *Ever Since Darwin*, W. W. Norton and Company, New York, 1992, p. 26.
- 82.- Friedrich Engels, *Socialism: Utopian and Scientific*, Foreign Languages Press, Peking, 1975, p. 67.
- 83.- Gertrude Himmelfarb, *Darwin and the Darwinism Revolution*, London: Chatto and Windus, 1959, pp. 348-9.
- 84.- Friedrich Engels, *Socialism: Utopian and Scientific*, Foreign Languages Press, Peking, 1975, p. 67.
- 85.- Conway Zirkle, *Evolution, Marxian Biology and the Social Scene*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1959, pp. 85-86.
- 86.- Tom Bethell, »Burning Darwin to Save Marx«, *Happer's Magazine*, (December 1978), p. 37.
- 87.- *Karl Marx Biyografi* (Biografía de Carlos Marx), Öncü Yayinevi, p. 368.
- 88.- John N. Moore, *The Impact of Evolution on the Social Science*, "Impact" N° 52, www.icr.org/pubs/imp/imp052.html
- 89.- Marshall Hall, *Hitler, Lenin, Stalin, Mao et al: The Role of Darwinian Evolutionism in Their Lives*, <http://www.fixedearth.com/hlsm.html>
- 90.- Alan Woods and Ted Grant, *Reason in Revolt: Marxism and Modern Science*, London: 1993.
- 91.- Kent Hovind, *The False Religion of Evolution*, <http://www.royalse.com/scroll/evolve/ndngx.html>
- 92.- E. Yaroslavsky, *Landmarks in the Life of the Stalin*, Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1940, p. 8; cited by Paul G. Humber, *Stalin's Brutal Faith*, Vital articles on Science/Creation October 1987, "Impact" N° 172.
- 93.- E. Yaroslavsky, *Landmarks in the Life of the Stalin*, Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1940, p. 8; citado por Paul G. Humber, *Stalin's Brutal Faith*, Vital articles on Science/Creation October 1987, "Impact" N° 172.
- 94.- Marshall Hall, *Hitler, Lenin, Stalin, Mao et al: The Role of Darwinian Evolutionism in Their Lives*, <http://www.fixedearth.com/hlsm.html>
- 95.- K. Mehnert, *Kampf um Mao's Erbe*, Deutsche Verlags-Anstalt, 1977.
- 96.- Robert Milner, *Encyclopaedia of Evolution*, 1990, p. 81.
- 97.- Michael Ruse: »The Long March of Darwin«, *New Scientist* 103, August 16, 1984,; 35; citado en Henry M. Morris, *The Long War Against God*, Baker Book House, 1989, pp. 85-86.
- 98.- David Jorafsky, *Soviet Marxism and Natural Science*, New York: Columbia University Press, 1961, p. 4.
- 99.- Nicolas Werth, »Le Pouvoir soviétique et l'Eglise orthodoxe de la collectivisation à la Constitution de 1936«, *Revue d'études comparatives Est-Quest* nos. 3-4, 1993, pp. 41-49 citado por Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University Press, 1999, p. 172.
- 100.- Samuel T. Francis, *The Soviet Strategy of Terror*, The Heritage Foundation, 1981, p. 46.
- 101.- V. I. Lenin, *Collected Works*, 4th English Edition, Progress Publishers, Moscow, 1964, p. 180.
- 102.- V. I. Lenin, *The Proletarian Revolution and the Renegade Kautsky* (Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1952, pp. 32-33, 20).
- 103.- V. I. Lenin, *Collected Works*, Moscow, Volume 35, p. 238.
- 104.- V. I. Lenin, *Collected Works*, Volume 24, pp. 38-41, Progress Publishers, Moscow.
- 105.- V. I. Lenin, "Polnoe Sobranie Sochinenii" ("Obras Completas"), Moscow, Gos.izd-vo polit. Lit-ry, 1958-1966, 35: 311, citado por Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University

Press, 1999, p. 59.

106.- Ann Arbor, Leon Torcki, *Terrorism or Communism*, University of Michigan Press, 1961, p. 58.

107.- Protokoly zasedanii VSIK 4-sozyva, Stenograficheskie otchet (Protocolos de las sesiones de la CEC en la cuarta fase: informe taquigráfico), Moscow 1918, p. 250.

108.- Harrison S. Salisbury, »Reading The Gulag Archipelago is like no other reading experience of our day«, *Book-of-the-Month Club NEWS*, Midsummer, 1974, pp. 4, 5.

109.- Russian center for the Conservation and Study of Historic Documents, Moscow, 17/84/75/59, citado por Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University Press, 1999, p. 100.

110.- Citado en V. I. Brovkin, *Behind the Front Lines of the Civil War: Political Parties and Social Movements in Russia, 1918-1922*, Princeton: Princeton University Press, 1981, p. 353, citado por Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University Press, 1999, p.101.

111.- *Krasnyi Mech*, № 1 (18 August 1919), p.1; citado por Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University Press, 1999, p. 102.

112.- Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University Press, 1999, p. 119.

113.- Citado en Julian Gorkin, *Les Communistes contre la révolution espagnole*, Paris: Belfon, 1978, p. 181, citado por Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University Press, 1999, p.342.

114.- *Enciclicas Políticas y Sociales de los Romanos Pontífices*, Ediciones Los Libros del Mirasol, Fabril Editora S .A., Argentina, 1961, pp. 331-32.

115.- Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University Press, 1999, pp. 470-471.

116.- Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin, *The Black Book of Communism*, Harvard University Press, 1999, p. 4.

117.- P. J. Darlington, *Evolution for Naturalists*, 1980, pp. 243-244.

118.- Edward E. Ericson Jr., »Solzhenitsyn – Voice from the Gulag«, *Eternity*, October 1985, pp. 23,24.

119.- Alaeddin Senel, *İrk ve Irkçılık Düşüncesi* (La Idea de Raza y Racismo), Ankara: Bilim ve Sanat Yayinlari, 1993, p. 61.

120.- Herbert Spencer, *Social Status*, 1850, pp. 414-415.

121.- "The Challenge of Facts and Other Essays", como está citado en Mason Drukman, *Community and Purpose in America*, Dallas: Southern Methodist University Press, 1963, p. 170.

122.- R. Milner, *Encyclopedia of Evolution*, 1990, p. 412.

123.- Thomas F. Gosset, *Race: The History of and Idea in America*, Dallas: Southern Methodist University Press, 1963, p. 170.

124.- Chauncey Depew, *My Memories of Eighty Years*, New York, 1922, pp. 383-384.

125.- James J. Hill, *Higways of Progress*, New York, 1910, pp. 126, 127.

126.- Andrew Carnegie, »Autobiography«, Boston 1920, p. 327, citado en Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, Boston: Beacon Press, 1955, p. 45.

127.- Andrew Carnegie, »Wealth«, "North American Review 148", 1889, pp. 655-657, citado en Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, Boston: Beacon Press, 1955, pp. 45-46.

128.- Kenneth J Hsu, »Darwin's Three Mistakes«, *Geology*, vol. 14, June 1986, p. 534.

129.- Bolton Davidheiser, W. E. Lemmerts (ed.) *Scientific Studies in Special Creationism*, 1971, pp. 338-339.

130.- H. Enoch, *Evolution or Creation*, 1966, p. 145.

131.- Ernst Mayr, »Interview«, *Omni*, March/April 1988, p. 46; citado en Henry M. Morris, John D. Morris, *The Modern Creation Trilogy*, vol. 3, p. 12.

132.- Kenneth A. Ham, *The Lie Evolution*, Master Books, April 1997, p. 84.

133.- Theodosius Dobzhansky, »Ethics and Values in Biological and Cultural Evolution«, *Zygon, the Journal of Religion and Science*, como se relata en "Los Angeles Times", part. IV (June 16, 1974), p. 6.

134.- Stephen Jay Gould, *Ever Since Darwin*, W. W. Norton and Company, New York, 1992, p. 223.

135.- Richard Dawkins, *Unweaving The Rainbow*, Houghton Mifflin Company, New York, 1998, p. ix.

136.- "Earthwatch", March 1989, p. 17; citado en Henry M. Morris, *The Long War Against God*, Baker Book House, 1989, p. 57.

137.- Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life*, New York: Marcel Dekker, 1977, p. 2.

138.- Alexander I. Oparin, *Origin of Life* (1936), New York, Dover Publications, 1953 (Reprint), p. 196.

139.- »New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life«, *Bulletin of the American Meteorological Society*, vol. 63, November 1982, pp. 1328, 1330.

140.- Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules*, 1986, p. 7.

141.- Jeffrey Bada, *Earth*, February 1998, v. 40.

142.- Leslie E. Orgel, »The Origin of Life on Earth«, *Scientific American*, vol. 271, October 1994, p. 78.

143.- Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimil of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 189.

144.- Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimil of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 184.

145.- B. G. Ranganathan, *Origins?*, Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988.

146.- Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimil of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 179.

147.- Derek A. Ager, »The Nature of the Fossil Record«, *Proceedings of the British Geological Association*, vol. 87, 1976, p. 133.

148.- Douglas J. Futuyma, *Science on Trail*, New York: Phanteon Books, 1983, p. 197.

149.- Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, New York: Toplinger Publications, 1970, ss. 75-94; Charles E Oxnard, »The Place of Australopithecines in Human Evolution: Ground for Doubt«, *Nature*, vol. 258, p. 389.

150.- J. Rennie, »Darwin's Current Bulldog: Ernst Mayr«, *Scientific American*, December 1992.

151.- Alan Walker, *Science*, vol. 207, 1980, p. 1103; A. J. Kelso, Physical "Antropology", 1st. ed., New York: J. B. Lipincott Co. 1970, s. 221; M. D. Leakey, "Olduvai Gorge", vol. 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, p. 272.

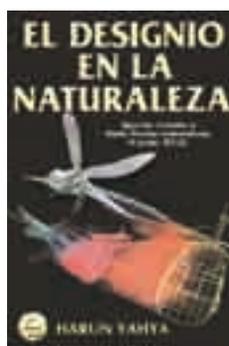
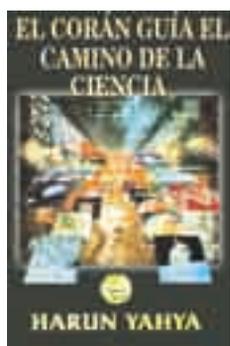
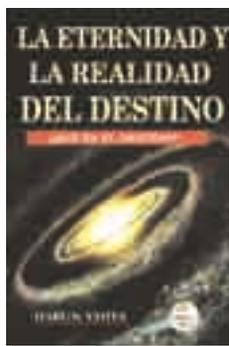
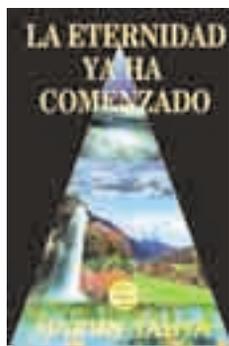
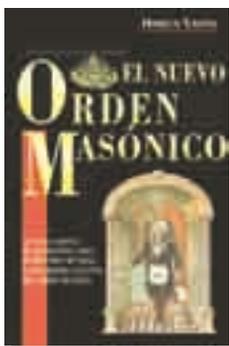
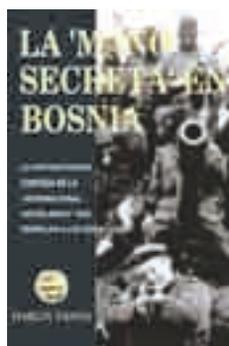
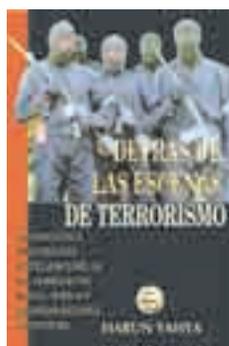
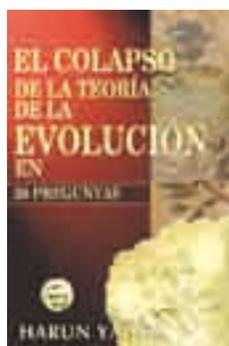
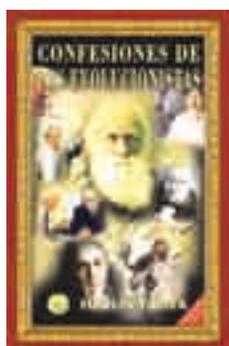
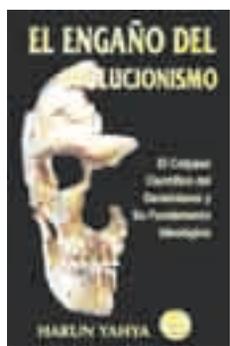
152.- *Time*, November 1996.

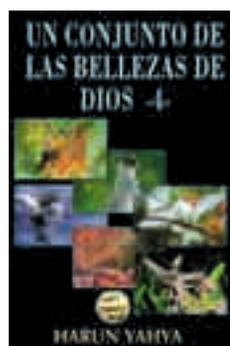
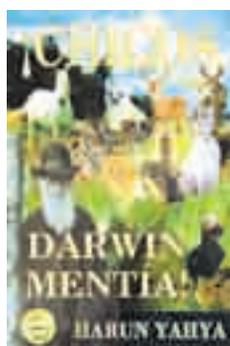
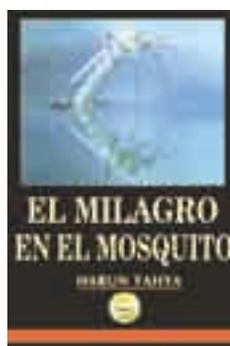
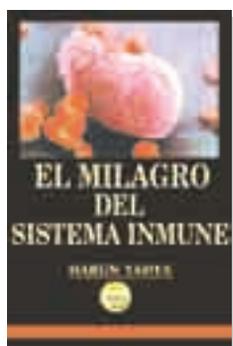
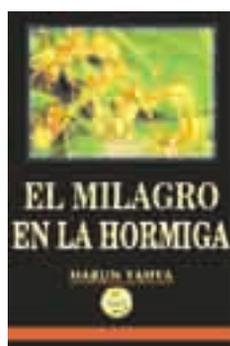
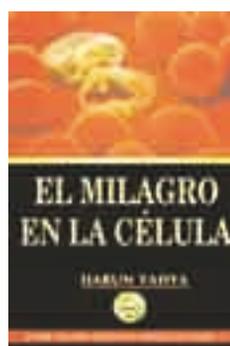
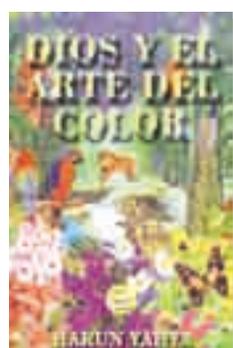
153.- S. J. Gould, *Natural History*, vol. 85, 1976, p. 30.

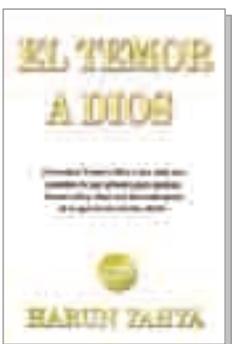
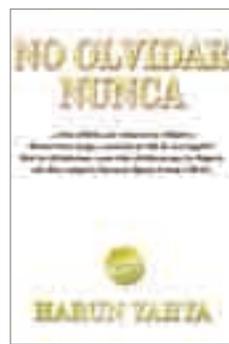
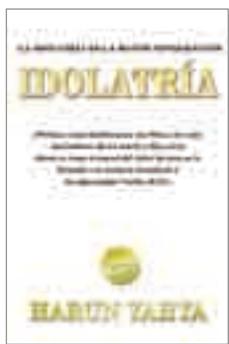
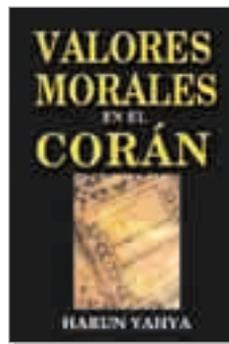
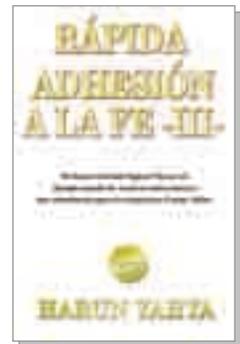
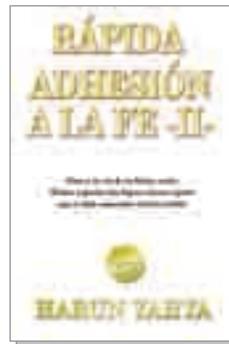
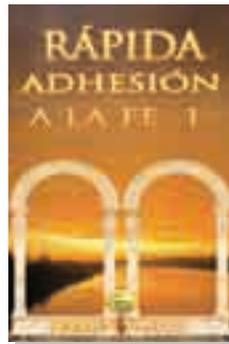
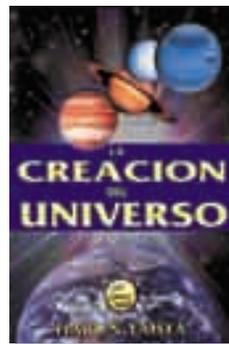
154.- Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, New York: Toplinger Publications, 1970, p. 19.

155.- Richard Lewontin, »The Demon-Haunted World«, *The New York Review of Books*, 9 January, 1997, p. 28.

TAMBIÉN POR HARUN YAHYA







LOS HOMBRES DE DIOS

Este libro es un estudio de los grandes hombres de Dios que han vivido en la historia de la humanidad. Se trata de una obra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

EL PARAISO

El Paraíso es un lugar de felicidad y de paz. Es un lugar donde los seres humanos pueden vivir en armonía con Dios y con sus semejantes. Este libro describe el Paraíso tal como lo describe el Corán y el Hadith.



HARUN YAHYA

LA TEORIA DE LA EVOLUCION

La Teoría de la Evolución es una teoría científica que explica el origen de la vida y la evolución de las especies. Este libro describe la Teoría de la Evolución tal como la describe el Dr. Harun Yahya.



HARUN YAHYA

LA EMIGRACION POR LA CAUSA DE DIOS

La Emigración por la Causa de Dios es un acto de fe y de valentía. Es un acto que requiere de una gran fe y de una gran valentía. Este libro describe la Emigración por la Causa de Dios tal como la describe el Dr. Harun Yahya.



HARUN YAHYA

LA FE PERFECTADA

La Fe Perfectada es un libro que describe la fe tal como la describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

SATANÁS

Satanás es un ser que se opone a Dios y a su mensaje. Este libro describe a Satanás tal como lo describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

EL DÍA DE LA RESURRECCION

El Día de la Resurrección es el día en el que todos los seres humanos serán resucitados. Este libro describe el Día de la Resurrección tal como lo describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

CONOCIMIENTO DEL CORÁN

El Conocimiento del Corán es un libro que describe el Corán tal como lo describe el Dr. Harun Yahya. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

INDEX DEL CORÁN

Este libro es un índice del Corán que describe los versículos del Corán tal como lo describe el Dr. Harun Yahya. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

CONOCIMIENTO GENERAL A PARTIR DEL CORÁN

Este libro es un libro que describe el Corán tal como lo describe el Dr. Harun Yahya. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

LA COMPASION DE LOS CREYENTES

La Compasión de los Creyentes es un libro que describe la compasión tal como la describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

REFERENCIA A LOS HIPÓCITAS EN EL CORÁN

La Referencia a los Hipócritas en el Corán es un libro que describe a los hipócritas tal como lo describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

LA ANROGANCIA DE SATANÁS

La Anrogancia de Satanás es un libro que describe la anrogancia tal como la describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

LA COMUNICACION DEL MENSAJE Y LA DISCUSION EN EL CORÁN

La Comunicación del Mensaje y la Discusión en el Corán es un libro que describe la comunicación tal como la describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

LO QUE DICEN NUESTROS MENSAJEROS

Lo que Dicen Nuestros Mensajeros es un libro que describe lo que dicen los mensajeros tal como lo describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



HARUN YAHYA

EL REZO EN EL CORÁN

El Rezo en el Corán es un libro que describe el rezo tal como lo describe el Corán y el Hadith. Este libro es una obra maestra que ha sido traducida al español por primera vez. El autor, el Dr. Harun Yahya, es un experto en el tema de la fe y la religión.



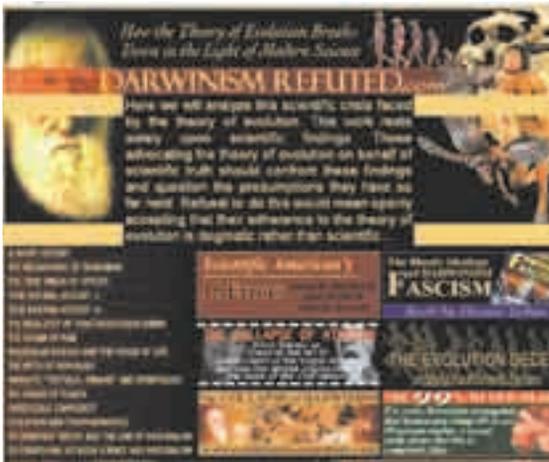
HARUN YAHYA



www.harunyahya.com
e-mail: info@harunyahya.com



www.bookglobal.net
e-mail: info@bookglobal.net



www.darwinismrefuted.com
e-mail: info@darwinismrefuted.com



www.endoftimes.net
info@endoftimes.net



www.islamdenoucesterrorism.com
e-mail: info@islamdenoucesterrorism.com



www.unionoffaiths.com
e-mail: info@unionoffaiths.com